



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN,  
CULTURA  
Y DEPORTE

Consejo  
Superior de  
Deportes

# **VALORES SOCIALES Y DEPORTE**

*Fair play versus violencia*

9

INVESTIGACIONES EN CIENCIAS DEL DEPORTE

**icad**

# *VALORES SOCIALES Y DEPORTE*

*Fair play versus violencia*

9 *icd*

## SERIE ICd DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS DEL DEPORTE

La Serie ICd, de Investigación en Ciencias del Deporte, es una publicación del Consejo Superior de Deportes que pretende satisfacer la demanda de información científica especializada, difundiendo los trabajos que, por su calidad, actualidad y rigor científico, pueden ser de interés para los especialistas.

Los trabajos que se publican en ICd son seleccionados por un Comité Científico, están sujetos a la "Normativa General para la presentación de trabajos" del Programa de publicaciones del Consejo Superior de Deportes y, en la mayoría de los casos, son producto de las becas y ayudas a la investigación que concede el C.S.D.

Las referencias bibliográficas correspondientes a los artículos publicados en la serie ICd, elaboradas por el Servicio de Documentación, se remiten para su inclusión en la base de datos bibliográfica sobre deportes ATLANTES, fruto de la colaboración entre distintos centros de documentación e información y bibliotecas deportivas españolas e iberoamericanas. Esta base de datos se encuentra en uno de los dos CD-ROM de Silver Platter que albergan además SPORTDISCUS y HERACLES, y también puede consultarse a través de Internet: <http://www.uida.es/basedatos/atlantis.html>.

### **Director editorial:**

José Luis Hernández Vázquez

### **Coordinación editorial:**

Erika Schwarz

Miguel Angel Gutiérrez

### **Consejo asesor:**

Fernando Andrés Pérez, Alicia Canda, Javier Durán, Amelia Ferro Sánchez, Mónica de la Fuente, Manuel García Ferrando, Rafael Manso, Cristóbal Moreno, Agustín Meléndez, Ramiro Merino Merchán, Cecilia Rodríguez Bueno, Silvio Rubio, Luis M. Ruiz Pérez, Fernando Sánchez Bañuelos, Benilde Vázquez.

### **Unidad editora:**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Consejo Superior de Deportes

© 1996

### **Para la presente reimpresión:**

© 2000

### **Edición no venal.**

**N.I.P.O.:** 663-09-037-9

**Depósito Legal:** M-14322-2009

### **Distribución e información:**

Centro de Alto Rendimiento y de

Investigación en Ciencias del Deporte

C/ del Greco s/n Tl. 91/589.05.27/28

28040 Madrid Fax 91/544.81.22

**Web:** <http://www.mec.es/csd>

**Email:** [csd.publicaciones@csd.mec.es](mailto:csd.publicaciones@csd.mec.es)

### **Venta:**

Librería del B.O.E.

C/ Trafalgar, 29 Tl. 91/538.21.11

28071 Madrid Fax 91/538.21.21

**NOTA:** Los trabajos presentados expresan el criterio y valoraciones de sus autores sin que el Consejo Superior de Deportes comparta necesariamente las tesis y conceptos expuestos en ellos. Permitida la reproducción parcial citando la fuente.

# VALORES SOCIALES Y DEPORTE

## Fair play versus violencia

**El vandalismo en el fútbol**

*Durán González, J.*

**Identificación de conductas, actitudes y valores relacionados con el fair-play en deportistas jóvenes**

*Cruz, J.*

**El sociólogo y el ultra. Los estudios sobre el gamberrismo en el fútbol**

*Roversi, A.*

**ICd** NÚM. 9

---

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA  
Consejo Superior de Deportes



# INDICE

## VALORES SOCIALES Y DEPORTE

### Fair play versus violencia

	<u>Pág.</u>
<b>I. EL VANDALISMO EN EL FÚTBOL EN ESPAÑA: UN ANÁLISIS SOCIOLO- GICO CUALITATIVO</b> .....	9
1. Principales objetivos de esta investigación .....	11
2. Metodología .....	12
3. El vandalismo en el Fútbol: la consolidación de una línea de investigación .	13
4. El vandalismo en el fútbol en España .....	18
5. Conclusiones .....	31
Bibliografía .....	34
<b>II. IDENTIFICACIÓN DE CONDUCTAS, ACTITUDES Y VALORES RELACIO- NADOS CON EL FAIRPLAY EN DEPORTISTAS JÓVENES</b> .....	37
1. Introducción .....	39
2. Validación de una escala de actitudes sobre el fairplay en fútbol .....	40
3. Evaluación de las actitudes de fairplay en futbolistas jóvenes y sus entre- nadores .....	46
4. Elaboración de un instrumento de observación de conductas relacionadas con el fairplay .....	49
5. Evaluación de conductas relacionadas con el fairplay en futbolistas alevi- nes y profesionales .....	56
6. Conclusiones .....	63
7. Referencias bibliográficas .....	66
Anexo 1: Hojas de instrucciones y datos identificadores para los jugadores ...	69
Anexo 2: Hojas de instrucciones y datos identificadores para los entrenadores	71
Anexo 3: Escala de actitudes hacia el fairplay .....	73
Anexo 4: Valoraciones de la importancia hacia la victoria juego duro y diver- sión .....	77
Anexo 5: Resumen de los estadísticos del reliability con 25 y 28 items y resu- men de los estadísticos del total de la escala y de las tres subescalas .....	79
Anexo 6: Resultados descriptivos por equipos .....	83
Anexo 7: Versiones de las plantillas realizadas durante el estudio .....	87
<b>III. EL SOCIOLOGO Y EL ULTRA. LOS ESTUDIOS SOBRE EL GAMBERRIS- MO EN EL FÚTBOL</b> .....	69
Introducción .....	71
Un movimiento de resistencia .....	73

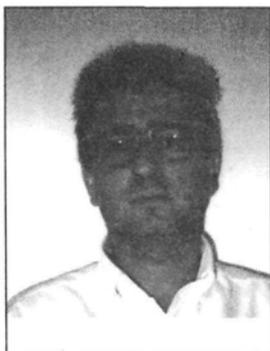
"Aggro" o la violencia como ritual .....	76
"Blood, sweat and beer" .....	78
La necesidad de mostrarse .....	84
Algunos análisis empíricos: Alemania y Yugoslavia .....	88
Conclusiones .....	91

# **EL VANDALISMO EN EL FÚTBOL EN ESPAÑA: UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO CUALITATIVO**

*Durán González, J.*

**Dirección para correspondencia:**

Javier Durán González  
Instituto Nacional de Educación Física  
C/ Martín Fierro, s/n  
28040 Madrid



**Javier Durán González**, Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, es Profesor Titular de Sociología del Deporte en el Instituto Nacional de Educación Física (Universidad Politécnica de Madrid). Miembro de la Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos desde su constitución en 1992, y presidente en la misma de la Subcomisión de Investigación, Estudios, Prevención y Divulgación.

**Resumen:** Con la presente investigación cualitativa sobre el vandalismo en el fútbol en España, el autor analiza este fenómeno desde una perspectiva crítico-social evidenciando la ambivalencia y la doble moralidad social que rodea a estas conductas, continuamente criticadas pero a la vez utilizadas en beneficio propio por los clubes, sus dirigentes y los propios medios de comunicación.

**Palabras clave:** Fútbol, vandalismo, valores sociales, racismo y xenofobia.

**Abstract:** This paper presents a qualitative research about hooliganism in Spanish soccer. The author analyzes this problem from a socio-critical approach detaching the double social morality that exists around this phenomenon: clubs, managers and mass media criticise this behaviors but they utilize them in their own benefice.

**Key words:** Soccer, hooliganism, social values, racialism and xenophobia

## 1. PRINCIPALES OBJETIVOS DE ESTA INVESTIGACIÓN

La presente investigación se sitúa en un **paradigma o modelo cualitativo–interpretativo de carácter crítico–social**. Es decir se trata de una perspectiva científica en la que **los valores del investigador se hacen explícitos** y la **ciencia se constituye en vía de transformación social** (Pérez, 1996). Tiene además un carácter esencialmente **prospectivo, indagatorio y exploratorio** (es decir **no generalizable y poco formalizado y estructurado**).

Se ha aprehendido este fenómeno en su sentido y significado más profundo, complementando así la información estadístico–descriptiva elaborada por la policía<sup>1</sup>.

Dichos informes policiales, que aportan información estadística general sobre los grupos de hinchas radicales en España, evidencian defectos metodológicos muy importantes que limitan enormemente su fiabilidad y validez científica. Su perspectiva estrictamente cuantitativa requería una aproximación más comprensiva y profunda del fenómeno.

Con motivo de la publicación en la prensa del primer censo policial sobre grupos vandálicos, la periodista Consuelo Sánchez–Vicente publicó un breve artículo titulado “Sí pero, ¿por qué?” en el que captó perfectamente las limitaciones a las que nos estamos refiriendo:

- Los 8.000 jóvenes airados de las 38 “tribus” censadas (...) no han surgido como las setas tras la lluvia. (...)
- Lumpen o “pijos”, con o sin cresta, usen o no botas de clavo y beban lo que beban todos son hijos de un tiempo sin respuestas. (...) sin alternativas... (...). Hijos de un tiempo sin tiempo para el amor.
- Viéndoles rugir, machacarse y, si se tercia, matarse por algo tan trivial como un gol me digo que censarlos y saber que son 8.000 divididos por 38 está bien pero sirve de muy poco. Casi de nada hasta que sepamos qué les pasa, cómo demonios nos la hemos arreglado para dejarles tan poco por lo que luchar, y qué estamos haciendo con su futuro para que estén tan rabiosos. Tan perdidos. tan solos. Tan asustados (Ya, 31–5–92, pág. 3).

La investigación que aquí presentamos ha tratado de dar respuestas a esas interrogantes.

A través de los discursos espontáneos y libres desarrollados por los propios hinchas en nuestras entrevistas abiertas y discusiones de grupo realizadas con ellos, hemos aprehendido sus deseos, valores, el sentido subjetivo que confieren a sus actos, así como los niveles motivacionales más profundos. Se trata de toda una dialéctica plagada de contradicciones y conflictos, no en vano unos de los principales objetivos de las técnicas cualitativas es precisamente el de hacer aflorar las ambigüedades consustanciales a la naturaleza huma-

<sup>1</sup> Un extenso y detallado análisis de todos los datos estadísticos policiales existentes en España sobre los grupos radicales del fútbol puede encontrarse en: Javier Durán: **El Vandalismo en el Fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna**. Gymnos, Madrid, 1996.

na, "las reprimidas estructuras afectivas y conflictos ideológicos internos de las personalidades y clases sociales" (Orti, 1986:159), trascendentales sin duda en una investigación con jóvenes de estas características.

Estos discursos no constreñidos formalmente y que se resisten a su cuantificación, exigen fundamentalmente "ser comprendidos e interpretados" (Orti, 1986:162). En los niveles más profundos –y evidentemente subjetivos– de la interpretación de los discursos el sociólogo se convierte inevitablemente en intérprete que debe relacionar al individuo objeto de la investigación –su discurso– con "los procesos y conflictos sociales reales de la situación histórica que lo engendra y configura" (Orti, 1986:166). En estas condiciones es indudable que la subjetividad del investigador entra a jugar un papel primordial, pero precisamente para alcanzar:

(...) un nivel último de la investigación sociológica, en el que ésta se convierte, sin duda, en más problemática, en menos precisa y 'objetiva' (...en fin, en menos 'científica', si así lo queremos); pero precisamente para obtener las conclusiones de mayor 'relevancia' posible (aun a costa de su 'fiabilidad' y 'precisión'), reclamadas por los fines de la investigación (Orti, 1986:172–173).

Este enfoque cualitativo y profundo del problema es esencial para comprender un fenómeno que si por algo se caracteriza es precisamente por su "estética", por su "parafernalia", por su "cara externa". Precisamente esos componentes "formales", relativamente fáciles de captar, no en vano sus protagonistas dedican un enorme esfuerzo a que así sea, ha sido el objetivo principal de los informes policiales a los que antes hemos aludido. Nuestro objetivo principal era pues hacer aflorar todas las motivaciones "ocultas" que se esconden detrás de sus actitudes, conductas, vestimentas y simbologías.

Como también lo ha sido analizar también el contexto social en el que se inserta este fenómeno y que en muchas ocasiones potencia y favorece, con una doble moralidad evidente, dichas conductas. El papel de directivos y presidentes de clubes, y por supuesto de los medios de comunicación han sido analizados a lo largo de este trabajo.

## 2. METODOLOGÍA

Un trabajo de estas características requería una gran variedad de procedimientos de recogida de información, desde la búsqueda censal y documental hasta la observación no participante, pasando por el análisis de contenido de medios de comunicación (prensa y tv) y las ya comentadas entrevistas abiertas y discusiones de grupo.

En la fase preparatoria de la investigación utilizamos fundamentalmente y con carácter exploratorio la observación no participante. Nuestra asistencia continuada a los estadios Santiago Bernabéu y Vicente Calderón junto a los respectivos grupos de hinchas radicales del Real Madrid y At. de Madrid, Ultras Sur y Frente Atlético respectivamente, nos ofreció una información privilegiada de lo que sucedía en ellos no sólo durante el transcurso de los partidos sino también antes, y después de finalizados éstos. Gracias a los contactos allí establecidos pudimos celebrar sendas discusiones de grupo con varios miembros de éstos grupos, una con cada colectivo, .

La primera entrevista se llevó a cabo en el domicilio del principal líder-tutor de Ultras Sur, un individuo de 30 años. A dicha entrevista asistieron tres miembros del grupo: un estudiante de Cou de 17 años; un estudiante universitario de química de 20 años; y un joven de 22 años, pintor industrial. Se trató de una entrevista no dirigida, cualitativa o no estructurada que se utilizó con fines exploratorios tratando de ir precisando el objeto de nuestro estudio.

La segunda se llevó a cabo con tres miembros del Frente Atlético (At. de Madrid), todos ellos estudiantes universitarios, dos de ellos de 21 años y el otro de 22.

Ya en fases más avanzadas de la investigación seguimos realizando observación no participante pero combinando la asistencia a los propios estadios con algunos desplazamientos de estos grupos a otras ciudades acompañados de los dispositivos policiales correspondientes.

La tercera reunión fue una entrevista de carácter intensivo y en profundidad con otro miembro destacado de Ultras Sur, estudiante universitario de 21 años.

La cuarta reunión se trató de una nueva discusión de grupo que tuvo la particularidad de sentar en una misma mesa a cinco destacados miembros de tres grupos distintos, Ultras Sur, Frente Atlético y Boixos Nois. Por parte de Ultras Sur asistió un estudiante de 21 años. Por parte del Frente Atlético a dos jóvenes trabajadores de 26 y 24 años respectivamente, y un estudiante de 17. Finalmente por parte de los Boixos Nois (sección Boixos Centre) una joven estudiante de 19 años.

Finalmente la quinta y última entrevista, abierta semidirectiva, se celebró en Barcelona con uno de los principales líderes de los Boixos Nois, un joven trabajador de 27 años.

Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas íntegramente.

### **3. EL VANDALISMO EN EL FÚTBOL: LA CONSOLIDACIÓN DE UNA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN**

La *International Review for the Sociology of Sport* publicaba en su primer número de 1990, con motivo de su XXV aniversario, un trabajo sobre los contenidos de los artículos aparecidos en ella desde su origen, en 1966. Pues bien, sus autores, con el fin de destacar precisamente la enorme heterogeneidad temática de esta disciplina, llamaban la atención sobre el hecho significativo de que en esos veinticuatro años analizados tan sólo aparecieran siete trabajos "sobre un tema tan vigente en la actualidad como el de la violencia y la agresión" (Heinemann y Preuss, 1990:9)<sup>2</sup>. Pues bien, en los seis años transcurridos desde la elaboración de aquella investigación, en esa misma revista ya han sido publicados ocho trabajos sobre esta cuestión<sup>3</sup>, lo que sitúa sin duda este campo de estudio a la cabeza de los temas abordados por la investigación sociológica deportiva actual.

<sup>2</sup> Número no obstante nada despreciable (representa un 1,5% de todos los trabajos publicados) teniendo en consideración las características de esta disciplina. Como esos mismos autores confirman sólo en casos excepcionales como son los "aspectos de socialización", o artículos sobre las "funciones y consecuencias del deporte" se supera el 5%. (Heinemann y Preuss, 1990:9).

<sup>3</sup> Dunning (1990), Messner (1990), Young (1991), Roversi (1991), Gualianotti (1994), Pilz (1996), Dunning y Maguire (1996) y Gulianotti (1996).

El "hooliganismo" o vandalismo en el fútbol constituye un ejemplo excepcional para comprender el "carácter histórico" de gran parte del conocimiento sociológico, o dicho de otro modo, el que determinadas conductas sociales de enorme relevancia en unos contextos resulten prácticamente inexistentes en otros lo que hace que ciertos avances en nuestra disciplina no resulten aplicables de manera generalizada y sólo se constaten en algunos contextos espacio-temporales.

En Sociología del Deporte esta particularidad ha llevado incluso a distinguir entre varias corrientes perfectamente diferenciadas: la europea occidental, la europea oriental y la norteamericana (Estados Unidos y Canadá). Tanto el objeto de sus investigaciones como los planteamientos teórico-metodológicos utilizados difieren significativamente entre ellas (Heinemann y Preuss, 1990).

Pues bien, mientras estas conductas han emergido con enorme fuerza y trascendencia en el contexto europeo occidental, en norteamérica resultan prácticamente desconocidas. La aparición del fenómeno "hooligan" en este contexto espacio-temporal ha hecho tomar conciencia a los sociólogos pertenecientes al mismo de una serie de matices muy importantes en relación al problema de la violencia y el deporte, menos evidentes para los autores pertenecientes a la otra gran área geográfica del desarrollo sociológico deportivo.

Una de las diferencias más significativas tiene que ver con la toma de conciencia en nuestro continente de la necesidad de diferenciar claramente entre términos como "violencia y agresión en el deporte", "tumultos y desórdenes colectivos", y "gamberrismo o vandalismo", expresiones que si al principio se utilizaban de forma indistinta ahora se ha evidenciado se encuentran plagadas de matices diferenciadores. Una tangana provocada por un grupo de jugadores agrediendo violentamente en el terreno de juego muy poco tiene que ver con las agresiones y peleas que se produzcan entre seguidores de distintos equipos antes o después de los partidos; y menos aún con la muerte por asfixia de decenas de personas aplastadas brutalmente por el cierre inoportuno de las puertas de salida de un estadio.

En Europa está quedando muy clara pues la progresiva separación entre la violencia deportiva, protagonizada básicamente por los jugadores y que surge casi siempre como consecuencia directa del juego, y los comportamientos violentos que cometen ciertos espectadores o aficionados cuyo estudio como decimos ha adquirido carta de naturaleza en sí mismo, cada vez más al margen de lo que sucede en el terreno de juego. Circunstancia ésta que no se verifica en las investigaciones sobre violencia y deporte llevadas a cabo en norteamérica que tienden a suponer —hecho por otro lado cierto en su realidad— una mayor proximidad e interrelación entre los comportamientos agresivos de practicantes y espectadores. El que el hockey sobre hielo sea sin duda la modalidad deportiva a la que más suelen hacer referencia en este tipo de trabajos resulta ciertamente significativo.

Ya en 1979 dos autores británicos, Gaskell y Pearton, llamaban la atención sobre la necesidad de ampliar el tradicional discurso sobre violencia y agresión en el deporte hacia los comportamientos violentos que se estaban generando "alrededor" del mismo. Para estos autores resultaba evidente la proliferación de situaciones violentas en las que el hecho deportivo se convertía tan sólo un contexto idóneo para llevar a cabo toda una serie de actos de pillaje y destrucción que poco o nada tenían que ver con el propio juego. De ahí su advertencia de que "la evidencia empírica sobre agresión y deporte, hace pertinente y

oportuno tender a distinguir entre el participante y el espectador" (Gaskell y Pearton, 1979:277).

Se puede afirmar incluso que la violencia **en el** deporte y la que surge **alrededor** del mismo se están consolidando, al menos en Europa, como objetos de estudio de disciplinas diferentes. Así mientras la violencia deportiva, aquella que tiene que ver con la agresividad propia de los deportistas y las características específicas del juego, se ha convertido en uno de los principales campos de estudio de la psicología del deporte, los comportamientos violentos entre los espectadores y aficionados ha pasado a ser sin duda una de las áreas de análisis más importantes de la sociología del deporte.

En 1983 en un trabajo presentado en el I Simposio Nacional sobre El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea, y en el que se analizaba la relación entre ambas disciplinas, se destacaba ya la dificultad que tenían los psicólogos respecto a los sociólogos del deporte a la hora de elaborar un trabajo "fundamental y crítico" por encontrarse su objeto de estudio más próximo al terreno de juego y por tanto condicionado en mayor medida a las "exigencias de rendimiento". Y qué duda cabe que la agresividad ha sido considerada desde siempre un instrumento muy útil para el éxito deportivo (Bouet, 1983:12-13).

Queremos dejar claro que en modo alguno estamos negando la existencia de importantes implicaciones entre los comportamientos violentos de los deportistas y de los aficionados. De la misma manera que los psicólogos deportivos tienen en consideración el comportamiento del público como un factor influyente en la predisposición agresiva del jugador, los sociólogos no podemos ignorar de ninguna manera lo que sucede en el terreno de juego como un factor condicionante más de estallidos de violencia en las gradas. Ahora bien, aceptar estas evidentes interrelaciones no es óbice para reconocer que una y otra conforman realidades cada vez más distantes y diferentes, requiriendo por tanto enfoques analíticos específicos en cada caso. El no hacerlo así puede dar lugar a serios errores tanto de análisis como de interpretación de los resultados obtenidos. La mayor diferenciación de cada una de estas realidades, o si se quiere cuanto mejor sea nuestro conocimiento sobre las causas de las distintas manifestaciones violentas existentes en el deporte, e incluso cuanto más detalladas sean las descripciones que podamos realizar de las mismas, más facilidad tendremos de aplicar medidas correctoras eficaces (García Ferrando, 1990:221-222).

Tres son los rasgos característicos de este fenómeno, todos ellos interrelacionados: **un progresivo alejamiento del terreno de juego; la pérdida progresiva de su significación deportiva; y la aparición de evidentes elementos de racionalidad y organización.**

Ya desde el origen de estas conductas se constató que muchos de los altercados protagonizados por estos jóvenes, entre ellos los más graves, ocurrían cada vez con mayor frecuencia antes o después de los partidos y en el exterior de los recintos deportivos, ya fuese en los alrededores de los estadios, en bares, en estaciones de metro o ferrocarril, en paradas de autobús, e incluso durante los trayectos de una ciudad a otra (Dunning et al., 1988:233). Es indudable que en dicha evolución tuvo mucho que ver la presencia cada vez más numerosa de fuerzas y cuerpos de seguridad en el interior de los recintos deportivos y en sus inmediaciones. Ante esta circunstancia los jóvenes más violentos se han visto obligados a alejarse espacial y temporalmente de los eventos deportivos y a "actuar" en lugares más

seguros para ellos. Este "proceso de exteriorización" del vandalismo en el fútbol, esta especie de "tendencia centrífuga" (Durán, 1992:108) fue confirmada en una investigación sobre el tratamiento dado en la prensa diaria a las conductas violentas protagonizadas directa o indirectamente por espectadores o aficionados en las fases finales de los tres últimos Mundiales de fútbol celebrados: España 82, México 86 e Italia 90. Los resultados obtenidos confirmaron que el fenómeno del vandalismo entre los aficionados reflejaba no sólo un alejamiento espacial y temporal respecto al lugar de celebración del juego, sino también una pérdida progresiva de su contenido y significación deportiva. A lo largo de los tres campeonatos del mundo analizados se constató que dichos actos afectaron cada vez en menor medida a colectivos directamente implicados en el juego (jugadores, árbitros), ocurrieron en lugares cada vez más distantes de los estadios, sucedieron en momentos más alejados del transcurso de los encuentros y, finalmente, su origen o motivo desencadenante respondía a razones cada vez menos relacionadas con el propio juego (Durán, 1991).

Respecto a la segunda de las características de estas conductas, la paulatina **pérdida de la "razón o motivación deportiva"**, es evidente que los factores o causas deportivas ayudan cada vez menos a entender una violencia juvenil "gratuita", que si bien se manifiesta con ocasión de acontecimientos futbolísticos muy poco o nada tiene que ver con aspectos propios del juego. A una conclusión similar llegaron un grupo de investigadores pertenecientes a la Cátedra de Criminología de la Universidad de Roma, que tras un análisis de contenido sobre la representación que los sucesos violentos ocurridos con ocasión de partidos de fútbol tenían en la prensa diaria durante los quinquenios 1969-1973 y 1979-1983, evidenciaron el paso de una violencia directamente implicada en el juego a otra ajena al mismo (De Leo et al., 1987). Otro estudio estadístico realizado esta vez en España sobre los sucesos violentos ocurridos en nuestro país con motivo de acontecimientos deportivos entre 1975 y 1985, constató que el ascenso significativo que se produjo a partir de 1980 de los incidentes protagonizados por sectores juveniles radicales poco tenían que ver con lo que ocurría en los terrenos de juego, básicamente se trataba de "enfrentamientos entre espectadores y agresiones a vehículos que transportan jugadores o espectadores de equipos contrarios" (Castro, 1986:38).

El tercer rasgo distintivo tiene que ver con el **fuerte componente racional, reflexivo y de organización** que acompaña a estos nuevos modelos de violencia deportiva en comparación sobre todo con la violencia reactiva y emocional de los espectadores tradicionales.

*(...) en los últimos tiempos se ha producido un nuevo tipo de violencia, más organizada y premeditada, que aparece en el Reino Unido bajo el nombre de "hooliganismo" (sic) y que se extiende progresivamente por el continente europeo, comenzando por los países anglosajones (Senado, 1990:33).*

Circunstancia ésta que ha sido interpretada desde una perspectiva sociológica como la evidencia de que nos encontramos ante una "conducta instrumental", muy lejos de aquellos "pretendidos determinismos de la psicología de las masas" (García Ferrando, 1990:232). Tal y como se ha llegado a señalar las fuerzas psicológicas que mueven a las personas inmersas en grandes concentraciones de público no difieren significativamente de las que inciden sobre esas mismas personas en otros contextos.

*(...) un individuo ajusta su comportamiento al mismo proceso de racionalidad y de toma de decisiones cuando integra una masa que cuando se encuentra en cualquier*

*otro contexto social; esto es, trata de calcular las recompensas psicológicas o materiales y de anticipar los posibles costes que puede producir su conducta. La racionalidad o la irracionalidad son términos relativos. (...) las motivaciones conscientes y los procesos cognitivos tienen mayor peso en la dinámica de las grandes concentraciones de público, que las supuestas fuerzas "irracionales" que popularmente se suponen presentes en los comportamientos de masas. (Berk, 1974. Citado por García Ferrando, 1990:231).*

El propio García Ferrando, profundizando en esta misma línea argumental, señala lo siguiente:

*La permisividad que suele existir en los encuentros deportivos por tratarse de celebraciones en tiempo de descanso, la ausencia de normas legales claras que permiten castigar justamente a los revoltosos —según Martín Bassols (1985), los códigos penales de todo el mundo tratan con benignidad la violencia, incluso la homicida, en el deporte—, y la notoria publicidad que ha alcanzado el deporte, son factores que hacen pensar que los brotes de violencia contienen más elementos de racionalidad desde el punto de vista de la satisfacción de los objetivos personales de algunos jugadores y espectadores, que lo que cabría suponer desde otras posiciones teóricas más ingenuas. (1990:231–232).*

Las impresionantes descripciones de violencia y barbarie que proporciona Bill Buford (1992), ponen claramente de manifiesto hasta qué punto nos encontramos ante unas conductas premeditadas y cuidadosamente planificadas.

Otra muestra de que el elemento racional se hace cada vez más evidente en este tipo de comportamientos la ofrece el hecho de que el objetivo de no ser reconocidos por los hinchas rivales ni por la propia policía está determinando la propia indumentaria así como la organización de los desplazamientos de algunos de estos grupos:

*Una de las principales señales que distinguen a las "pandillas de pelea" es el hecho de que no viajan a los partidos en las líneas de trenes o autobuses "especiales", sino que tienden a usar los servicios regulares interurbanos de autobuses y trenes, automóviles particulares o furgonetas de alquiler.*

*También rechazan las formas de vestir: bufandas, distintivos (...) viajan sin signos que los identifiquen como de un equipo, para que éstos no los delaten demasiado pronto ante sus rivales y ante la policía (Dunning et al., 1988c:233–234).*

Si bien es cierto que el grado de organización de estos grupos de hinchas radicales así como el de complejidad de sus rivalidades es sin duda más avanzado en Inglaterra que en el resto de Europa (Dunning et al., 1988c:228), también lo es que este tipo de comportamientos se está generalizando. Expertos policiales españoles han empezado a llamar la atención sobre la incipiente aparición en nuestro país del hincha "casual", etiqueta bajo la cual se esconde un nuevo tipo de vándalo "que no bebe, no se droga, lleva ropa moderna y costosa, y que intenta de esa manera romper con los esquemas, evitando así su localización en la entrada de los estadios o en la calle" (De Antón, 1992:19).

Pues bien como decíamos en los últimos tiempos el fenómeno del "hooliganismo" o vandalismo en el fútbol se ha convertido en una de las áreas de estudio más fértiles de la sociología del deporte en Europa, en gran medida por ser "uno de los temas de estudio más favorecidos (financiados) por distintas agencias públicas y privadas" (Barbero, 1991:366). Grupos de investigadores pertenecientes a los países más avanzados de nuestro continente han configurado en los últimos años una verdadera corriente de estudio y análisis sobre estas particulares manifestaciones de violencia juvenil.

#### 4. EL VANDALISMO EN EL FÚTBOL EN ESPAÑA

##### a) Violencia juvenil, entorno familiar y pandillas.

La práctica totalidad de las investigaciones científicas confirman la estrecha relación existente entre personalidades violentas y una infancia caracterizada por malas experiencias. Vivir en un entorno violento aumenta enormemente el riesgo de ejercer este tipo de conductas o de convertirse en víctima, especialmente cuando la exposición cotidiana a la misma se produce en momentos de especial vulnerabilidad como la infancia o la adolescencia (Díaz-Aguado, 1995).

Tal y como señala Luis Rojas Marcos (1994b), "las semillas del talante violento y antisocial se siembran y se cultivan durante los primeros años de la vida, se desarrollan en la infancia y suelen comenzar a dar sus frutos dañinos a principio de la adolescencia".

Esa siembra primera se produce casi siempre en el contexto familiar o alternativo. El origen del criminal violento suele ubicarse en:

*... hogares patológicos azotados por el abuso, la explotación, el abandono, la inseguridad y las humillaciones. En las familias valpuleadas por los continuos malos tratos psicológicos y físicos y por la carencia absoluta de adultos que sirvan de modelos positivos con quienes los pequeños se puedan identificar (Rojas Marcos, 1994b).*

La mayoría de los jóvenes violentos han sido víctimas y/o testigos de un trato violento en su entorno familiar. "Sólo atajando la violencia en el seno familiar se puede acabar con este mal que azota a la sociedad: el hijo que es objeto de violencia será un padre violento" (Rojas Marcos, 1995).

No estamos hablando de una violencia exclusivamente física, también aquellos niños maltratados emocionalmente, esto es, desatendidos en sus necesidades básicas por sus progenitores, crecen con enormes desajustes de personalidad que pueden desembocar, si otras condiciones negativas se suman a su existencia, la aparición de comportamientos violentos.

*El niño tiene que saber que cuenta con una figura de adulto que nunca le va a fallar. Y eso se hace desde que el niño nace, desde que le das el biberón a su hora y le haces las carantoñas a su hora. Esa falta de educación, de interés, de afectividad sentida desde pequeños es fuente de inseguridad. Los niños que delinquen son*

*niños inseguros, no tienen ninguna figura de referencia, carecen de modelo de comportamiento porque el padre o la madre o no pueden o han renunciado a serlo* (Rosa Berrián, Directora de Tratamiento de Menores, **El País**, 3-9-94, pág. 11).

Ese modelo es esencial en el proceso de formación de una persona. Los niños deben saber lo que está bien y lo que está mal desde pequeños, aunque sea para burlar esa autoridad en la adolescencia.

*Una dosis diaria de noes es la mejor medicina para un niño. Lo que no puedes hacer es, de repente, decir a un chaval de 15 años que no sale esta noche cuando no le has dicho a los tres que se coma todo lo del plato. Se educa siempre desde el nacimiento. La gente piensa que los niños no entienden, pues no, es ahí cuando e estructurable la personalidad* (Rosa Berrián, Directora de Tratamiento de Menores, **El País**, 3-9-94, pág. 11).

El entorno familiar donde el niño nace y crece es extraordinariamente importante para el ser humano, porque es en la familia, durante los primeros años de vida, donde la persona aprende a relacionarse consigo mismo y con los demás. Esas primeras experiencias tienen una enorme influencia en las relaciones sociales que vamos a establecer a lo largo de toda nuestra vida.

Si esas experiencias han sido positivas, como ocurre en la gran mayoría de niños que crecen amados y respetados, su aproximación al mundo, la relación que establecen a lo largo de su vida con los demás será positiva y confiada.

Aquellos niños por el contrario que se desarrollan en un entorno familiar hostil, aprenden a relacionarse con los demás de una forma distorsionada, a interpretar las relaciones sociales como si sólo existieran dos papeles, el de agresor y el de agredido, el de verdugo y el de víctima, el de explotador y explotado (Díaz Aguado, 1995; Rojas Marcos, 1995).

Está demostrado que la mayoría de padres violentos han sido en su niñez víctimas de la violencia en sus propias familias.

Esta transmisión intergeneracional de la violencia no es algo inevitable. La mayoría de las personas (en torno al 70%) que la sufrieron en su infancia no la reproducen en etapas posteriores. Para romper este ciclo es muy importante: establecer vínculos afectivos no violentos que proporcionen experiencias positivas de uno mismo y de los demás; y reconocer las experiencias de maltrato sufridas como tales y expresar a otras personas las emociones que suscitaron (Díaz- Aguado, 1995).

Estas víctimas se vuelven inseguras, fruto del propio odio y resentimiento que experimentan contra sí mismos y hacia todo/s cuanto les rodea/n.

*¿Que quiénes son mis enemigos?. Pues el tío que tengo enfrente y que me ha tocado los cojones. Es que no sé de verdad. No hay que darle tantas vueltas porque mañana puede ser uno y pasado otro. (...) el que se meta con mi novia. Que me vacile. Que intente reirse de mí. Que me tire una copa encima. Que me empuje. Y sobre todo, claro, que me miren mal. De verdad, lo de la mirada es fundamental.*

*Porque hay miradas que son provocativas. Y no es porque tengas complejos de inferioridad ni nada de eso. No, joder. Lo que pasa es que por qué cojones un tío te tiene que estar mirando... (Relato de un joven violento, 24 años. "Por qué somos así de violentos", **El Mundo**, 28-5-95, pág. 10).*

Son incapaces de comunicarse y dialogar, el conflicto y la violencia son sus únicas formas de relación con el otro y el único camino que existe para resolver hasta las más pequeñas contrariedades de la vida, y piensan que todos los jóvenes son como ellos:

*A esto de la violencia no hay que darle tantas vueltas. Que los jóvenes se peguen es algo absolutamente normal. Lo que yo no veo normal es ser un pacífico. Da lo mismo si eres punki, skin, neonazi o lo que quieras. El caso es que a los jóvenes les gusta pegarse. Es algo así como innato, una cosa de la edad, de ser joven.*

*(...) cuando eres muy jovencito, tu única diferencia con el resto es que tú les puedas o no, o sea, que les puedas dar de hostias. Ahora ya no, con ventitantos lo que realmente te diferencia es que uno tiene trabajo y el otro no; uno continua estudiando y el otro no; a uno le van bien las cosas y al otro no" (Relato de un joven violento, 24 años. "Por qué somos así de violentos", **El Mundo**, 28-5-95, pág. 10).*

Son personas incapaces de sentir **empatía** por los demás, "esa cualidad tan humana que nos permite ubicarnos genuinamente, con afecto y comprensión, en la realidad ajena" (Rojas Marcos, 1994a).

Resultados obtenidos en investigaciones han demostrado:

*La existencia de una estrecha relación entre la empatía y la ausencia de agresión;*

*la incapacidad para sentir empatía hacia sus víctimas que suele observarse en los jóvenes que llevan a cabo graves comportamientos violentos;*

*y la eficacia que para el tratamiento psicológico de estos jóvenes tiene el desarrollo de la capacidad de empatía. (Díaz-Aguado, 1995).*

Es esencial tomar conciencia plena que **la principal causa de la violencia es la propia violencia ejercida sobre un niño**. Es incuestionable que la crueldad, tanto física como emocional, el abandono y la explotación mutilan psicológicamente al niño ya que le convierten en un ser humano sin los principios vitales del respeto por la dignidad del hombre y de la compasión hacia el sufrimiento ajeno, sin ellos una persona está destinada a la psicopatía y a la destrucción (Rojas Marcos, 1994b).

Pues bien, esta lógica que venimos describiendo se confirma plenamente en la violencia juvenil que se detecta en ciertos contextos deportivos.

Son muchas las referencias a un entorno familiar hostil que se encuentran al hablar con hinchas radicales violentos. Aunque, confirmando las anteriores reflexiones, son afirmaciones indirectas. Estos jóvenes no llegan a tomar conciencia de hasta qué punto su papel de víctima previa ha podido condicionarles en su actual comportamiento. De ahí que las estén

reproduciendo. Una de las frases con las que tratan de explicar sus comportamientos ciertos "skin" introducidos en el ámbito futbolístico resulta ciertamente estremecedora ya que nos presenta con enorme crudeza **la dureza del entorno afectivo-familiar** en el que con toda seguridad han crecido muchos de estos individuos: "(...) la vida es violenta y dolorosa desde el momento del parto, es la sociedad actual la que lo suaviza todo, negando la posibilidad del dolor." Esa violencia que han recibido es la que transmiten: "con la violencia se convierte uno en persona, a través del miedo que producimos en los otros confirmamos nuestra existencia." (De Antón, 1992:21).

A medida que estos niños se adentran en la adolescencia adquieren especial importancia las **pandillas** o grupos de amigos. La importancia socializadora que estos "grupos de pertenencia" tienen en esas edades es perfectamente conocida en el ámbito sociológico. Como muy bien se ha apuntado en ellos los adolescentes buscan y hallan sentimientos de comunidad y seguridad, de reconocimiento y afirmación, de afecto y calor emocional. Las pandillas juegan un papel central en el fenómeno de las hinchadas radicales del fútbol. Tal y como sabemos la gran mayoría de los jóvenes que se sitúan en los fondos de los estadios de fútbol asisten en estos pequeños grupos de amigos.

Ahora bien, la importancia de esos grupos en los comportamientos violentos es secundaria respecto al contexto familiar antes expuesto. Es evidente que los jóvenes tienden a repetir en sus pandillas de amigos las mismas pautas de comportamiento y sociabilidad que reciben en sus ambientes familiares respectivos. Muy difícilmente un joven que haya crecido en un entorno familiar de estabilidad emocional y donde haya recibido el cariño y la atención adecuados buscará acomodo en núcleos juveniles donde los valores fundamentales sean la violencia y la destrucción. Por el contrario, aquellos niños que han nacido y se han desarrollado en ambientes problemáticos en los que se les ha podido tratar cruel y violentamente, se sentirán obviamente más cómodos entre jóvenes de características similares que les faciliten su relación con el entorno de la única forma en que saben hacerlo, hostilmente. Es más, el dramatismo, la intensidad y la virulencia con el que algunos de estos jóvenes llegan a vivir su vinculación y dependencia de esos grupos (llegando incluso a dar la vida por ellos) evidencia hasta que punto esas pandillas se convierten para ellos en verdaderas **familias alternativas** en las que buscan la protección, la atención, el reconocimiento, el amor incluso del que han carecido.

## **b) Racismo y Xenofobia**

El enorme odio, rencor y resentimiento contra sí mismos con el que crecen, lo proyectan, como mecanismo psicológico de defensa, contra colectivos a los que consideran inferiores, especialmente cuando al mismo tiempo se perciben como receptores de protección social (Díaz-Aguado, 1995). Así inmigrantes, negros, homosexuales, enfermos, prostitutas, vagabundos... se convierten en objetivo esencial de sus actos violentos. Dichos colectivos les permiten reprimir sus propios sentimientos de inferioridad y sobrellevar su propia existencia. Tal y como se ha señalado el racismo y la violencia les ayuda a **reducir la incertidumbre sobre la propia identidad** (Díaz-Aguado, 1995).

En muchas de las personalidades racistas y violentas subyacen deficiencias cognitivas originadas por determinadas carencias afectivas que conducen a interpretar la realidad de

forma dicotómica y absolutista. El sentimiento de haber sido injustamente tratado provoca una fuerte hostilidad hacia colectivos que se consideran inferiores, especialmente cuando al mismo tiempo se perciben como receptores de protección social, puesto que se asocia la violencia con el poder considerándola como una forma legítima de responder al daño que se ha sufrido (ibid).

Una de los descubrimientos más significativos que encontramos en el análisis de contenido realizado en las entrevistas a estos jóvenes violentos del fútbol fue sin duda el paralelismo existente entre su lógica agresiva y la que defienden movimientos racistas y xenófobos. Sobre todo la **intolerancia frente al “otro”, el “diferente”, el “débil”. Atacar a un hincha por vestir con una camiseta o portar una bufanda de color “equivocado” está bastante más próximo de lo que podemos pensar a agredir a un inmigrante por el color de su piel.** Determinados estrategias de estos movimientos lo saben bien y por eso resulta cada vez más habitual verles frecuentar las gradas jóvenes de los estadios de fútbol que utilizan como anzuelo para jóvenes desajustados, y escaparate de su simbología y de sus valores más execrables.

En toda Europa es bien conocida la infiltración de miembros de movimientos racistas y xenófobos entre las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol. Si ya en 1983 nos llegaba la noticia de que en Alemania un líder neonazi había comenzado a reclutar nuevos miembros para su organización entre jóvenes aficionados al fútbol alemán a los que se pedía se presentasen para la “lucha contra la apestosa chusma turca” (El País, 1-9-83, pág. 38), lo cierto es que en estos años se ha generalizado este fenómeno en toda Europa. Después de infiltrarse una larga temporada en el seno de grupos de “hooligans”, Bill Buford (1992) ha descrito con toda claridad los mecanismos y estrategias que está siguiendo en Inglaterra el National Front, partido que agrupa a movimientos y colectivos racistas de extrema derecha, para reclutar “mano de obra” entre los hinchas futbolísticos. Ejemplos similares se dan en Austria, Francia, Italia, Alemania, Holanda... en definitiva en prácticamente la totalidad de países europeos.

Nuestro país no es una excepción. Desde 1987 existen abundantes ejemplos que vinculan a ciertos miembros de hinchadas radicales del fútbol con agresiones y asesinatos de naturaleza racista y xenófoba<sup>4</sup>.

Por destacar los casos más significativos recordaremos que el 13 de enero de 1991, el joven francés Frédéric Rouquier, de 21 años, seguidor del RCD Español y miembro de las Brigadas Blanquiazules, murió apuñalado por un grupo de skins del FC Barcelona poco después de finalizar un partido. Una semana más tarde, como venganza, diez miembros de las Brigadas Blanquiazules atacaron con una barra de hierro al boixo Sergi Segarra, de 21 años, al que finalmente apuñalaron.

Diez meses después, en el mes de octubre de ese mismo año Pedro Moreno, de 18 años de edad, simpatizante de las Brigadas Blanquiazules, recibe varias puñaladas en la región torácica a consecuencia de las cuales tiene que ser intervenido de urgencias. El suceso se produce durante el transcurso de una pelea entre miembros de su grupo radical y de los

---

<sup>4</sup> Sobre las relaciones entre el fútbol y movimientos racista y xenófobos ver: Javier Durán, **El Vandalismo en el fútbol español. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna.** Madrid, Gymnos (capítulo sexto).

Boixos Nois. Seis jóvenes son detenidos. Todos ellos son "skin heads" (El Mundo, 27-10-91, pág. 23).

Conviene no olvidar que en el asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez, en noviembre de 1992, perpetrado por un comando de ideología ultra en Madrid, las investigaciones judiciales desvelaron que dos de los menores detenidos por su participación en el mismo pertenecían a la hinchada radical Ultra Sur (Cambio 16, 11-1-93; El Periódico, 29-12-92; La Vanguardia, 29-12-92).

En abril de 1993, José Luis Ochaíta, líder del grupo radical Ultras Sur, participa junto a otro significado miembro de dicha hinchada, Príamo Villalonga, a un debate televisado sobre neonazis en la cadena de habla hispana de Miami Univisión. Villalonga, que lució una camiseta de Ultras Sur, "hizo apología de la violencia y despreció a los inmigrantes, a los negros y a los judíos". Junto a ellos también asistió otro representante español, Fernando Santos, miembro de Cedade, conocido grupo de extrema derecha. El programa fue emitido para los Estados Unidos y 16 países de América Latina (El País, 28-4-93). Ochaíta ya se vio inmerso en 1988 en unos incidentes que protagonizaron miembros de Ultras Sur en Oviedo y que acabaron con un joven apuñalado. En 1991, durante un desplazamiento del grupo a La Coruña, la policía le requisó un aerosol de gases lacrimógenos. El seis de mayo de 1993, tras un encuentro de baloncesto entre el Estudiantes y el Real Madrid, la policía le intervino una navaja y un aerosol de defensa personal (El País, 13-5-93, pág. 50). Pues bien, a pesar de todos estos antecedentes, dicho hincha, aparca actualmente su coche junto al del presidente del club dentro del Estadio Bernabéu (El País, 2-10-96).

En unos momentos donde el control sobre lo que acontece en el interior de los estadios es eshaustivo haciendo muy difícil que puedan cometerse dentro de los mismos fechorías de relevancia, estas vinculaciones **externas** que mantienen miembros destacados de grupos de hinchas radicales del fútbol con movimientos racistas y xenófobos, utilizando los estadios como punto de captación para nuevos miembros para estos colectivos, deben constituir sin duda una de las mayores preocupaciones de los poderes públicos y deportivos en relación a la violencia en el fútbol en la actualidad. Todo lo que no sea prestar una atención muy específica a ese problema será no incidir en la verdadera raíz del problema. Como muy superficial será toda política represiva contra los hinchas si paralelamente no existe un esfuerzo similar por descubrir, denunciar y sancionar como corresponde, las connivencias de ciertas directivas y presidentes que, a cambio de mantener sus estadios "limpios", no dudan en apoyar a personas e ideologías que van a estar detrás de delitos muy graves, pero cometidos, eso sí, en momentos y espacios muy alejados de los estadios de fútbol.

### **c) Sobre los clubes y sus dirigentes.**

La aparición y consolidación de los grupos radicales del fútbol fue debido en gran medida a "la promoción de los directivos de los clubes" (De Antón, 1992:18). Muchos dirigentes pensaron que estos sectores de hinchas radicales podían ser muy útiles tanto en su constante y decidido apoyo al equipo como en su función de amedrentar y coaccionar, de manera más o menos violenta, a los contrarios y al trio arbitral. Es por ello por lo que las directivas deciden ubicar e estos núcleos en gradas muy próximas al terreno de juego. Se trataba poco más o menos de una "inversión", de un "negocio con perspectivas rentables" (De Antón, 1988:55).

El apoyo de los clubes a estos grupos se realiza de formas muy diversas: reserva exclusiva de gradas en el propio estadio; financiación de entradas y viajes en desplazamientos del equipo a otras ciudades tanto nacionales como en el extranjero; adjudicación de "oficinas" dentro del propio estadio por donde deambulan con total libertad y desde donde organizan sus actividades (almacenaje de material, colocación de "tifos", edición de fanzines, planificación de desplazamientos)...etc.

A cambio de estos favores los hinchas se ponen a disposición de las directivas "para lo que fuera menester". Es por ello que no ha resultado extraño ver a significados miembros de estos grupos radicales participando activamente en campañas electorales, o incluso en asambleas comprometidas mostrando actitudes amenazantes contra aquellas personas que discrepaban abiertamente con las juntas directivas oficiales.

Como señala el sociólogo Amando de Miguel son los propios clubes y sus presidentes los que:

*(...) fomentan la violencia a través del cultivo de los grupos fanáticos. En la medida en que el fútbol es ya un programa de la televisión, lo que ocurre en las gradas forma parte del espectáculo. Ya no son ventitantos los actores del drama, sino decenas de miles. Si no fuera así, los clubes no ganarían tanto dinero y lo suyo es ganar dinero. Así que nada de escandalizarse farsaicamente con los excesos de los fanáticos. Son criaturas de la organización (Diario 16, 31-3-95).*

Criaturas que tienden día a día a profesionalizarse tal y como relata Maurizio Crosetti en un interesantísimo artículo publicado originalmente en el diario **La Repubblica**.

*Ahora quieren sueldo, aunque los dueños del fútbol no los reconozcan... de palabra. En los hechos, sin embargo, los pagan, los ayudan, hacen que viajen gratis, los utilizan. Quieren sueldo porque hacer de ultra es un trabajo (...). Con horarios, citas en la agenda o más bien en el organizador electrónico, porque los hinchas son convocados a través del teléfono móvil si hay un consejo de administración importante. Antes, el celular les llevaba a comisaría. Hoy, llevan el celular en el bolsillo.*

*Son pocos, son delincuentes comunes. Nosotros no tenemos nada que ver, dicen los presidentes ocultos en la sombra de estos protectores con porras, de estos accionistas con navaja. Y sin embargo, casi todos tienen que ver. Es un mundo de difusas complicidades, de alianzas transversales, de connivencias claras. La violencia en los estadios como fenómeno contable, como delitos que se remuneran. Remuneración en negro, exenta de impuestos. De ahí que una parte de los ultras rechace el ingreso bancario. Mejor es sobre, el fajo de billetes, el chárter, el hotel de cinco estrellas. (...). También se les paga de otras formas: acaparamiento autorizado de entradas para la reventa; cesión de derechos comerciales para la venta de productos del club (bufandas, camisetas, distintivos) de los que las sociedades no reclaman derecho alguno... A cambio, un estadio tranquilo como sea (El País, 6-2-95, pág. 46).*

Lo cierto es que algunos de estos sectores de hinchas radicales se han convertido en verdaderos grupos de presión en ciertos clubes. Curiosamente la propia directiva del Real

Madrid a lo largo de estos años, a la vez que estrechaba relaciones con este colectivo, mostraba cuando le interesaba su preocupación por "la actitud e intención de estos grupos violentos de interferir en la política deportiva del club" (El País, 28-3-94), y "establecerse como un poder fáctico e influir en decisiones que afectan a la política de la entidad" (El País, 27-3-95). "El sector más violento de los Ultras Sur comienza a ser incontrolable y a tener un comportamiento mafioso" llegó a reconocer un directivo de la Entidad (El País, 29-4-93).

Las formas de presión sobre el club de estos grupos es diversa. Por ejemplo tratando de impedir la contratación de un técnico. Ese fue el caso de Valdano. Durante las negociaciones el estadio Santiago Bernabéu amaneció repleto de grandes pintadas realizadas con aerosoles en cerca de 25 puertas de acceso con alusiones insultantes y xenófobas contra al técnico argentino: "ni sudacas ni portugueses", "Valdano traidor: no olvidamos. Ultras Sur" (El País, 28-3-94).

Han llegado "a pedir dinero a los jugadores a cambio de individualizar su apoyo en el estadio", amenazando incluso a aquellos que no colaboraran. Este fue el caso de Martín Vázquez que se vio envuelto en una trifulca a la salida del estadio con ciertos miembros de este grupo en la que tuvieron que intervenir empleados del club para separarle de los hinchas. En una entrevista publicada meses antes en el **Mundo Deportivo**, José Luis Ochaíta, líder de Ultras Sur, dijo sobre ese jugador: "Es un pesetero asqueroso y jamás el club debía haber permitido su regreso. Ultrasur jamás coreará el nombre de ese cerdo" (El Mundo, 27-4-93).

La gravedad de ciertos hechos hace que se impliquen los poderes públicos. Así tras el apuñalamiento de un joven en Oviedo a manos de un Ultra Sur con ocasión de un desplazamiento de este grupo a Asturias para asistir al partido Sporting-Real Madrid, el por aquel entonces Director General de Deportes, Rafael Cortés Elvira, criticó el grado de permisividad del club con este grupo (El País, 14-9-88, pág. 45). El entonces presidente madridista, Ramón Mendoza, lejos de mostrar una cierta preocupación por lo sucedido, se limitó a negar "cualquier tipo de conexión" del club con los Ultrasur detenidos (veinticuatro, de los cuales ocho eran socios), y por si fuera poco se atrevió a tachar de "irresponsable" al propio Director General por su crítica (El País, 14-9-88, pág. 45). El día anterior un portavoz del club ya había declinado cualquier responsabilidad en los incidentes. "Es un hecho al margen del fútbol. Unos señores se fueron a Asturias a ver al Madrid y protagonizaron unos lamentables incidentes. Nosotros no tenemos nada que ver en este asunto" (El País, 13-9-88, pág 44).

Curiosamente el hecho más relevante y que mayor repercusión tuvo para sensibilizar a la opinión pública sobre estas implicaciones de los clubes con los grupos radicales no fue protagonizado por ellos. Nos referimos al desgraciado accidente que costó la vida a un niño de 13 años en Sarriá por el lanzamiento de una bengala.

Un diario madrileño criticaba en su misma portada a "los responsables de los clubes, que en algunos casos subvencionan a estos grupos". En el interior podía leerse lo siguiente:

*Es de dominio público que grupos como Ultras Sur han obtenido prebendas del club blanco en forma de "subvenciones" para desplazamientos, financiación de propa-*

*ganda en la que se ataca a rivales, medios de comunicación... Es sintomático que el actual presidente solicitara y obtuviera el apoyo de este grupo en las últimas elecciones.*

*(...). Los Boixos Nois del Barcelona –dos de cuyos miembros aún están inmersos en un proceso judicial por la muerte de un seguidor del Español– campan por sus respetos por el Camp Nou, donde tienen, o tenían, un local donde guardar su arsenal de símbolos propagandísticos (ABC, 17–3–92).*

El entonces Secretario de Estado para el Deporte, Javier Gómez Navarro, denunció la preocupante complicidad que muchos clubes españoles a través de sus directivas mantienen con los grupos ultras, así como las facilidades “que estos grupos violentos tienen para acudir a los estadios de fútbol, para viajar con sus equipos y para desplegar símbolos ultras en los estadios” (El País, 17–3–92).

El por aquel entonces Director General de Deportes y más tarde Secretario de Estado para el Deporte, Rafael Cortés Elvira, criticó el elevado grado de “hipocresía existente en el fútbol español. Todos dicen que se oponen a la violencia y, por debajo, la financian. Hay una connivencia de muchos clubes con lo que ocurre” (ABC, 17–3–92).

El punto más álgido llegó con las implicaciones de miembros de Ultras Sur en el asesinato racista y xenófobo de la dominicana Lucrecia Pérez.

El Ministerio del Interior, a través del Director General de Política Interior y Presidente en aquel entonces de la Comisión Nacional contra la Violencia, Fernando Puig de la Bellacasa, criticó públicamente al Real Madrid que permitiera a los Ultra Sur “moverse con comodidad por la Ciudad Deportiva, las oficinas del club o en una asamblea de compromisarios”. Advirtiendo además de que en dicho colectivo se encuentran “jóvenes con antecedentes delictivos y grupos de cabezas rapadas relacionados con graves incidentes racistas y xenófobos” (El País, 14–12–93).

La mayoría de directivos suelen negar estas implicaciones absolutamente evidentes.

A lo sumo, los más atrevidos, argumentan que es mucho mejor tener controlados institucionalmente a estos hinchas que dejarles campar por sus respetos. Tenerles controlados significa únicamente que no cometan ninguna fechoría en el interior de los estadios. A cambio no se dan por enterados de sus implicaciones racistas y xenófobas. “Lo que hagan fuera del estadio no es nuestro problema”.

Ante la persistente exhibición de banderas nazis en el fondo sur del Estadio Santiago Bernabeu (El Mundo, 6–11–95, pág. 16), el Ayuntamiento de la capital tomó el acuerdo de dirigirse a los tres principales clubes de la ciudad, Real Madrid, Atlético de Madrid y Rayo Vallecano, para pedirles que prohibieran en sus gradas cualquier símbolo generador de violencia, xenofobia y racismo. Ninguno de los tres equipos respondió siquiera a la iniciativa municipal (El Mundo, 13–11–95, pág. 2).

En ocasiones la frontera entre la indiferencia o irresponsabilidad y la **connivencia** se vuelven muy borrosas.

Máxime con ciertos presidentes que lejos de favorecer un clima de diálogo, de sensatez y cordialidad en torno a la lógica rivalidad deportiva, utilizan su enorme popularidad única y exclusivamente para sus propios fines personales y empresariales sin importarles el reguero de fanatismo que van dejando a su paso. El caso de Jesús Gil, actual presidente del Atlético de Madrid, es ciertamente paradigmático. A continuación presentamos algunas de sus intervenciones públicas a lo largo de estos años sobre algunos de sus propios jugadores. Por dignidad preferimos obviar el nombre de los deportistas:

“Cuando lo fiché era un muerto de hambre”.

“Es un pobre hombre. No tiene nada en el cerebro”.

“No hago caso de lo que dice un imbécil. El tontito ése... ¿Cómo voy a querer más a un vulgar mercenario que a un caballo?”.

“De mi no se burla nadie. Al negro le corto la cabeza. Que se vaya a Colombia, a ver si le matan de verdad. (...). Me dan ganas de fusilarlos a todos”. Estas declaraciones las hizo además pocos días después de que en el Estadio Calderón aparecieran pintadas racistas contra ese mismo jugador (El País, 25-4-95, pág. 45).

La influencia que estas palabras tuvieron en su propia hinchada radical no se hicieron esperar. Días después seguidores del Frente Atlético que acudieron al estadio de Las Gaunas (Logroño), también profirieron insultos contra el citado jugador: “Negro, basura, tu piel no tiene cura”. “Vuelve a Colombia”. “Negro, narcotraficante” fueron algunas de las frases coreadas por la hinchada (El País, 25 y 27-4-95, pág. 45).

Dichas declaraciones provocaron una reacción de indignación generalizada en distintos sectores sociales.

Rafael Cortés Elvira, Secretario de Estado para el Deporte las calificó de “declaraciones fascistas y un ataque directo a los valores democráticos”.

Luis Peiró, portavoz de la Comisión Nacional contra la Violencia, dijo que estas declaraciones “constituyen una peligrosa incitación a la violencia (...). Resultan más inadmisibles por cuanto eleva el tono de sus críticas aludiendo de forma peyorativa o despectiva al hecho de ser extranjero o pertenecer a otra raza, en un comportamiento claramente xenófobo y racista”.

Esteban Ibarra, Presidente de la ONG “Jóvenes contra la Intolerancia” manifestó que esas palabras eran racistas y altamente peligrosas y que incitaban al odio racial.

José Antonio Gimbernat, Presidente de la Asociación pro Derechos Humanos, las calificó de lamentables y que en nada favorecían la salud democrática de un país.

José Antonio Moreno, abogado de SOS Racismo, declaró que con este tipo de declaraciones “xenófobas se sustenta una apología de violencia racista”. Resultan más graves aún “porque respaldan las pintadas de hace unos días en el Estadio Vicente Calderón”.

Antonio Romero, diputado de Izquierda Unida, calificó de indignantes estas declaraciones y advirtió que “no se puede llamar a la xenofobia y al racismo desde la presidencia de un

club de fútbol. Son unas declaraciones escandalosas que no pueden pasar inadvertidas. Tanto el CSD como la Fiscalía General del Estado deben abrir una investigación al respecto”.

Bernardo Bayona, senador socialista y presidente en su día de la Comisión del Senado sobre violencia en el deporte, mostró la “lógica indignación” por unas manifestaciones que “atentan contra las normas básicas de convivencia ciudadana y van más allá de lo estrictamente deportivo” (El País, 25-4-95, pág. 45).

El propio diario El País dedicó un editorial al asunto. En él se podía leer: “Los comentarios racistas y amenazadores del presidente del Atlético de Madrid, Jesús Gil, contra algunos de sus jugadores (...) son el resultado de haberle reído las gracias durante años. (...). El peor presidente de la historia del fútbol español está convencido de que los jugadores a los que paga son de su propiedad y puede tratarlos como esclavos. (...). El mundo del deporte debería salir en defensa de los agredidos. Esto no es una plantación de Alabama a fines del siglo XVIII” (El País, 25-4-95, pág. 12).

De poco sirvieron todas estas reacciones. Este mismo presidente hizo gala nuevamente de su talante dictatorial apenas unos meses después, en este caso desde su puesto de Alcalde de Marbella, cuando justificó la prohibición de una reunión en el Ayuntamiento de cargos públicos provinciales de Izquierda Unida en lo costoso que le saldría “desinfectar la sala” municipal que ocuparan los comunistas. “Cómo vamos a dar cancha a estos pobrecitos, a estos piojosos (...) los quiero ver muertos” (El País, 24-11-95, pág. 28).

Resulta penoso comprobar como este tipo de personas que anteponen sus propios intereses a cualquier responsabilidad, que no dudan en ir sembrando el odio y resentimiento en amplios sectores sociales, que les trae sin cuidado la repercusión que sus actos puedan tener en sectores juveniles que toman al pie de la letra sus declaraciones que no son sino “poses”, estrategias de poder, una parte más de su espectáculo y en definitiva una fuente más de sus ingresos, se convierten en modelos sociales llegando a alcanzar incluso cargos de responsabilidad social y política.

Tal y como señala Vázquez Montalbán, estos dirigentes se convierten en:

*(...) caudillos de ejércitos simbólicos que manipulan millares, millones de conciencias.*

*La hinchada de cada club de fútbol es un ejército simbólico no siempre desarmado. De la naturaleza del líder del club depende en buena medida el comportamiento de esos ejércitos de soldados que van al campo a romperle la crisma al adversario, no siempre simbólicamente. Si el presidente del club es un personaje zafio, marrullero y violento está proponiendo esa norma de conducta como una jerarquía de valores a asumir por sus seguidores (1996:13).*

Es bien sabido que para desactivar cualquier tipo de violencia instrumental se requiere condenarla con toda firmeza y no proporcionarla resquicios justificativos.

Pues bien, desgraciadamente en el contexto futbolístico han sido muchas las disculpas que han tenido los hinchas más violentos. Con excesiva frecuencia directivos y presidentes, es

decir aquellas personas con la máxima autoridad moral en el ámbito deportivo sobre estos jóvenes, justifican una y otra vez sus comportamientos violentos por un mal arbitraje o por cualquier otro motivo.

Reciente aún tenemos el penoso comportamiento de ciertos integrantes de Ultras Sur en Turín, lanzando asientos desde sus localidades a las gradas inferiores. Recién finalizado el encuentro el propio presidente de la entidad justificaba ante una emisora radiofónica dicho comportamiento por el mal trato policial que se les había dispensado. Ejemplos como éste los encontramos en la mayoría de clubes.

En este sentido gestos como los del ex-entrenador del Valencia C.F., el holandés Guus Hiddink, que en una ocasión se negó a iniciar un partido en su propio estadio si antes no era desalojada una cruz gamada que exhibía el propio grupo radical de su equipo, y que un año después criticó públicamente una pancarta alusiva a un joven asesinado por otro de ideología nazi, nos parecen dignos de todo elogio y una buena muestra de las responsabilidades que las grandes figuras del espectáculo, verdaderos símbolos para muchos jóvenes hoy en día, deberían asumir.

Otro buen ejemplo lo han dado los ex-entrenadores del Real Madrid, Jorge Valdano y Angel Cappa. A lo largo de su estancia en el club madridista ambos criticaron abierta, pública y reiteradamente las actitudes violentas, racistas y xenófobas de la hinchada radical del equipo, los Ultras Sur.

*En el Real Madrid hay una estética que yo aborrezco y que a veces llega al banquillo en forma de cantos fascistoïdes de una minoría.*

*Los ultrasur son un grupo homogéneo. Gente de derecha, cabeza rapada y monos que imitan a los que más gritan. El perfil de todos los grupos ultras del mundo: machos peleones, con una mínima formación a los que no les gustan los negros, ni los catalanes, ni los vascos, ni los sudamericanos... esos impresentables son 3000, pero son los que dictan la pauta ideológica (Entrevista de Manuel Vázquez Montalbán a Jorge Valdano, El País, 22-10-95, págs. 14-15).*

Por su parte Cappa resaltó el grave peligro que representa una facción de esa peña: "Es un grupo fascista, con sus símbolos, cadenas y porras... La policía los tiene identificados y saben que usan un local aportado por el Madrid en el Bernabéu. La policía y el club tienen que hacer algo con este grupo, que se ha convertido en un cáncer de violencia. Hay que estirparlo cuanto antes" (El País, 22-10-95, pág. 41).

Su postura, valiente y comprometida, les valió no pocos problemas. Sus críticas al propio club no les facilitó desde luego su continuidad en el mismo.

Son éstos sin duda entrenadores que dignifican su profesión.

#### **d) Sobre los medios de comunicación.**

Un aspecto esencial para comprender este tipo de comportamientos lo constituyen sin duda los **medios de comunicación**. Estos se han convertido en auténticos creadores de

realidad. Ante la infinidad de acontecimientos que ocurren a cada instante, los medios se ven obligados a seleccionar aquellos que van a ofrecer al público. Pues bien, de aquella primera realidad infinita, caótica, efímera, se pasa, a través de ese filtro, a la verdadera realidad compartida por todos los individuos. Los medios cuentan su verdad, pero al hacerlo están construyendo nuestra verdad, la verdad de todos. Jesús Ibáñez, uno de los más destacados pensadores existentes en este campo en nuestro país, llega a definirlos como “dispositivos privilegiados de producción, circulación y consumo de verdad: sobre esas verdades se construye la realidad” (Ibáñez, 1979). La realidad por tanto no se cuenta sino que se crea. Aquello que no lograra aparecer en ellos ni siquiera existe.

Esta premisa ayudará a entender los comportamientos de muchos hinchas ante cualquier cámara o periodista.

Además el vandalismo en el fútbol constituye un ejemplo excepcional de peridismo sensacionalista y espectacular.

Ya en la década de los setenta se apuntaba que si bien los actos de vandalismo alrededor de los campos de fútbol profesional habían aumentado, dicho incremento no se correspondía en modo alguno con la enorme trascendencia que los medios de comunicación concedían a dicho problema. El desfase existente por tanto entre la “concepción subjetiva del problema y el problema social real” era cada vez mayor (Taylor, 1971a:352).

A una conclusión prácticamente similar llegaron los psicólogos sociales etnogénicos. Sus investigaciones confirmaron que la violencia de los hinchas radicales del fútbol era mucho menor de lo que podía pensarse debido a la excesiva alarma social creada en torno a este fenómeno por los medios de comunicación.

Fueron los investigadores de Leicester los que señalaron de manera más explícita la racionalidad económica y empresarial que se escondía detrás de este tratamiento informativo sensacionalista y espectacular. La competencia cada vez más feroz entre los medios de comunicación por los niveles de audiencia hizo que se utilizaran estos sucesos violentos relacionados con el deporte como reclamo informativo.

Si a esas consideraciones unimos el hecho evidente y contrastado de que la mayoría de estos jóvenes suplen su falta de reconocimiento y expectativas en los ámbitos escolar o profesional con la notoriedad social que adquieren a través de sus conductas violentas en el contexto futbolístico, la lógica adquiere su propio sentido.

Gracias a sus comportamientos agresivos y violentos en el contexto futbolístico algunos de estos jóvenes han tomado conciencia de que por vez primera son alguien para los demás y se les tiene en cuenta. Los presidentes de sus clubes les financian desplazamientos, se les reservan habitualmente ciertas gradas en los estadios a los que llegan acompañados de impresionantes despliegues policiales, sus ídolos les aplauden públicamente en muestra de reconocimiento, y los medios de comunicación elevan sus actos a nivel de acontecimiento social.

No resulta difícil entender el enorme atractivo y sentido que para muchos de estos jóvenes tienen estas “aventuras futbolísticas” de fin de semana.

Llama poderosamente la atención la opinión tan negativa que mantienen los hinchas respecto de los periodistas. A pesar de que les utilizan, lo cierto es que también se sienten utilizados por aquellos. En las discusiones de grupo señalan el tratamiento desproporcionado que los medios conceden a cualquier acto violento relacionado con el fútbol, y más si es protagonizado por alguno de ellos. Ante la pregunta de cómo consideran que tratan los medios de comunicación el fenómeno de los grupos ultras, nos decían lo siguiente:

“Mal, mal porque siempre se refieren a la violencia, violencia, el Frente Atlético, Ultras Sur, no sé qué... violencia, violencia... y joder no es tan violencia...” (Frente Atlético, 22 años).

“La gente asocia fondo sur, gente joven, fútbol, pues violencia, y no es así...” (Frente Atlético, 21 años).

“La verdad es que los medios, pues como es todo, son muy amarillistas... que le dan mucho... pues van al morbo... que le rajaron la cabeza a dos a palos y con bates de béisbol y... bueno pues eso... se da, se da, o se habrá dado, yo en el Frente Atlético desde luego no sé, se ha oído poco y verlo pues nunca. Se magnifica mucho desde luego... dicen muchísimo más de lo que es. Cuando hay una temporada que no pasa nada nunca se dice, pero cuando pasa un hecho, aunque sea aislado, pues se le da una...” (Frente Atlético, 21 años).

Esta actitud de los hinchas con los medios de comunicación tiene mucho que ver con la función de denuncia de esos mismos medios ante este tipo de problemas sociales. Sería injusto que, al lado de las críticas realizadas, no tuviéramos en consideración algo evidente, que son esos mismos medios los que contribuyen a elevar un fenómeno a la categoría de problema social y político.

Lo cierto es que toda la relación que se establece entre los jóvenes radicales del fútbol y los medios de comunicación puede calificarse sin duda de enormemente **ambivalente y contradictoria**.

## 5. CONCLUSIONES

Es incuestionable que la violencia forma parte de la naturaleza humana.

La racionalidad, a la vez que ha conducido al hombre a alcanzar las cimas más altas (humanitarias, científicas, artísticas...), también le ha llevado a cometer las acciones más aberrantes y odiosas, mal llamadas inhumanas pues no encontraremos en el reino animal ejemplos de esta índole: guerras de exterminio, sadismo, torturas con el único sentido de experimentar placer con el sufrimiento ajeno...etc.

En lo específicamente humano encontramos pues **el germen y la potencialidad de la bondad y de la maldad**.

Aunque tradicionalmente se ha tendido a separar intelectualmente el estudio de el **conflicto** y la **integración**, lo cierto es que ambos aspectos se encuentran mucho más entrelazados de lo que estamos acostumbrados a aceptar.

En este sentido la sociología de Norbert Elias ofrece un marco teórico excepcional, al profundizar precisamente en las interdependencias entre ambos valores.

Para la mejor comprensión del modelo que propone el autor utiliza como ejemplo precisamente la observación de grupos deportivos.

Cualquier juego deportivo entre grupos contendientes evidencia una dinámica en la que **todos** los jugadores integran un conjunto interrelacional e inseparable, este moverse y reagruparse de los jugadores de **ambos** equipos de manera interdependiente, y en evolución permanente es lo que debemos aprehender.

En un partido de fútbol, "puede que cada equipo haya planeado su estrategia según el conocimiento que posea de las capacidades y debilidades tanto propias como del equipo contrario. Sin embargo, a medida que el juego avanza, produce situaciones no planeadas ni previstas por ninguno de los bandos" (Elias, 1992:70). Cualquier juego deportivo refleja precisamente una dinámica social en miniatura: un conjunto de seres humanos en continua interrelación y evolucionando en el tiempo ("figuración").

Es evidente que este esquema o modelo cambiante que forma un partido de fútbol:

*está formado por los jugadores de ambos bandos en sus continuos movimientos. Si alguien concentrara toda su atención sólo en la actividad de los jugadores de un equipo y cerrara los ojos a la del otro, no podría seguir el juego. Aisladas e independientemente de las acciones y percepciones del otro equipo, serían incomprensibles para ese espectador las acciones y experiencias de los miembros del equipo que trata de observar. A lo largo del partido los dos equipos forman entre ellos una sola figuración (Ibid).*

Las implicaciones teóricas de este modelo van mucho más allá del reducido ámbito de la dinámica de los grupos deportivos, pudiendo ser de enorme utilidad por ejemplo en el estudio de conflictos sociales.

Dos son los principales inconvenientes con los que nos enfrentamos cuando queremos abarcar con este modelo el análisis de procesos sociales más generales.

El primero es que a mayor amplitud espacial más difícil resulta la comprensión de este modelo. Si bien resulta relativamente sencillo observar la figuración que forman veintidós jugadores en un campo de fútbol, no ocurre lo mismo con grupos o sociedades de gran tamaño. En esos casos:

*no es posible, en general, ver las figuraciones que sus miembros individuales forman unos con otros. Y sin embargo, también en estos casos la gente forma figuraciones (...) no menos reales que la constituida por los jugadores sobre un campo de fútbol, aun cuando no sea posible abarcarlas de un golpe con la vista (Elias y Dunning, 1992:240).*

La segunda, y para nosotros principal dificultad, es la de ser capaces de lograr la objetividad y el distanciamiento que un análisis de estas características precisa (Elias, 1992:71).

Si en el caso de un enfrentamiento deportivo no resulta excesivamente difícil reconocer la interdependencia entre los contrarios, la interconexión de sus acciones y, consecuentemente, el hecho de que los grupos rivales en acción forman una sóla figuración, lo cierto es que cuando analizamos otro tipo de conflictos políticos o sociales más generales estas interrelaciones no resultan tan fáciles de reconocer y aceptar.

*(...) probablemente sea mucho más difícil reconocer que también en la sociedad en general muchos grupos contrarios son totalmente interdependientes y, asimismo, que no podremos entender sus acciones y sentimientos mutuos si no percibimos a los contrarios como una figuración única (ibid).*

En estos casos tendemos a implicarnos en uno de los bandos perdiendo de vista la dinámica superior que les envuelve y que determina los movimientos de cada uno de ellos. Y estos procesos resultan incomprensibles para quien intente percibir a cada elemento de manera aislada, independientemente del otro. La toma de posición profunda y enérgica a favor de un lado u otro bloquea la percepción de la cambiante figuración que ambos forman y dificulta su comprensión (Elias y Dunning, 1992:234).

Recientes escándalos políticos en nuestro país están evidenciando con toda crudeza las oscuras tramas político-económicas que, a costa de fenómenos como el terrorismo, el narcotráfico o el mercado armamentístico, aún perduran en los modernos estados democráticos con sus parcelas y fondos reservados.

Frente a interpretaciones simples y maniqueas, la sociología de Elías ofrece un modelo abierto y dinámico esencial para comprender la extrema complejidad de nuestra realidad social actual.

Este modelo teórico nos ha resultado esencial para la correcta comprensión del fenómeno del vandalismo en el fútbol.

De acuerdo con los planteamientos teóricos precedentes podemos afirmar que el origen y mantenimiento social del **vandalismo en el fútbol** sólo puede entenderse interpretando dicho fenómeno como un entramado de intereses interdependientes por parte de diferentes estamentos estrechamente interrelacionados y entre los que **debajo de unas relaciones claramente conflictivas, se esconde a su vez una compleja red de intereses comunes entre ellos.**

## BIBLIOGRAFIA

- BARBERO GONZALEZ, José Ignacio, 1991. "Sociología del Deporte. Con-figuración de un campo", *Revista de Educación. Historia del Currículum*, No. 295, mayo-agosto, pp. 345-378, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría de Estado de Educación, CIDE.
- BOUET, Michel A., 1983. "Psicología y Sociología del Deporte: Ensayo de un balance comparado", en las Actas del *I Simposio Nacional El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea*, Madrid, 23-25 de noviembre de 1983, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte.
- BUFORD, Bill, 1992. *Entre los vándalos*, Barcelona, Anagrama.
- CASTRO MORAL, Lorenzo, 1986. *Violencia en el Deporte de Competición*, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, (no publicado).
- DE ANTON LOPEZ, Julio, 1988. "Violencia, Juventud y Deporte", *Ciencia Policial*, No. 3, noviembre. pp. 32-69.  
1992. "Los cabezas rapadas", *Policía*, No. 79, mayo, pp.17-22.
- DE LEO, Gaetano et al., 1987. "La violenza negli stadi. Effetti delle comunicazioni di massa e tifosería sportiva. Un'indagine sulla stampa quotidiana", *Rivista di Cultura Sportiva*, Scuola dello Sport, CONI, Nos. 7-8, Dic-86/ Mar-87, pags. 109-115.
- DIAZ-AGUADO, María José, 1995. "La prevención de la violencia en los jóvenes", *Jornadas de Reflexión sobre la Juventud ante la violencia urbana*, Mollina (Málaga), organizadas por el Ministerio de Justicia e Interior y el Ministerio de Asuntos Sociales.
- DUNNING, Eric, 1990. "Sociological Reflections on Sport, Violence and Civilization", *International Review for the Sociology of Sport*, 25 (1), pp. 65-81.
- DUNNING, Eric y MAGUIRE, Joseph, 1996. "Process-Sociological Notes on Sport, Gender Relations and Violence Control", *International Review of Sport Sociology*, Nº 31 (3), pp. 295-318.
- DUNNING, Eric; MURPHY, Patrick y WILLIAMS, Jhon, 1988a. *The Roots of Football Hooliganism. An Historical and Sociological Study*, Londres, Routledge and Kegan Paul.  
1988b. "Why 'core' soccer hooligans fight: aspects of a sociological diagnosis", en T. Reilly et al. (eds.), *Science and Football* (Proceedings of the first World Congress of Science and Football, Liverpool 13-17 April 1987), Londres, E. & F. N. Spon, pp. 561-571.  
1988c. "Informales, Pandillas de Grada y Compañía de pelea: hacia una ex-plicación sociológica del vandalismo en el fútbol", en David Riches (ed.), *El fenómeno de la Violencia*, Madrid, Pirámide, pp. 225-249.
- DURAN, Javier, 1991. "El Vandalismo en el fútbol. Análisis sociológico de un proceso. Su incidencia en la prensa española: el caso de El País", *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, Año VII, Nº 19, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 25- 47.  
1992. "El vandalismo en el fútbol en España: un problema social y político a la espera de un tratamiento científico", *Sistema*, Nº 110-111, pp. 155-174.  
1996. *El Vandalismo en el Fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*, Madrid, Gymnos, 1996.
- ELIAS, Norbert, 1992. Introducción, en Norbert Elias y Eric Dunning (comps.), *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 31-81.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, 1992. *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- GARCIA FERRANDO, Manuel, 1990. "Para una sociología del conflicto en el deporte", en Manuel García Ferrando et al., *Agresión y Violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario*, Madrid, Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte, pp. 75-91.

- GASKELL, George y PEARTON, Robert, 1979. "Aggression and Sport", en J. Goldstein (ed.), *Sports, Games and Play: Social and Psychological Viewpoints*, New Jersey, Lea, pp. 263–296.
- GIULIANOTTI, Richard, 1994. "Scoring away from Home: A Statistical Study of Scotland Football Fans at International Matches in Romania and Sweden", *International Review for the Sociology of Sport*, 29 (2), pp. 171–198.
1996. "Back to the Future: An Ethnography of Ireland's Football Fans at the 1994 World Cup Finals in the USA", *International Review of Sport Sociology*, Nº 31 (3), pp. 323–342.
- HEINEMANN, Klaus y PREUS, Wiebke, 1990. "25 Years of the INTERNATIONAL REVIEW FOR THE SOCIOLOGY OF SPORT— a Content Analysis", *International Review for the Sociology of Sport*, Vol. 25, Nº 1, pp. 3–17.
- IBAÑEZ, Jesús, 1979. *Mas allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI de España Edts.
- MESSNER, Michael A., 1990. "When bodies are weapons: Masculinity and Violence in sport", *International Review for the Sociology of Sport*, 25 (3), pp. 203–218.
- ORTI, Alfonso, 1986. "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en M. García Ferrando et al. (comps), *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 153–186.
- PEREZ, Gloria, 1996. "Investigación—Acción en Actividad Física y Deporte", *Seminario sobre Investigación Cualitativa en A.F. y D.*, (celebrado del 7 al 18 de octubre de 1996 en el INEF de Madrid, organizado por el Departamento de Pedagogía).
- PILZ, Günter A., 1996. "Social Factors Influencing Sport and Violence: On the "Problem" of Football Hooliganism in Germany", *International Review of Sport Sociology*, Nº 31 (1), pp. 49–66.
- ROJAS MARCOS, Luís, 1994a. "La nostalgia del pasado", *El País Semanal*, Nº 202, 31–12–94, pp. 97–98.
- 1994b. *La ciudad y sus desafíos*, Madrid, Espasa Calpe.
1994. *Las semillas de la violencia*, Madrid, Espasa Calpe.
- ROVERSI, Antonio, 1991. "Football Violence in Italy", *International Review for the Sociology of Sport*, 26 (4), pp. 311–330.
- SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL DEPORTE (Actas), 1989. Celebrado en Madrid, del 26 al 29 de junio de 1989, organizado por el Consejo Superior de Deportes, Dirección General de la Policía y Real Federación Española de Fútbol, (5 vol.).
- SENADO, 1990. *Dictamen de la Comisión Especial de Investigación de la Violencia en los espectáculos deportivos, con especial referencia al fútbol*, Madrid, Edición a cargo del Letrado de las Cortes Generales D<sup>a</sup> M. Rosa Ripollés Serrano.
- TAYLOR, Ian, 1971. "Football Mad: A Speculative Sociology of football Hooliganism", en Eric Dunning (ed.), *The Sociology of Sport*, Londres, Frank Cass, pp. 352–377.
- VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel, 1996. "Prólogo", en Javier Durán, *El Vandalismo en el Fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*, Madrid, Gymnos, pp.13–15.
- YOUNG, Kevin, 1991. "Violence in the Workplace of Professional Sport from Victimological and Cultural Studies Perspectives", *International Review for the Sociology of Sport*, 26 (1), pp. 3–12.



# IDENTIFICACIÓN DE CONDUCTAS, ACTITUDES Y VALORES RELACIONADOS CON EL FAIRPLAY EN DEPORTISTAS JÓVENES

*Cruz Feliu, J.  
Capdevila Ortís, L.  
Boixadós Anglés, M.  
Pintanel Bassets, M.  
Alonso Vera, C.  
Mimbrero i Palop, J.  
Torregrosa Álvarez, M.*

## **Dirección para correspondencia:**

Facultad de Psicología  
Unidad de Psicología Básica  
Universidad Autónoma de Barcelona  
Apartado Postal 29  
08193 Bellaterra (Barcelona)  
Tel.: (34-3) 581 14 87  
Fax: (34-3) 581 23 24



**Jaume Cruz Feliu**, Catedrático de Psicología del Deporte y Director del Máster en Psicología del Deporte en la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha sido miembro del Grupo de Expertos en Aspectos éticos del deporte en jóvenes del Comité para el Desarrollo del Deporte del Consejo de Europa, entre 1989 y 1993. En la actualidad dirige un grupo de investigación dedicado al estudio del papel de los entrenadores y los padres en la transmisión de valores, actitudes y conductas relacionadas con el fairplay en la iniciación deportiva y en el deporte escolar, en Facultad de Psicología de la Universitat Autònoma de Barcelona.

**Resumen:** En este estudio se valida una escala de actitudes sobre el fairplay en futbolistas jóvenes y se construye un instrumento de observación de conductas relacionadas con el fairplay. Los resultados de la escala de actitudes, de 23 ítems, confirman la existencia de tres factores: *Juego duro*, *Victoria* y *Diversión*, que explican el 35% de la variabilidad total. En general, los jugadores han mostrado una actitud de Acuerdo hacia la *Diversión* y la *Victoria* y de Indiferencia hacia el *Juego duro*. Los entrenadores, a su vez, han presentado actitudes más "positivas" que sus jugadores respecto al fairplay. En cuanto al instrumento de observación, éste se ha mostrado útil para registrar conductas de fairplay en partidos de fútbol filmados de futbolistas profesionales y alevines. En ambas ligas se producen más faltas de contacto que conductas profairplay o antifairplay. En el fútbol profesional se observan más conductas en todas las categorías que en la liga de alevines, siendo estadísticamente significativas las diferencias especialmente en las categorías de *Patada/zancadilla*, *Desplazar/sujetar*, *Ánimo al contrario*, *Protestar*, *Golpear* y *Obstruir*.

**Palabras clave:** Fairplay, conductas, actitudes, fútbol, observación, cuestionario, Psicología del Deporte.

**Abstract:** In this study, an attitude scale about fairplay in young soccer players (13-19 years old) is validated and an observational sheet paper about behaviours related to fairplay is elaborated. The results of the attitude scale, with 23 items, confirm the existence of three factors: *Rough play*, *Winning* and *Enjoyment*, which explain 35% of the variability. In general, the players have shown a positive attitude to *Enjoyment* and *Winning* and a neutral attitude to *Rough play*. At the same time, the coaches have shown more positive attitudes than their players to fairplay. Concerning, the observational sheet paper, it has been useful to register fairplay behaviours in filmed professional and young soccer matches. In both leagues more contact faults than profairplay and antifairplay behaviours have been found. Concretely, in the professional soccer league more behaviours in all categories are found. These differences are statistically significant specially in the following categories: *Kick/trip*, *Push/clutch*, *Encourage the opponent*, *Protest*, *Hit* and *Block*.

**Key words:** Fairplay, behaviours, attitudes, soccer, observation, questionnaire, Sport Psychology.

## 1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, muchos educadores han considerado que la educación física y el deporte contribuyen a la formación del carácter de los niños y, por tanto, a su educación social y moral. Sin embargo, existen escasos datos empíricos sobre la contribución del deporte a la formación del carácter. Tal como señalan Shields y Bredemeier (1994) en su libro: *Character development and Physical activity*, esta falta de datos se debe, entre otras razones, a la dificultad inicial de definir el término "carácter" con precisión y, consecuentemente, poder evaluarlo de una manera válida y fiable. No obstante, todavía existe una visión positiva del deporte infantil que considera que éste forma el carácter y ayuda al desarrollo de la deportividad y el fairplay en los jóvenes que lo practican.

En las últimas décadas, sin embargo, bastantes psicólogos y sociólogos del deporte -García Ferrando (1990), Ogilvie y Tutko (1971)- han subrayado que los organizadores de competiciones deportivas, los entrenadores y los padres ponen un énfasis excesivo en los resultados y en la victoria a cualquier precio. Estas influencias amenazan los principios de una competición justa en la que, únicamente, los méritos de los competidores determina el resultado final.

La posible pérdida de deportividad en el deporte con niños en edad escolar ha creado cierta preocupación en organismos públicos internacionales relacionados con el deporte. En este sentido, el Comité para el Desarrollo del Deporte del Consejo de Europa creó a finales de los ochenta un Comité de Expertos para llevar a cabo un Proyecto Internacional de investigación sobre los aspectos éticos del deporte (Véase Lee y Cook, 1989 y Lee, O'Donoghue y Hodgson, 1990).

Ante la falta de estudios empíricos sobre el deterioro de la deportividad y el fairplay en deportistas jóvenes y las opiniones contradictorias sobre la influencia del deporte en el desarrollo moral y social de los niños, pensamos que había que empezar una serie de investigaciones sistemáticas sobre el fairplay con tres tipos de instrumentos, tal como señalamos en un trabajo previo (Cruz, 1992):

- 1) Entrevistas semiestructuradas.
- 2) Cuestionarios.
- 3) Registros de observación.

Así pues -siguiendo las directrices de la investigación iniciada en el Comité de Expertos del Consejo de Europa, bajo la dirección de Martín Lee- nuestro equipo de trabajo analizó los valores predominantes en futbolistas jóvenes, mediante una entrevista semiestructurada, en estudios previos (Cruz y cols. 1991 y Cruz, Boixadós, Valiente y Capdevila, 1995).

En esta investigación se describe el desarrollo y aplicación de dos nuevos instrumentos de investigación: a) un cuestionario de actitudes sobre el fairplay en futbolistas infantiles, cadetes y juveniles y; b) un registro de observación de conductas relacionadas con el fairplay en partidos de fútbol de jugadores profesionales y alevines.

## 2. VALIDACIÓN DE UNA ESCALA DE ACTITUDES SOBRE EL FAIRPLAY EN FÚTBOL

### 2.1. OBJETIVO DEL ESTUDIO

Se trata de una investigación metodológica en la medida en que pretende ver si se confirman los resultados obtenidos previamente por nuestro equipo de investigación (Boixadós y Cruz, 1995a, 1995b). El objetivo es obtener un instrumento válido y fiable que nos permita hacer una aproximación empírica a la evaluación de las actitudes más relevantes hacia el *fairplay* en futbolistas.

### 2.2. MÉTODO

#### 2.2.1. Sujetos

En la selección del grupo de ensayo se tuvo en cuenta que los Clubes tuvieran las categorías Infantil, Cadete y Juvenil y que estuvieran participando en las Ligas de Fútbol que organiza la Federación Catalana de Fútbol.

El total de sujetos seleccionados para este estudio fueron 316 jugadores de fútbol que se distribuyen en las siguientes categorías: 124 Infantiles (13-14 años); 120 Cadetes (15-16 años) y 72 Juveniles (de 16 a 19 años). También participaron en el estudio 25 entrenadores (9 de los Infantiles, 9 de los Cadetes y 7 de los Juveniles), con una edad media de 34 años, que llevaban entrenando a su equipo entre de 1 y 5 años. Los Clubes de Fútbol a los que pertenecen estos equipos están ubicados en la provincia de Barcelona.

#### 2.2.2. Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron:

- *Hoja de instrucciones y de datos identificadores* para los jugadores o para los entrenadores. En ella se explicaba como se respondía el cuestionario. A todos los sujetos se les pedía el nombre del Club y la Fecha de nacimiento. Por un lado a los jugadores se les pedía en que categoría, grupo y posición jugaban habitualmente y cuantos años hacia que jugaban a fútbol, y, por otro lado, a los entrenadores se les pedía la categoría y grupo que entrenaban normalmente y cuantos años llevaban entrenando aquel equipo.
- *Escala de actitudes hacia el fairplay* formada por 28 ítems, más unas *valoraciones hacia la importancia ante la victoria, juego duro y diversión* en un partido de fútbol (Véase Cruz y cols. 1996).

#### 2.2.3. Procedimiento

Se administró el cuestionario de actitudes hacia el fairplay, elaborado por nuestro equipo de investigación. Cada ítem iba acompañado de 5 alternativas de respuesta (1=totalmente en desacuerdo, 2=desacuerdo, 3=indiferente, 4=de acuerdo, 5=totalmente de acuerdo),

donde los sujetos valoraban el grado de acuerdo con cada una de las afirmaciones. No había un tiempo límite de respuesta, pero todos los sujetos tardaron entre 15 y 25 minutos en responder el cuestionario.

A lo largo de la aplicación se procuró que el lugar de administración fuera un vestuario. Antes de que jugadores y entrenadores leyeran las instrucciones, se les pedía un conjunto de datos personales como identificadores para poder realizar una segunda aplicación del cuestionario. Verbalmente, se les comunicaba que el cuestionario era anónimo, se recalca-ba que debían dar su opinión personal sobre cada una de las situaciones planteadas y, que no dejaran ninguna sin responder, para evitar así las respuestas en blanco.

La aplicación de la escala se realizó en dos momentos temporales, separados por un mes de duración, para poder realizar un estudio de fiabilidad test-retest. En la Tabla 1 se pre-senta un resumen de las fases de administración y del número de sujetos de cada una.

**Tabla 1.** Resumen de las fases realizadas en el estudio y número de sujetos de cada una de ellas.

1ª administración (FASE A)	2ª administración (FASE B)
* Escala de actitudes	* Escala de actitudes
* Valoraciones importancia (3 ítems)	* Valoraciones importancia (3 ítems)
<b>N=316 jugadores</b>	<b>N=152 jugadores</b>
<b>N=25 entrenadores</b>	<b>N=13 entrenadores</b>

### 2.3. ANÁLISIS DE ÍTEMS

El *Software* utilizado para el análisis de ítems fue el sistema SPSS/PC+ (*Statistical Package for the Social Sciences*, versión 4.0) y el programa ITEMAN (*Item Analysis* versión 3.0 *MicroCAT Testing System*).

#### 2.3.1. Análisis de ítems de la primera administración del cuestionario (N=316)

Una vez entrados y revisados los datos se hizo un primer análisis de los 28 ítems que formaban la escala para detectar cuales eran los ítems que menos discriminaban, y para evaluar si era necesario eliminarlos de los siguientes análisis. Este primer análisis se hizo con la instrucción *reability* del SPSS/PC+. Los ítems que presentaron una *correlación ítem-total*<sup>1</sup> más baja (<0.1) fueron los ítems 5, 7 y 27. El paso siguiente fue realizar un segundo análisis con los 25 ítems restantes, a partir del cual se pudo constatar un aumento del *coeficiente alpha*, pasando de una  $\alpha = 0.76$  con 28 ítems, a una de  $\alpha = 0.78$  con 25 ítems.

<sup>1</sup> Este índice calculado con la instrucción *reability* del SPSS/PC+, corresponde a la correlación ítem-total corregida, es decir restando el valor del ítem en la puntuación de la escala. En cambio, el índice de correlación ítem-total que nos proporciona el Iteman, no está corregido y tiene en cuenta el peso del ítem en la correlación.

A continuación, se realizó un *análisis factorial* con los últimos 25 ítems analizados para ver si se agrupaban en los tres factores esperados. Se interpretó la solución rotada (*rotación variamax*), por ser más claramente interpretable. Se observó que en el primer factor era donde pesaban más ítems, y se probó de eliminar los ítems con cargas factoriales más bajas: ítems 25 y 14 con pesos factoriales ( $\leq .30$ ) en los tres factores. Seguidamente se hizo otro *análisis factorial* con 23 ítems y constatamos que aumentaba el porcentaje de variabilidad explicada, pasando de un 33% con 25 ítems a un 35% con 23 ítems. Más adelante comentaremos el contenido de los ítems que se han excluido y que nos dificultaban la interpretación.

En la Tabla 2 se presentan las agrupaciones de los ítems en función de los pesos factoriales de la matriz factorial rotada, a partir de la cual se realizó la interpretación de los factores.

**Tabla 2.** Interpretación del contenido de los ítems en tres factores.

**23 ITEMS— N=315— 35% de variabilidad —ALPHA=0.77**

**FACTOR 1 n=12  $\alpha = 0.74$  — 14% var.**

***Juego duro***

- 19.- Es aceptable que un jugador reaccione violentamente cuando ha sido objeto de falta
- 22.- Entrar duro está justificado si el público lo espera
- 16.- Es aceptable que un jugador proteste al árbitro sus decisiones
- 26.- Es aceptable que un entrenador incite a lesionar a un jugador del equipo contrario
- 17.- Un oponente que está en una clara posición de marcar debe ser detenido sin compasión
- 21.- En los partidos importantes todo está permitido para poder ganar
- 13.- Jugar duro se acepta si el otro equipo también juega duro
- 28.-(-) Un jugador hábil debe ser parado siempre de forma limpia
- 24.- Los oponentes rápidos han de ser detenidos de cualquier manera, legalmente o no
- 12.-(-) Un jugador debe aceptar siempre las decisiones del árbitro sin protestar
- 3.-(-) El entrenador debería prohibir cometer entradas duras en los partidos
- 2.- Un equipo intenta perturbar a un jugador temperamental del equipo contrario

**FACTOR 2 n=6  $\alpha = 0.66$  —12% var.**

***Victoria***

- 4.- En el fútbol, el resultado final es lo más importante
- 18.- En un partido el principal objetivo es conseguir los 3 puntos
- 20.- Lo más importante en el campeonato es ser el primero en la clasificación
- 1.- Lo más importante en el fútbol es hacer goles, no como se hagan
- 8.- Es aceptable que un equipo pierda tiempo para asegurar la victoria
- 9.- Es aceptable que un jugador logre un penalty, dejándose caer dentro del área
- 15.- En el fútbol es más importante ganar que divertirse

**FACTOR 3 n=5  $\alpha = 0.60$  — 9% var.**

***Diversión***

- 10.- En el fútbol, divertirse jugando es lo más importante
- 6.- En cualquier categoría, divertirse jugando debería ser el principal objetivo
- 15.-(-) En el fútbol es más importante ganar que divertirse
- 23.- En el fútbol, disfrutar del juego es más importante que el resultado
- 11.-(-) Jugar a fútbol debería considerarse como un trabajo, no como una diversión

Como se puede ver en la Tabla 2, se puso una etiqueta a cada factor en función del contenido de los ítems que más peso tenían en cada factor. Al primer factor, se le puso la etiqueta de *Juego duro*, al segundo la etiqueta de *Victoria*, y por último el tercer Factor se etiquetó con el nombre de *Diversión*.

Los ítems que decidimos eliminar del análisis fueron los siguientes:

- 5.- Un jugador que se da cuenta que ha hecho falta debe continuar el juego si el árbitro no lo ha visto
- 7.- Aunque se hayan realizado los cambios, un jugador lesionado debería de ser siempre sustituido
- 14.- Es aceptable que un jugador toque el balón con la mano si cree que no llega con el pie o con la cabeza
- 25.- Es aceptable que un equipo utilice el soborno para asegurar la victoria de un partido decisivo para el campeonato
- 27.- Se debe jugar para conseguir los aplausos del público demostrando las habilidades que se poseen.

Podemos constatar, que los ítems redactados originariamente para referirse a las categorías de *Habilidad* (ítems 14, 27) o *Justicia* (ítems 5, 7 y 25), han sido los ítems que presentan correlaciones más bajas con el resto, de forma similar a la interpretación realizada en el estudio previo de Boixadós (1994).

A partir de las puntuaciones factoriales de la matriz factorial rotada, calculamos como quedaba repartido el porcentaje de variabilidad total explicada, en función de cada uno de los tres factores, y, como se puede apreciar a continuación, el total de variabilidad explicada por esta escala, formada por 23 ítems, es de un 35%. Este porcentaje viene dado en un 14% por el Factor 1 (*Juego duro*), un 12% por el Factor 2 (*Victoria*) y un 9% por el Factor 3 (*Diversión*).

Se calculó, tanto para el total de la escala como para cada factor, interpretados como factores independientes, el *coeficiente de consistencia interna Alpha*. Para el total de la escala formada por 23 ítems relacionados con el concepto de *fairplay*, se obtuvo una  $\alpha = 0.77$ . Si nos referimos a la subescala formada por los 12 ítems del factor *Juego duro* obtuvimos una  $\alpha = 0.74$ , el coeficiente calculado para los 6 ítems que forman la subescala del factor *Victoria* fue una  $\alpha = 0.66$  y por último también se obtuvo una  $\alpha = 0.60$  en lo referente a los 5 ítems que formaba la subescala del factor *Diversión*. Estos índices  $\alpha$ , bastante aceptables, nos legitimaron poder generar variables a partir de la suma de los ítems que formaban cada subescala.

Este análisis se realizó con el programa *Iteman*, el cual da un listado en forma de resumen de los estadísticos (Véase Cruz y cols. 1996).

A continuación, se realizó un análisis de correlaciones para ver si las puntuaciones de estas variables generadas correlacionaban en el sentido esperado, y esto nos va a permitir considerarlas como buenas predictoras de las actitudes ante la *Dureza*, *Victoria* y *Diversión*.

### 2.3.2. Análisis de las correlaciones entre las puntuaciones factoriales, generadas y las valoraciones de los jugadores

A continuación se presentan las diferentes matrices de correlaciones entre las siguientes variables:

- **Puntuaciones factoriales:** variables salvadas a partir del análisis factorial realizado con los datos de la primera fase. (Si se añade la subinstrucción */save regression*, obtenemos para cada sujeto la puntuación factorial para cada factor, en función de las cargas factoriales de todos los ítems en cada uno de los factores).
  - **PF1:** Puntuación factorial primer factor (etiquetado como **Juego duro**)
  - **PF2:** Puntuación factorial segundo (etiquetado como **Victoria**)
  - **PF3:** Puntuación factorial tercer factor (etiquetado como **Diversión**)
- **Puntuaciones generadas,** se generaron 3 variables para cada sujeto en cada una de las fases de la administración, primera fase (A) y segunda fase (B).
  - **VICA y VICB:** Variables generadas referentes a la **Victoria**
  - **DURA y DURB:** Variables generadas referentes a la **Dureza**
  - **DIVA y DIVB:** Variables generadas referentes a la **Diversión**
- **Las valoraciones de los jugadores** sobre la importancia de la *Victoria, Juego duro, y Divertirse* en un partido de fútbol en la primera fase (Fase A).
  - **VA1:** Valoración importancia de la **Victoria** en un partido de fútbol.
  - **VA2:** Valoración importancia del **Jugar duro** en un partido de fútbol.
  - **VA3:** Valoración importancia del **Divertirse** en un partido de fútbol.

Si observamos la Tabla 3, nos muestra la matriz de correlaciones entre las *puntuaciones factoriales* y las *puntuaciones generadas* en la primera fase. En esta matriz esperábamos hallar correlaciones muy altas entre las puntuaciones del primer factor (*Juego duro*) con los valores de la variable generada DURA, las puntuaciones del segundo factor (*Victoria*) con los valores de la variable generada VICA, y las del tercer factor (*Diversión*) con las de la variable DIVA. Como podemos comprobar en al Tabla 3 estas correlaciones son las más altas. A partir de ahora, utilizaremos las puntuaciones de las 3 variables generadas para describir las actitudes ante la *Victoria, Dureza y Diversión*, consideradas como subescalas independientes.

**Tabla 3.** Matriz de correlaciones entre las puntuaciones factoriales y las puntuaciones generadas

Correlaciones:	PF2	PF1	PF3
VICA	.9117**	.1451*	-.0218
DURA	.1777*	.9554**	-.1504*
DIVA	-.2925**	-.1154	.8941**
N de casos: 316	Significación: * - .01 ** - .001		

En la Tabla 4, tenemos la matriz de correlaciones entre las tres variables generadas en la primera fase. Se observa una relación positiva entre los valores de las variables VICA y DURA, y una relación negativa de los valores de estas dos con los valores de la variable DIVA.

**Tabla 4.** Matriz de correlaciones entre las tres variables generadas.

Correlaciones:	VICA	DURA	DIVA
VICA	1.0000**	.2656**	-.2562**
DURA	.2656**	1.0000**	-.2893**
DIVA	-.2562**	-.2893**	1.0000**
N de casos: 316	Significación: * - .01 ** - .001		

En la Tabla 5, se muestran las correlaciones entre las tres variables generadas y las valoraciones de los jugadores. En esta matriz se esperaba hallar relaciones entre la variable generada VICA y VA1 (valoración sobre la victoria), entre la variable generada DURA y VA2 (valoración sobre el jugar duro) y por último entre la variable generada DIVA y VA3 (valoración sobre la diversión). Como se puede observar, las correlaciones esperadas fueron las más significativas. También se puede ver que existe una relación significativa pero inversa entre la variable generada DIVA y las valoraciones hacia la importancia a la victoria (VA1) y al juego duro (VA2), al igual que entre la variable generada DURA y la valoración hacia la diversión (VA3). En cambio, había una relación positiva entre la variable generada DURA, y la valoración hacia la victoria, la cual se hallaba en la línea esperada.

**Tabla 5.** Matriz de correlaciones entre las variables generadas y las valoraciones de los jugadores.

Correlaciones:	VA1	VA2	VA3
VICA	.4375**	.1019	-.0868
DURA	.2534**	.4090**	-.2495**
DIVA	-.2689**	-.1764*	.3622**
N de casos: 316	Significación: * - .01 ** - .001		

En la matriz de correlaciones presentada en la Tabla 6, se exponen las correlaciones entre las variables de las dos fases de la administración del cuestionario, FASE A y FASE B, para poder comprobar la *estabilidad temporal* del instrumento. El número de casos es de 152, sujetos que estuvieron en la fase test y retest. Las correlaciones oscilaron de 0.6 a 0.7, las cuales consideramos como indicadores aceptables de la fiabilidad temporal.

**Tabla 6.** Matriz de correlaciones entre las variables generadas (FASE A y FASE B).

Correlaciones:	VICB	DURB	DIVB
VICA	<b>.7036**</b>	.2717**	-.2016
DURA	.2286*	<b>.6696**</b>	-.2179*
DIVA	-.3158**	-.3375**	<b>.5881**</b>
N de casos: 152	Significación: * - .01 ** - .001		

### 3. EVALUACIÓN DE LAS ACTITUDES DE FAIRPLAY EN FUTBOLISTAS JÓVENES Y SUS ENTRENADORES

#### 3.1. OBJETIVO DEL ESTUDIO

A partir de los datos obtenidos en el estudio anterior, para la validación del instrumento, haremos un análisis descriptivo de los datos para conocer cual era la actitud de los jugadores y entrenadores hacia los tres factores interpretados, y así poderlos comparar con estudios previos. Los sujetos de este estudio han sido presentados en el apartado 2.2.1.

#### 3.2. RESULTADOS DESCRIPTIVOS DE LAS ACTITUDES DE FAIRPLAY

En primer lugar, comentaremos los resultados generales de las dos fases de la administración, y, en segundo lugar, los resultados por categorías obtenidos en la primera fase, ya que como veremos las actitudes no han variado de una fase a otra. Además, también hiciémos un análisis de cada uno de los equipos, esto nos permite comparar las puntuaciones de cada equipo con las de su entrenador. Este último análisis puede consultarse en Cruz y cols. (1996).

##### 3.2.1. Descripción de los resultados generales: jugadores y entrenadores

En la Figura 1, se presentan las medias obtenidas de las tres variables generadas para el total de jugadores en la 1ª Fase (A) (N=316), y en la 2ª Fase (B) (N=152). Tal y como podemos ver, no se apreciaron diferencias entre las dos fases (1ª=A y 2ª=B). Podemos decir que las medias de las puntuaciones de estos jugadores en el factor *Victoria* fue de 3.74 (A) y 3.82 (B) (en términos ordinales equivale a una actitud de *Acuerdo* hacia la *Victoria* en un partido de fútbol), las puntuaciones en el factor *Dureza* fueron de 2.68 (A) y 2.62 (B) (en términos ordinales sería una actitud entre la *Indiferencia* y el *Desacuerdo* hacia la *Dureza* en un partido de fútbol), y las puntuaciones medias del factor *Diversión* fueron de 3.77 (A) y 3.75 (B) (en términos ordinales sería una actitud de *Acuerdo* hacia la *Diversión* en un partido de fútbol).

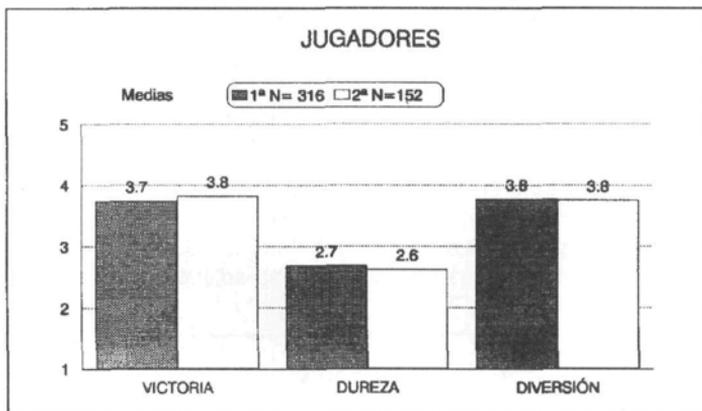


Figura 1. Medias de las variables generadas para el total de jugadores en las dos fases (1ª=A y 2ª=B).

En la Figura 2, se presentan las medias que obtuvimos de las tres variables generadas para el total de entrenadores en la 1ª Fase (A) (N=25), y en la 2ª Fase (B) (N=13). Se puede apreciar que no había cambios importantes entre las medias generales de las dos fases (A y B). Se puede decir que las puntuaciones medias de estos entrenadores en el factor *Victoria* fue de 2.83 (A) y 3.08 (B) (en términos ordinales equivale a una actitud de *Indiferencia* hacia la *Victoria* en un partido de fútbol); las puntuaciones en el factor *Dureza* fueron de 1.8 (A) y 1.83 (B) (en términos ordinales sería una actitud de *Desacuerdo* hacia la *Dureza* en un partido de fútbol); y las puntuaciones medias del factor *Diversión* tomaron valores de 4.09 (A) y 3.89 (B) (en términos ordinales sería una actitud de *Acuerdo* hacia la *Diversión* en un partido de fútbol) .

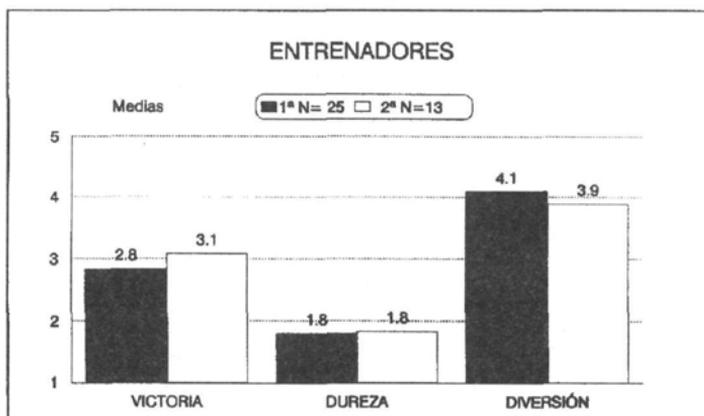


Figura 2. Medias de las variables generadas para el total de entrenadores en las dos fases (1ª=A y 2ª=B)

### 3.2.2. Descripción de los resultados por categorías

En las Figuras 3, 4 y 5 se presentan las puntuaciones medias de los valores de las variables *Victoria*, *Dureza*, y *Diversión* de los jugadores en función de la categoría, para ver, a nivel descriptivo, si se observan actitudes diferentes hacia estos factores en función de la edad o categoría de los sujetos.

En la Figura 3, se observa como en todas las categorías, los jugadores muestran una actitud de *Acuerdo* a la *Victoria*. A nivel puntual, queremos señalar que los Infantiles son los que han obtenido una media más baja en esta variable ( $\bar{x} = 3.59$ ). En cambio, en las puntuaciones medias de los entrenadores se evidencia una actitud de *Indiferencia*, por debajo de 3, en todas las categorías.

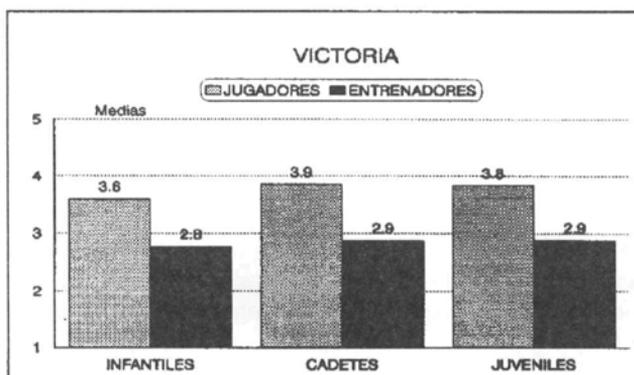


Figura 3. Medias de la variable generada Victoria por categorías.

Si nos referimos a la actitud ante la *Dureza*, en la Figura 4, tampoco se observan tendencias claras en función de la categoría de los jugadores. Todos ellos muestran una actitud de *Indiferencia* ante esta variable (las puntuaciones oscilaban de una  $\bar{x} = 2.52$  la menor, por parte de los Juveniles a una  $\bar{x} = 2.82$ , la mayor, por parte de los Cadetes). Asimismo, no se observaron diferencias en los entrenadores los cuales muestran una actitud de *Desacuerdo* ante la *Dureza* en todas las categorías (de una  $\bar{x} = 1.58$  los entrenadores Juveniles a una  $\bar{x} = 1.96$  los entrenadores Infantiles). Queremos señalar que han sido tanto los jugadores juveniles como sus entrenadores los que han tenido puntuaciones más bajas.

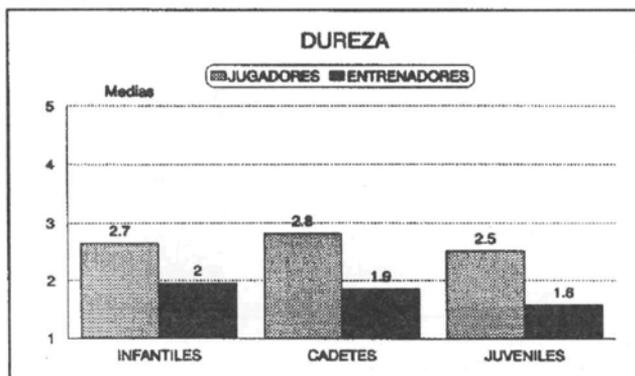


Figura 4. Medias de la variable generada Dureza por categorías.

Por último, si nos referimos a la actitud ante la *Diversión* (Figura 5), en todas las categorías los jugadores han mostrado una actitud de *Acuerdo* ante la *Diversión* (las medias tomaron valores de 3.69 la de los Juveniles a 3.86 la de los Infantiles). Destacaríamos que los entrenadores han obtenido puntuaciones más altas que los jugadores, mostrando actitudes más favorables hacia la *Diversión*. Como podemos ver, los entrenadores de los Cadetes estaban *Totalmente de acuerdo* ( $\bar{x} = 4.86$ ), y el resto de categorías han manifestado una actitud de *Acuerdo*, (con una ( $\bar{x} = 4.29$  los entrenadores Infantiles y una ( $\bar{x} = 3.94$  la de los Juveniles).

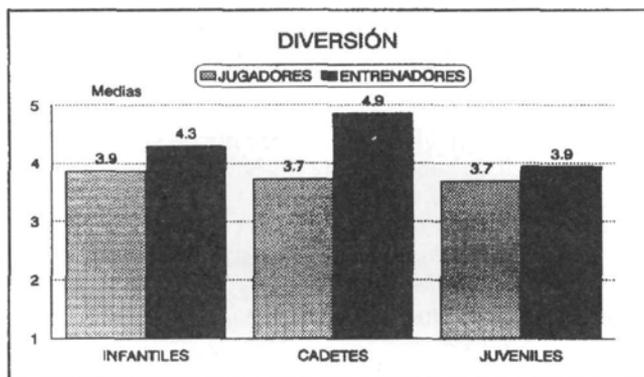


Figura 5. Medias de la variable generada *Diversión* por categorías.

## 4. ELABORACIÓN DE UN INSTRUMENTO DE OBSERVACIÓN DE CONDUCTAS RELACIONADAS CON EL FAIRPLAY

### 4.1. OBJETIVO DEL ESTUDIO

El objetivo de esta investigación es evaluar **conductas** relacionadas con el Fairplay en jugadores de fútbol. Para llevar a cabo esta evaluación fue necesario:

- Categorizar y definir las faltas de contacto, así como las conductas deportivas y las anti-deportivas que tienen lugar en un partido de fútbol.
- Elaborar una hoja de registro que nos permita recoger acciones categorizadas como faltas de contacto, conductas deportivas y antideportivas en el fútbol.

### 4.2. MÉTODO

#### 4.2.1. Sujetos

Los sujetos que formaron parte del presente estudio fueron jugadores de la Liga de Fútbol Profesional (LFP), así como de otras ligas europeas que participaron en ocho partidos televisados.

#### 4.2.2. Procedimiento

El procedimiento utilizado en este estudio constó de cinco fases, en cada una de ellas se realizaron diferentes versiones de lo que sería la plantilla definitiva. Todas estas versiones pueden consultarse en Cruz y cols. (1996).

**Fase 1:** Elaboración de la primera versión de la plantilla de observación

En esta 1ª fase se confeccionó una primera versión a partir de dos ya existentes, realizadas previamente por miembros de nuestro equipo de investigación. A partir de las dos plantillas existentes se realizó una versión, en la cual los principales cambios realizados fueron: a) la introducción de categorías nuevas (p.ej. *Saltar sobre el portero*), b) la reformulación del redactado de algunas de las ya existentes (p.ej. de la categoría *Obstrucciones-zancadilla, entrada por detrás,...*, se crearon tres categorías diferentes: *Patada, Zancadilla, y Obstruir*); y c) la reordenación de estas categorías, de tal manera que facilitase al máximo el registro del observador. En esta nueva versión las faltas de contacto se encuentran en primer lugar, a continuación las conductas antideportivas, y para finalizar las conductas deportivas.

También se añadió una categoría de "Otros" (Nº20), donde se decidió anotar todas aquellas conductas o acciones que no quedaban suficientemente claras a juicio del observador.

**Tabla 7.** Categorías de la 1ª versión de la plantilla.

Faltas de contacto	Conductas antideportivas	Conductas deportivas
1. Patada	8. Juego peligroso	16. Aceptar disculpas
2. Zancadilla	9. Manos intencionadas	17. Disculparse después de una infracción
3. Saltar encima	10. Protestar/Desaprobar	18. Tirar la pelota fuera
4. Desplazar	11. No aceptar disculpas	19. Saltar por encima del portero
5. Obstruir	12. No devolver la pelota	
6. Sujetar	13. Pérdida deliberada de tiempo	
7. Golpear (con el puño, codo, cabeza,...)	14. Engañar	
	15. Agredir o escupir	

**Fase 2:** Ensayo, discusión, y reestructuración de la primera versión de la plantilla

En esta fase, tres observadores analizaron los primeros 20 minutos de un partido grabado de la liga italiana, para poner a prueba la plantilla; comentando las acciones y/o conductas observadas, y registrándolas a continuación, después de una pequeña discusión.

Una vez finalizada la observación y después de comentar algunos aspectos sobre la facilidad o dificultad de registrar aquello que cada observador veía en la televisión, se llegó al acuerdo de reestructurar la plantilla inicial; agrupando, añadiendo, y reordenando categorías para elaborar lo que sería la segunda versión.

En lo referente a las **categorías agrupadas**, la categoría *Patada* y la categoría *Zancadilla* se agruparon en una sola categoría *Patada/Zancadilla*, ocupando el primer lugar de la hoja de registro. La categoría *Desplazar* y la categoría *Sujetar*, también fueron agrupadas en una sola categoría *Desplazar/Sujetar*, ocupando el segundo lugar de la hoja de registro. En cuanto a las **categorías reordenadas**, la categoría *Obstruir* pasó del 5º al 3º lugar; la cate-

goría *Golpear*, pasó del 7º al 4º lugar; y la categoría *Saltar encima*, pasó del 3º al 5º lugar. Para finalizar las modificaciones, respecto a las **categorías añadidas** se incluyó la categoría *Devolver la pelota* en el 17º lugar; la categoría *Incidencias (goles, tarjetas,...)* en el 20º lugar; y la categoría *Animar al contrario* al final de la hoja de registro.

En esta fase se mejoró también el formato de la plantilla, añadiendo en las columnas de los minutos dos subcolumnas; una para el equipo local y la otra para el visitante, identificando la "L" al equipo local y la "V" al equipo visitante.

### **Fase 3:** Ensayo, discusión, y reestructuración de la segunda versión de la plantilla

En esta fase se utilizó la 2ª versión de la plantilla para el análisis de la 1ª parte de un partido de la LFP previamente grabado. Más tarde y en una sesión de laboratorio, se pusieron en común los registros obtenidos por los 3 observadores con el fin de ver las coincidencias y/o discrepancias de estos, así como la objetividad del instrumento. Sólo en caso de confusión y/o discrepancia entre los 3 observadores, se volvía a repetir la jugada conflictiva hasta llegar a un acuerdo sobre cual debía ser la categoría a la que la acción y/o conducta debía ser adscrita. Tras la discusión sobre los registros obtenidos, y la utilidad práctica de la plantilla, se decidió realizar algunas modificaciones en ésta, dando como resultado la 3ª versión.

Las modificaciones realizadas fueron las siguientes:

- Agrupar la categoría *Saltar encima* con la categoría *Desplazar/Sujetar*, quedando finalmente como: *Desplazar/Sujetar/Saltar encima*, ya que era más sencillo agrupar estas 3 acciones en una sola categoría en el momento de hacer el registro, cuando la jugada observada era un poco confusa.
- Suprimir de la categoría *Protestar/Desaprobar* el *Desaprobar*, por considerar que podía llevar a confusión en el momento de hacer el registro; ya que el *Desaprobar* puede no ser una conducta antideportiva sino un diálogo entre el jugador y el árbitro.
- Suprimir de la categoría *Disculpase después de la infracción* la especificación *después de la infracción*, por considerar que un jugador se puede disculpar sin haber cometido ninguna infracción; por ejemplo por una acción fortuita del juego.

En esta fase, también se tomó la decisión de registrar aquellas faltas consideradas claras y no pitadas por el árbitro, que favorecen al equipo infractor. Se redactó una nota al final de la hoja de registro que indicaba como se tenía que hacer: " marcar con un asterisco (\*) las faltas no pitadas ".

Una vez obtenido el modelo de la 3ª plantilla, se finalizó con la definición operacional de todas las categorías de la plantilla (faltas de contacto, conductas antideportivas, y conductas deportivas), siguiendo los criterios de todo sistema categorial (ver Tabla 8).

**Tabla 8:** Definición de las categorías de la plantilla.

**Faltas de contacto**

1. *Patada/ZanCADILLA:* Dar una patada a un adversario o hacer la zancadilla a un contrario, es decir, hacerlo caer o intentarlo por medio de la pierna/s. (Falta de contacto hecha con el tren inferior)
2. *Desplazar/Sujetar/Saltar encima:* Saltar encima de un adversario; cargar a un contrario violentamente o peligrosamente; cargar por detrás a un adversario que no hace obstrucción; sujetar a un adversario y empujar a un contrario. (Falta de contacto hecha con el tren superior)
3. *Obstruir:* Impedir el paso a un contrario con el cuerpo despreocupándose de la trayectoria de la pelota.
4. *Golpear (de puño, codo, cabeza,...):* Dar un golpe a un adversario en la lucha por la pelota. (Distinguir de agresión)

**Conductas antideportivas**

5. *Juego peligroso:* Falta que se produce al intentar jugar la pelota de tal manera que conlleva un riesgo de daño o lesión en caso de producirse contacto (p.ej:levantar mucho la pierna, jugar la pelota cuando la tiene el portero, bajar la cabeza,...).
6. *Manos intencionadas:* Falta que se produce al jugar la pelota, es decir, llevarsela, tocarla o lanzarla con la mano o el brazo.
7. *Protestar:* Manifestar de manera ostensible y reiterada (mediante gestos despectivos, gritos,...), el desacuerdo con una decisión arbitral (tanto por presencia de esta, como por ausencia).
8. *Pérdida deliberada de tiempo:* Conducta del jugador, que tiene como objetivo dejar pasar el tiempo cuando el juego está parado; de manera intencionada para favorecer a su equipo.
9. *No devolver la pelota:* Mantener la posesión de la pelota, cuando las reglas no escritas pero aceptadas por consenso dicen que se tiene que devolver al contrario (p.ej: cuando se ha tirado la pelota fuera para atender a un jugador).
10. *Engañar:* Conducta realizada con la finalidad clara de equivocar al árbitro en su juicio (p.ej: simular un penalti, reclamar la pelota cuando parece evidente que pertenece al contrario,...).
11. *Agredir:* Dar o intentar dar un golpe a un adversario, escupirle, y/o insultarlo; desentendiéndose de la pelota cuando esta está en juego o bien cuando este está parado.
12. *No aceptar disculpas:* Rechazar explícitamente (verbalmente y/o con gestos) las disculpas de un contrario, generalmente después de haber sido objeto de falta.

**Conductas deportivas (fairplay)**

13. *Aceptar disculpas:* Aceptar explícitamente (verbalmente y/o con gestos) las disculpas de un contrario, generalmente después de haber sido objeto de falta.
14. *Disculparse:* Pedir perdón al jugador contrario mediante un gesto o palabras, generalmente después de haber cometido una falta.
15. *Tirar la pelota fuera:* Lanzar la pelota fuera para que se pueda atender a un jugador que está tendido sobre el terreno de juego.
16. *Devolver la pelota:* Devolver la posesión de la pelota cuando las reglas no escritas pero aceptadas por consenso, dicen que se debe devolver al contrario (p.ej: cuando se ha tirado la pelota fuera para atender a un jugador).
17. *Saltar por encima:* Conducta que se produce para evitar el choque con un contrario, cuando hay un alto riesgo de daño o lesión en caso de producirse contacto (p.ej: saltar por encima del portero).
18. *Ánimo al contrario/Ayudar:* Dar apoyo a un contrario (verbal o gestualmente), felicitarlo en el caso de una buena jugada, ayudarlo a levantarse después de una falta,...
19. *Otros*
20. *Indicencias*

**Fase 4:** Ensayo, discusión, y realización de la plantilla definitiva.

Al igual que en la fase anterior, se observaron los primeros 45' de otro partido de la 1ª división de fútbol de la liga española, registrando todas las acciones y/o conductas observadas según la última hoja de registro. Posteriormente y en una sesión de laboratorio, tras poner en común los registros de los 3 observadores, discutir las coincidencias y discrepancias entre ellos, así como algún otro aspecto formal de la hoja de registro; se realizaron algunas modificaciones que dieron como resultado lo que ya sería la plantilla definitiva (Boixadós, Torregrosa, Mimbrero y Cruz, 1995). Ver Tabla 9.

Se establecieron los siguientes criterios:

- Cuando se registra una falta no pitada, ésta tiene que ser muy clara; anotando también aquellas faltas claras no pitadas, en las que el árbitro había aplicado la ley de la ventaja.
- Cuando tiene lugar una falta en la que se observa *Patada y Desplazamiento* a la vez, anotamos *Patada* por considerarla una falta más grave y con mayor riesgo de producir daño o lesión al jugador contrario.
- Cuando no se puede distinguir con claridad la falta que ha pitado el árbitro, ésta se registra en la categoría de *Otros*, anotando una "F" que indica falta.

Otras modificaciones realizadas fueron las siguientes:

- Añadir a la categoría *Ánimo al contrario* el término *Ayudar*, ya que un jugador puede ayudar a otro a levantarse del suelo después de haber sido objeto de falta y no por esta razón lo está animando. Quedando la categoría definitiva como *Ánimo al contrario/Ayudar*.

En esta fase también se añadieron otros apartados que mejoraban y ampliaban la información que daba la hoja de registro. Se añadió un apartado para anotar la fecha en que se juega el partido objeto de registro, otro para anotar el resultado final del encuentro, dos apartados más (uno para el equipo local y el otro para el visitante) para anotar el nombre de cada uno de los equipos que participan en el encuentro, y un último apartado para anotar la parte del partido a que corresponde la hoja de registro (1ª o 2ª Parte).

También se añadió una columna adicional para cada equipo, con la finalidad de resumir en un número los datos totales de cada categoría (columna para frecuencias de acciones y/o conductas).

Tabla 9. Versión definitiva de la plantilla.

EQUIPO LOCAL (L): \_\_\_\_\_

FECHA: \_\_\_\_ / \_\_\_\_ / \_\_\_\_

EQUIPO VISITANTE (V): \_\_\_\_\_

RESULTADO FINAL: \_\_\_\_\_

____ª PARTE	Minuto		Total											
	L	V	L	V	L	V	L	V	L	V	L	V	L	V
1. Patada / Zancadilla														
2. Desplazar / Sujetar/Saltar encima														
3. Obstruir														
4. Golpear (de puño, codo, cabeza...)														
5. Juego peligroso														
6. Manos intencionadas														
7. Protestar														
8. Pérdida deliberada de tiempo														
9. No devolver la pelota														
10. Engañar														
11. Agredir o escupir														
12. No aceptar disculpas														
13. Aceptar disculpas														
14. Disculparse														
15. Tirar la pelota fuera														
16. Devolver la pelota														
17. Saltar por encima del portero														
18. Ánimo al contrario/Ayudar														
19. Otros														
INCIDENCIAS (goles, tarjetas,...)														

**Fase 5:** Observación de partidos para evaluar la fiabilidad entre observadores.

Una vez realizado todo el proceso de codificación y teniendo ya preparada la plantilla de observación, el siguiente paso se centra en evaluar la concordancia entre observadores. Se trata de asegurar que los datos sean objetivos y replicables. La mejor forma de comprobarlo es que diferentes observadores codifiquen de forma independiente los eventos para los que se ha preparado el protocolo estándar, tal y como indican Bakeman y Gottman (1986).

Existen diferentes formas de evaluar la fiabilidad entre observadores. Una de las más exigentes para calcular el porcentaje de acuerdos en escalas nominales es el índice Kappa que desarrolló Cohen (1960). Es un estadístico de concordancia que corrige el azar. Según Anguera (1983), una de las ventajas que ofrece este índice es que para su cálculo se realiza una *matriz de confusión*, donde podemos ver los acuerdos en la diagonal y los desacuerdos fuera de ella. Ello permite ver fácilmente qué códigos se confunden con más frecuencia y en cuales hay más coincidencia, siendo más fácil llevar a cabo el entrenamiento de los observadores.

$$K = \frac{P_o - P_c}{1 - P_c}$$

$P_o$  = Proporción de acuerdo observada realmente.  
 $P_c$  = Proporción esperada por el azar.

Así pues, en nuestra investigación, el procedimiento seguido se basó en que tres observadores codificaran de forma independiente todas las conductas que se producen en un partido de fútbol de la LPF grabado en vídeo. Esto se realizó a lo largo de tres sesiones, con un partido diferente, en cada una de ellas. Una vez realizada la codificación, se pasaban los datos a las respectivas matrices de confusión y se calculaban los índices de fiabilidad dos a dos, con el índice Kappa de Cohen, en base a los últimos 15 minutos de cada parte. Los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 10.

**Tabla 10.** Resultados de los índices Kappa de Cohen calculados para los tres partidos.

Partido 1			Partido 2			Partido 3		
	O1	O2		O1	O2		O1	O2
O2	K = 0.50		O2	K = 0.43		O2	K = 0.60	
O3	K = 0.62	K = 0.77	O3	K = 0.80	K = 0.50	O3	K = 0.54	K = 0.68

O1 = observador 1; O2 = observador 2; O3 = observador 3

Como se puede apreciar los resultados oscilaron entre un índice Kappa=0.43, el más bajo, hasta un índice 0.8 el más alto. Fleiss (1981), por ejemplo, hablaba de unos índices regulares entre 0.4 y 0.6, buenos de 0.6 a 0.75 y excelentes los superiores a 0.75.

## **5. EVALUACIÓN DE CONDUCTAS RELACIONADAS CON EL FAIRPLAY EN FUTBOLISTAS ALEVINES Y PROFESIONALES**

### **5.1. OBJETIVO DEL ESTUDIO**

El objetivo de este estudio es la evaluación de comportamientos relacionados con el fairplay en futbolistas, analizando las diferencias que se producen entre el fútbol de iniciación y el fútbol profesional.

### **5.2. MÉTODO**

#### **5.2.1. Sujetos**

Los sujetos de esta investigación han sido 32 partidos de fútbol, 20 de ellos pertenecientes a una liga de alevines de ámbito comarcal de la provincia de Barcelona y 12 correspondientes a la Liga de Fútbol Profesional (LFP). La razón de que los sujetos de investigación sean partidos y no personas es que son las unidades básicas de información, es decir, al estudiar los comportamientos de fairplay en el fútbol nos parece más interesante analizar lo que se produce en cada partido obviando, en principio, quien lo hace.

#### **5.2.2. Instrumentos**

El instrumento básico utilizado en esta investigación ha sido la plantilla de registro de comportamientos de fairplay en fútbol que se presenta en este mismo trabajo (punto 4).

Además, se utilizó una cámara de vídeo para grabar los partidos de la liga de alevines y el vídeo para ver tanto los partidos de alevines como los partidos de profesionales.

#### **5.2.3. Procedimiento**

En el caso de la liga alevín, el equipo de investigación se desplazaba a los campos de juego en los que se procedía a la grabación en vídeo de los partidos. Por su parte, en el caso de la LFP la grabación se realizó a partir de los partidos que ofrecen las distintas cadenas de televisión durante la temporada.

Con el material grabado en cinta de vídeo y las hojas de registro, se procedía a la categorización de los comportamientos relacionados con el fairplay que se observaron en los diferentes partidos. El hecho de tener los partidos grabados en vídeo nos permitió, por una parte, que no pudiéramos perder ningún comportamiento mientras apuntábamos el anterior, ya que se paraba la grabación. Por otra parte, que en cualquier ocasión en que existía duda sobre un comportamiento podía revisionarse la cinta.

### **5.3. RESULTADOS**

En primer lugar, se muestran los resultados correspondientes a 20 partidos de una liga comarcal de Alevines de la provincia de Barcelona. En segundo lugar, se presentan los

resultados correspondientes a 12 partidos de la Liga de Fútbol Profesional (LFP). Para terminar este apartado, se presentan una serie de análisis comparativos entre los partidos de la liga de Alevines y los partidos de la LFP.

### 5.3.1. Partidos de la Liga Alevín

En el caso de la liga alevín, se han observado 20 partidos o lo que es lo mismo aproximadamente 1.000 minutos de juego.

Para empezar, la Figura 6 muestra las medias de cada una de las categorías por partido.

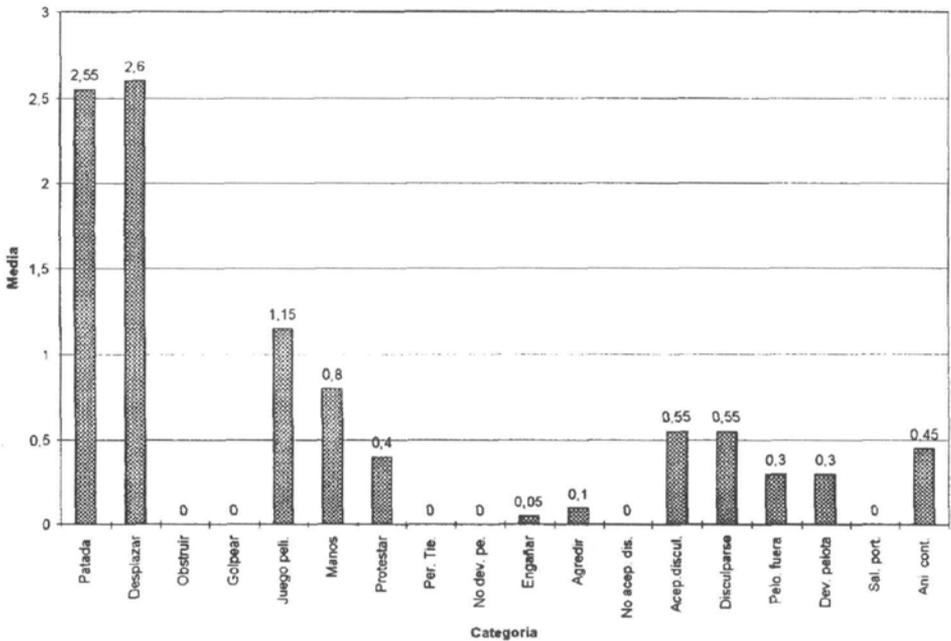


Figura 6. Media por partido de cada una de las categorías (Alevines).

Dos categorías sobresalen sobre las otras por lo que respecta a su ocurrencia en los partidos de fútbol alevín (*Patada/Zancadilla* y *Desplazar/Sujetar*) con todo, ambas medias presentan un valor algo superior a 2.5 lo cual nos indica que en promedio las *Patadas/Zancadillas* y *Desplazar/Sujetar* no llegan a 6 por partido. A continuación, con una media algo superior a 1 por partido, aparece el *juego peligroso*. Con un promedio de entre 0.5 y 1 aparición por partido aparecen las categorías *Manos* (0,8), *Disculparse* (0,55) y *Aceptar disculpas* (0,55). Las categorías *Animo al contrario*, *Protestar*, *Tirar la pelota fuera* y *Devolver la pelota* presentan todas una media inferior a 0.5 ocurrencias por partido, pero aun así pueden considerarse ocurrencias apreciables en el conjunto de comportamientos registrados en los partidos (como muestra la Figura 6 las medias oscilan entre 0,45 y 0,3). En los comportamientos observados en los partidos de fútbol Alevín, las categorías *engañar* y *agredir* son

las que muestran una ocurrencia menor con medias de 0,05 y 0,1 respectivamente. Finalmente, cabe comentar el hecho de que en 4 de las 18 categorías (*Perdida de tiempo, No devolver la pelota, No aceptar disculpas y Saltar sobre el portero*) no se ha observado ninguna ocurrencia en los 20 partidos.

La baja o inexistente frecuencia que se observa en algunas de las categorías aconseja trabajar en ulteriores análisis con los datos agrupados en los bloques de categorías a partir de los que se confeccionó la hoja de registro, es decir, **Faltas de contacto, Comportamientos profairplay** y **Comportamientos antifairplay**. La Figura 7, muestra las medias para cada uno de los tres grupos.

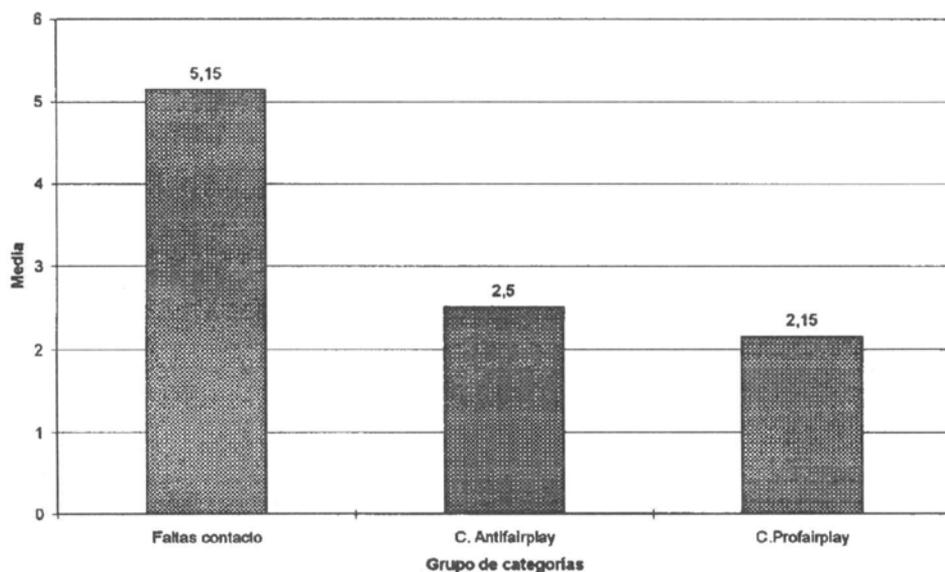


Figura 7. Medidas por partido de los grupos de categorías (Alevines).

Por grupos de categorías, las faltas de contacto presentan la media más alta (5.15), bastante por encima de los grupos Comportamientos antifairplay y comportamientos profairplay, ambos con medias muy similares (2.50 y 2.15 respectivamente).

### 5.3.2. Partidos de la LFP

En el caso de la LFP se han observado 12 partidos, o lo que es lo mismo, aproximadamente 1.080 minutos de juego. En primer lugar<sup>2</sup>, la Figura 8 muestra las medias de cada una de las categorías por partido.

<sup>2</sup> La discrepancia en número de partidos se torna coincidencia en minutos de juego, debido a la diferencia de duración entre los partidos de Alevines (50 minutos) y los partidos de profesionales (90 minutos).

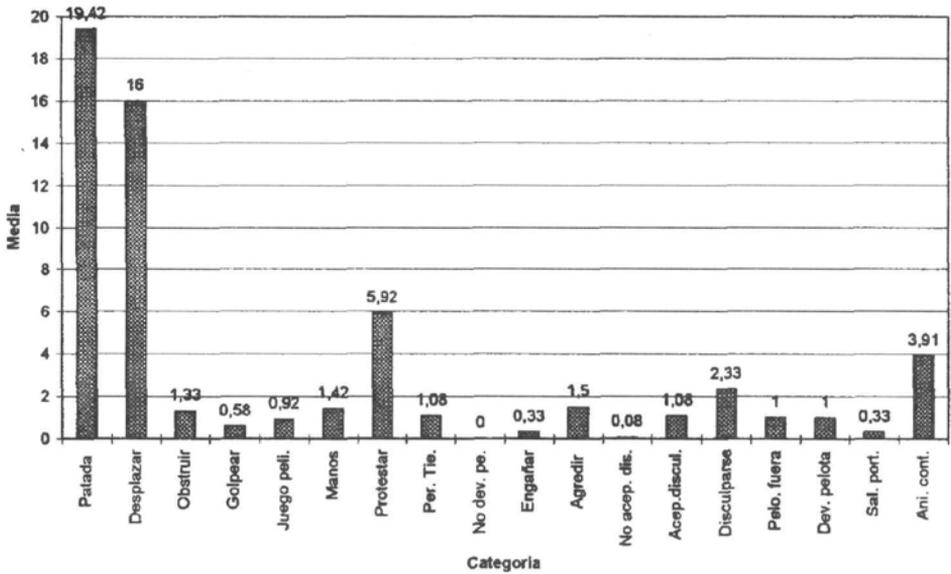


Figura 8. Media por partido de cada una de las categorías (LFP).

Dos categorías sobresalen respecto al resto por su ocurrencia media, la *Patada/Zancadilla* y el *Desplazar/Sujetar* (igual que ocurría con los alevines) cuyas medias están por encima de 15 por partido. A continuación, a una distancia bastante importante encontramos el *Protestar* cuya media es de 5.92 por partido y el *Animar al contrario* cuya media es de 3.92 por partido. Además de estas cuatro categorías, sólo *Disculparse* presenta una media superior a dos ocurrencias por partido (2.33). El resto de categorías no presenta en ningún caso una media igual o superior a dos ocurrencias por partido, destacando por su práctica inexistencia las de *No devolver la pelota* (0) y *No aceptar disculpas* (0.08).

Al igual que en la liga de alevines, la baja frecuencia que se observa en algunas de las categorías aconseja trabajar en ulteriores análisis con los datos agrupados en los bloques de categorías a partir de los que se confeccionó la hoja de registro, es decir, **Faltas de contacto**, **Comportamientos profairplay** y **Comportamientos antifairplay**<sup>3</sup>. La Figura 9 muestra las medias para cada uno de los tres grupos.

Debido a que los grupos de categorías no son más que la suma de las categorías simples, el grupo **Faltas de contacto** presenta una media muy superior a los otros dos ya que aglutina las categorías que, con diferencia, presentaban una media superior a las otras (*Patada/Zancadilla* y *Desplazar/Sujetar*). Por su parte, los grupos de **Comportamientos antifairplay** y **Comportamientos profairplay** presentan medias bastante similares, aunque la primera (11.25) es ligeramente superior a la segunda (9.25).

<sup>3</sup> Esta agrupación facilitará además posteriores análisis comparativos entre los dos grupos de partidos.

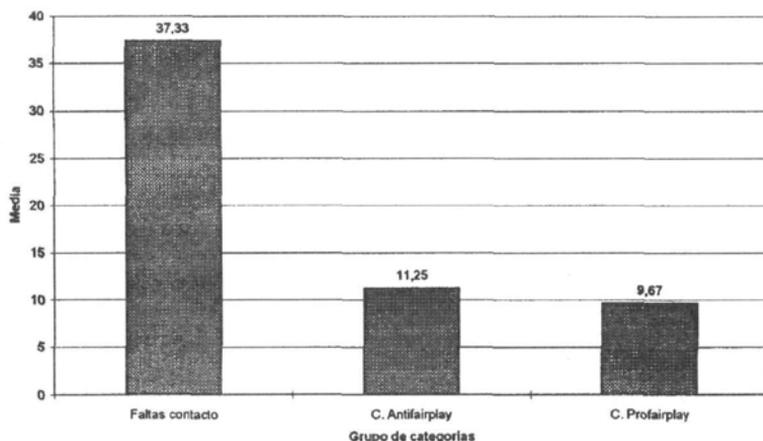


Figura 9. Medias por partido de los grupos de categorías (LFP).

### 5.3.3. Análisis comparativos

Para poder realizar análisis comparativos, nos hemos visto obligados a eliminar el efecto de la distinta duración de los partidos de Alevines (50 minutos) y profesionales (90 minutos), que obviamente era determinante en las magnitudes de las medias de comportamientos observados por partido. Con este fin, hemos operado en todas las variables las transformaciones necesarias para obtener el número de **comportamientos por hora**. En ambos casos se trataba de dividir los comportamientos observados en cada categoría por los minutos de duración (50, en el caso de los alevines, y 90, en el caso, de la LFP) y de multiplicar el resultado por los 60 minutos que contiene una hora.

La Figura 10 muestra las medias por hora en cada categoría para cada una de las dos ligas.

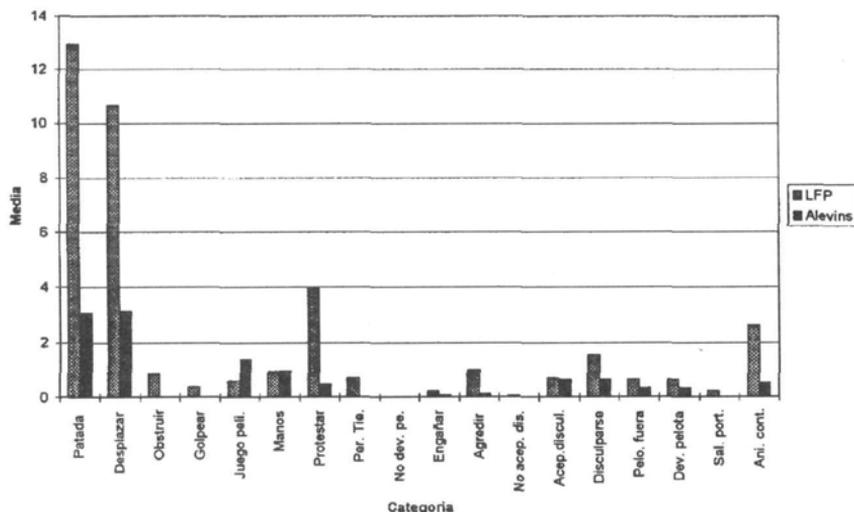


Figura 10. Medias por hora de categorías de comportamiento (LFP y Alevines).

Como se observa claramente en la Figura 10, sólo en el caso del *Juego peligroso*, los alevines presentan una media por hora de comportamiento más elevada que los profesionales. En todos los otros casos los futbolistas profesionales presentan más comportamientos por hora que los alevines.

Los casos en que este desnivel en favor de los futbolistas profesionales es mayor son la *Patada/Zancadilla*, *Desplazar/sujetar*, *Protestar* y *Animo al contrario*. Una vez constatadas las diferencias entre la LFP y la Liga de Alevines se han realizado comparaciones de medias (t-test) para comprobar si estas diferencias son estadísticamente significativas.

La Tabla 11 muestra las medias por hora en cada categoría y grupo de categorías, para cada una de las dos ligas acompañadas de la significación estadística de la diferencia.

**Tabla 11.** Medias para las dos ligas y significación estadística de las diferencias.

<i>Categoría</i>	<i>LFP</i>	<i>Alevines</i>	<i>Significación</i>
Patada/zancadilla	12.94	3.06	p<0.001
Desplazar/Sujetar	10.66	3.12	p<0.001
Obstruir	0.89	0	p<0.001
Golpear	0.39	0	p<0.001
Juego peligroso	0.61	1.38	p=0.043
Manos intencionadas	0.94	0.96	p=0.961
Protestar	3.94	0.48	p<0.001
Perdida de tiempo	0.72	0	p=0.004
No devolver la pelota	0	0	
Engañar	0.22	0.06	p=0.200
Agredir o escupir	1	0.12	p=0.022
No aceptar disculpas	0.05	0	p=0.202
Aceptar disculpas	0.72	0.66	p=0.859
Disculparse	1.55	0.66	p=0.027
Tirar pelota fuera	0.66	0.36	p=0.290
Devolver la pelota	0.66	0.36	p=0.290
Saltar sobre el portero	0.22	0	p=0.005
Animo al contrario	2.61	0.54	p<0.001
<b>Faltas de contacto</b>	<b>24.89</b>	<b>6.18</b>	<b>p&lt;0.001</b>
<b>Comportamientos antifairplay</b>	<b>7.5</b>	<b>3.00</b>	<b>p&lt;0.001</b>
<b>Comportamientos profairplay</b>	<b>6.44</b>	<b>2.58</b>	<b>p&lt;0.001</b>

Las diferencias son significativas con una  $p < 0.001$  para seis categorías: *Patada/Zancadilla*, *Desplazar/Sujetar*, *Obstruir*, *Golpear*, *Protestar* y *Ánimo al contrario* todas ellas se corresponden con las categorías que ya en la figura habíamos observado como con mayor diferencia, siendo, en todos los casos, los futbolistas profesionales los que presentan más comportamientos. *Saltar sobre el portero* y *Perdida de tiempo* presentan diferencias significativas con una  $p = 0.005$  y  $p = 0.004$  respectivamente, y en ambos casos los futbolistas profesionales vuelven a presentar más comportamientos que los alevines. En el mismo sentido aparecen diferencias en las categorías *Agredir*  $p = 0.022$  y *Disculparse*  $p = 0.027$ .

La categoría *Juego peligroso*, que como hemos comentado anteriormente es la única en la que se observan más ocurrencias en los alevines, presenta diferencias significativas a  $p = 0.043$ .

Las diferencias entre la liga de alevines y la LFP no son significativas para las categorías *Manos* ( $p = 0.961$ ), *Engañar* ( $p = 0.200$ ), *No aceptar disculpas* ( $p = 0.202$ ) y *Aceptar disculpas* ( $p = 0.859$ ), *Tirar la pelota fuera* ( $p = 0.290$ ) y *Devolver la pelota* ( $p = 0.290$ ). Comentario a parte merece la categoría *No devolver la pelota* de la que no se ha observado ninguna aparición en ninguna de las dos ligas y en consecuencia no es posible calcular las diferencias entre ligas.

Siguiendo la estructura hasta aquí planteada, la Figura 11 muestra las medias por hora para cada grupo de categorías en las dos ligas, estas medias y la significación de sus diferencias se recogen también en la Tabla 11.

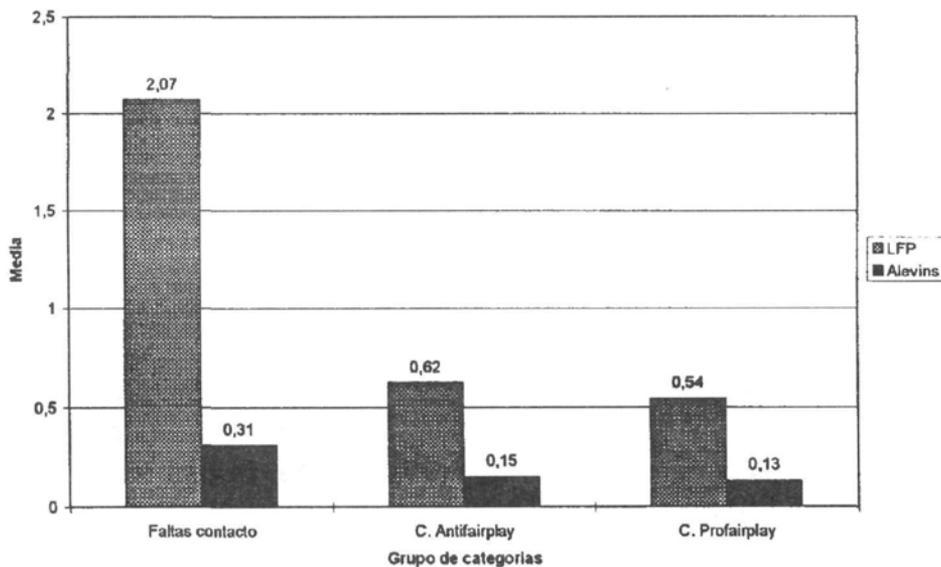


Figura 11. Medias por grupo de comportamientos (LFP y Alevines).

Las diferencias entre grupos de categorías son en los tres casos significativas ( $p < 0.001$ ), lo cual nos indica que en la LFP se producen por hora más faltas de contacto, comportamien-

tos antifairplay y comportamientos profairplay que en la Liga de alevines y que la diferencia entre ellos es estadísticamente significativas.

Finalmente se ha realizado un análisis de la varianza mixto (2x3) (Manova) con el objetivo de determinar si las medias intrasujeto presentan diferencias significativas, o lo que es lo mismo para ver si la diferencia entre faltas de contacto, comportamientos antifairplay y comportamientos profairplay es estadísticamente significativa. Además de comprobar si existen diferencias en función de la liga.

Por lo que se refiere a las diferencias en función de la liga se obtiene una  $F_{(30,1)} = 121.96$ ;  $p < 0.001$ . Esta información no hace más que corroborar lo visto anteriormente en las comparaciones de medias, por lo tanto las diferencias son siempre significativas (para los tres grupos) y son siempre los futbolistas profesionales los que presentan un promedio superior.

En referencia a las diferencias intragrupos de categorías, en el caso de la LFP el análisis de la varianza presenta una  $F_{(60,2)} = 95.56$   $p < 0.001$ , los contrastes programados (Helmert) muestran como no existen diferencias entre comportamientos profairplay y comportamientos antifairplay ( $t=0.66$ ;  $p < 0.51$ ). Las diferencias son significativas cuando se comparan las faltas de contacto con el promedio de comportamientos pro y antifairplay ( $t=14.78$ ;  $p < 0.001$ ), siendo estadísticamente superior el promedio de faltas de contacto.

En el caso de la liga de Alevín el análisis de la varianza presenta una  $F_{(60,2)} = 5.75$ ;  $p=0.005$ ), los contrastes programados (Helmert) muestran como no existen diferencias entre comportamientos profairplay y comportamientos antifairplay ( $t=0.34$ ;  $p < 0.735$ ). Las diferencias son significativas cuando se comparan las faltas de contacto con el promedio de comportamientos pro y antifairplay ( $t=3.61$ ;  $p < 0.001$ ), siendo estadísticamente superior el promedio de faltas de contacto.

## 6. CONCLUSIONES

### 6.1. SOBRE LA VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE ACTITUDES

- Se han confirmado los tres factores esperados: *Juego duro*, *Victoria* y *Diversión*. Los índices de Consistencia interna  $\alpha$  han oscilado entre 0.6 y 0.7 para las subescalas y aproximadamente 0.8 para el total de la escala.
- La escala de actitudes (EAF) ha quedado formada por un total de 23 ítems. Por tanto, han sido eliminados 5 ítems, la mayoría de ellos habían sido redactados en su origen para referirse a las categorías de Habilidad o Justicia, y al igual que los ítems excluidos en el anterior análisis (Boixadós 1994), resultan difíciles de definir sin solaparse, de alguna forma, al concepto de *Dureza* o *Victoria*.
- La escala de actitudes explica un 35% de la variabilidad total. Un 14% de la variabilidad la aporta la subescala que hace referencia a la *Dureza*, formada por 12 ítems; un 12 % es explicada por la subescala *Victoria*, formada por 6 ítems y, por último, un 9% de la variabilidad total la aportan los 5 ítems de la escala *Diversión*. Todavía queda mucha

variabilidad por explicar respecto al constructo de fairplay. Las categorías de Habilidad y Justicia no quedan reflejadas en esta escala.

- En un subgrupo de sujetos (n=152) la aplicación de la escala se ha realizado en dos momentos temporales, separados aproximadamente por un mes, para poder comprobar la *estabilidad temporal* del instrumento. Con el método habitual *test-retest*, las correlaciones oscilaron de 0.6 a 0.7, las cuales podemos considerar como indicadores aceptables de fiabilidad temporal.
- Las valoraciones consideradas como criterio de validez concurrente -importancia que dan los jugadores a la Victoria, Juego duro y Diversión- también las consideramos aceptables. Como hemos visto, estas valoraciones correlacionan de manera significativa, aunque no muy alta, en el sentido esperado.

## 6.2. SOBRE LA EVALUACIÓN DE ACTITUDES RELACIONADAS CON EL FAIRPLAY

- En general, en los jugadores se observa actitud de *Acuerdo* hacia la *Diversión* y *Victoria*, y de *Indiferencia* hacia el *Juego Duro*.
- Por categorías -infantiles, cadetes y juveniles-, no se ha observado ninguna tendencia en los datos, a diferencia de los trabajos de Cruz y col. (1991) Webb (1969) y Knoppers (1985), según los cuales a medida que se aumenta de categoría se da una mayor importancia a la *Victoria* y se produce una mayor permisividad hacia el *Juego duro*.
- Si nos referimos a las puntuaciones de los entrenadores, podemos observar -tanto a nivel general, como por categorías- que siempre han presentado actitudes más "positivas" que los jugadores. Así pues, muestran actitudes menos favorables hacia la Victoria y la Dureza, y más favorables hacia la Diversión. Los entrenadores, en general, muestran una tendencia a mejorarse. Es decir, tienen la tendencia a dar respuestas socialmente deseables, tal y como señalan Lee y Cook (1989) y Morales (1988). Debemos recordar además que los entrenadores no responden el cuestionario de forma anónima, lo cual podría ayudar a que se produzca dicho fenómeno.

## 6.3. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL INSTRUMENTO DE OBSERVACIÓN DE CONDUCTAS DE FAIRPLAY

- Se trata de un instrumento de observación compuesto por 19 categorías que pueden considerarse exhaustivas y mutuamente excluyentes.
- El instrumento elaborado permite recoger un amplio abanico de acciones y/o conductas relacionadas con el fairplay, que tienen lugar en un partido de fútbol, de manera rápida y sencilla.
- Se ha podido constatar la utilidad de este instrumento, tanto en diferentes ligas profesionales como en diferentes categorías de fútbol no profesional (alevines, infantiles, y cadetes).

- Se ha obtenido un índice de fiabilidad aceptable entre observadores con este instrumento de observación para partidos filmados en vídeo. Sería necesario constatar si esta fiabilidad se cumple para la observación de partidos a tiempo real.

#### 6.4. SOBRE LA EVALUACIÓN DE CONDUCTAS RELACIONADAS CON EL FAIRPLAY EN FUTBOLISTAS ALEVINES Y PROFESIONALES

- Independientemente del tipo de liga, se producen significativamente más **faltas de contacto** que **comportamientos profairplay** y **comportamientos antifairplay**, este resultado se puede considerar lógico teniendo en cuenta que el fútbol es un deporte de contacto.
- En los partidos de fútbol profesional se producen más comportamientos en todas las categorías de conductas. Las diferencias son especialmente significativas en las categorías: *Patada/Zancadilla*, *Desplazar/Zujetar*, *Animo al contrario*, *Protestar*, *Golpear* y *Obstruir*. Hay algunas categorías que apenas aparecen en los partidos de alevines (p.ej. *Golpear* y *Obstruir*), lo cual puede indicar un pequeño sesgo en la construcción del instrumento. Sesgo que pierde importancia cuando uno de los objetivos para el uso del instrumento es ver si existe transferencia de conductas entre los dos tipos de fútbol.
- Tanto en los partidos de la LFP como en los partidos de la liga alevín, no se registra ninguna incidencia de la categoría *No devolver la pelota*.
- El análisis cualitativo nos permite poner de manifiesto una serie de aspectos interesantes:
  - En el caso de las Manos y el Juego peligroso, donde las diferencias no siempre son estadísticamente significativas, el motivo de este tipo de comportamientos en una y otra liga acostumbra a ser diferente. En ambos casos los alevines acostumbran a cometer este tipo de faltas por “inmadurez técnica”, mientras que los profesionales las cometen por “picardía”.
  - En los partidos de fútbol profesional hay mucha más interacción entre los equipos que en el fútbol Alevín. Más allá de las faltas de contacto y los comportamientos pro y/o antifairplay, esto resulta especialmente curioso en la categoría *Animar al contrario* en la que se recogían entre otras manifestaciones, las felicitaciones a un contrario después de una acción interesante. Este tipo de comportamiento, relativamente común entre los futbolistas profesionales, es prácticamente inexistente en los alevines.
  - La ausencia de diferencias entre comportamientos profairplay y comportamientos antifairplay dice bastante poco en favor de los primeros, ya que algunos de ellos pueden definirse como consecuentes a un comportamiento antifairplay, lo cual significa que nos encontramos con menos comportamientos profairplay producidos espontáneamente.

Como conclusión general del estudio, nos parece interesante la elaboración y validación de instrumentos de evaluación del fairplay en la línea de lo que sugiere el Comité de Expertos

del Consejo de Europa sobre Aspectos Éticos del Deporte en los Jóvenes (Lee, 1996 y Lee O'Donoghue y Hodgson, 1990). Respecto a los resultados, enfatizar que las conductas contrarias al fairplay no son tan numerosas como la evidencia anecdótica parece sugerir. Sin embargo, consideramos que de cara a una utilización educativa del deporte, es todavía necesario el asesoramiento y la formación de todos los colectivos relacionados con el deporte de iniciación (organizadores de competiciones, entrenadores, padres, jugadores,...) tal como señalan, entre otros, Giebink y McKenzie (1985) .

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGUERA, T. (1983). *Manual de prácticas de observación*. México: Trillas.
- BAKEMAN, R. Y GOTTMAN, J. M. (1986). *Observación de la interacción: introducción al análisis secuencial*. Madrid: Morata.
- BOIXADÓS, M. (1994). *Elaboració d'un instrument d'actituds sobre el fairplay en joves jugadors de futbol*. Trabajo de investigación de doctorado no publicado. Universitat Autònoma de Barcelona.
- BOIXADÓS, M. Y CRUZ, J. (1995a). Construction of a fairplay attitude scale in soccer. En R. Vanfraechem- Raway y Y. Vanden Auweele (Eds.) *Proceedings IXth European Congress on Sport Psychology*, vol. I (pp 4-11). Bruselas: FEPSAC.
- BOIXADÓS, M. Y CRUZ, J. (1995b). Evaluación del fairplay en futbolistas jóvenes. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 2, (3), 13-22.
- BOIXADÓS, M. ; TORREGROSA, M.; MIMBRERO, J. Y CRUZ, J. (1995). *Elaboració d'un Instrument per a l'observació del Fairplay en futbol*. En *Actes de les XII Jornades de l'Associació Catalana de Psicologia de l'Esport*. Barcelona: ACPE. (en prensa)
- CRUZ, J. (1992). Causas de la violència en l'esport infantil i intervencions psicològiques per a promoure el Fairplay En *Actes de les VII Jornades de l'Associació Catalana de Psicologia de l'Esport*. (pp. 159-166). Barcelona: ACPE.
- CRUZ, J., BOIXADÓS, M., VALIENTE, L., RUIZ, A., ARBONA, P., MOLONS, Z., CALL, J., BERBEL, G. Y CAPDEVILA, LL. (1991). Identificación de valores relevantes en jugadores jóvenes de futbol. *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, 19, 83-99.
- CRUZ, J., BOIXADÓS, M., VALIENTE, L. Y CAPDEVILA, L. (1995) Prevalent values in young spanish soccer players. *International Review for the Sociology of Sport*. 30, 353-373.
- CRUZ, J.; CAPDEVILA, LL.; BOIXADÓS, M.; PINTANEL, M.; ALONSO, C.; MIMBRERO, J. Y TORREGROSA, M. (1996). Identificación de conductas, actitudes y valores relacionadas con el fairplay en deportistas jóvenes. Informe final del proyecto. Consejo Superior de Deportes: Madrid
- FLEISS, J. L. (1981). *Statistical methods for rates and proportions*. Nueva York: Wiley.
- GARCIA FERRANDO, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- GIEBINK, M.P. Y MCKENZIE T.L. (1985). Teaching sportsmanship in physical education and recreation: An analysis of interventions and generalization effects. *Journal of Teaching in Physical Education*, 14, 1-14.
- KNOPPERS, A. (1985). Professionalization of attitudes: a review and critique. *Quest*, 37, 92-102.
- LEE, M. J.; Y COOK, C. (1989). *Review of literature on fairplay with special reference to children's sport*. Informe del Sports Council Research Unit: Londres.

- LEE, M.J., O'DONOGHUE, R. Y HODGSON, D. (1990). *Ethical issues in sport. II: The measurement of values in sport: a review of methods for a proposed trans-european project*. Strasbourg: Consejo de Europa.
- LEE, M.J. (1996). *Young People, Sport and Ethics: An Examination of Fairplay in Youth Sport*. Informe Técnico Sports Council Research Unit: Londres.
- MORALES, P. (1988). *Medición de actitudes en psicología y educación*. Donostia: Tarttalo.
- OGILVIE, B. Y TUTKO, T. (1971). Sport: If you want to build character, try something else. *Psychology today*, 5, 60-63.
- SHIELDS, D.L. Y BREDEMEIER, B.J. (1994). *Character development and physical activity*. Champaign, Illinois: Human Kinetics.
- WEBB, H. (1969). Profesionalization of attitudes towards play among adolescents. En G.S. Kenyon (Ed.) *Aspects of Contemporary Sports Sociology*. Chicago: The Athletic Institute.



# EL SOCIÓLOGO Y EL ULTRA. LOS ESTUDIOS SOBRE EL GAMBERRISMO EN EL FÚTBOL

*Roversi, A.*

*Título original:*

**Il sociologo e l'ultrà. Gli studi sul teppismo calcistico**

Artículo contenido en el volumen *Ultrà. Le sottoculture giovanili negli stadi d'Europa*, edición de Valerio Marchi.

© 1994 Koinè edizioni

EURISPES - Istituto di Studi Politici Economici e Sociali

Via Gregoriana 56

00187 Roma (Italia)

Tel. 06 / 69942118

Tel. 06 / 69942128

*Traducción:*

**Teresa Adán Revilla**

**Dirección para correspondencia:**

Dipartimento di Economia Politica

Università degli Studi di Modena

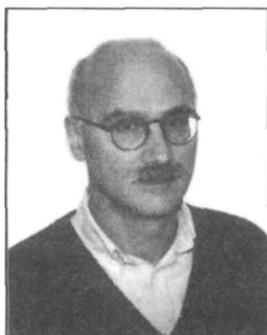
Viale Jacopo Berengario 51

41100 Modena (Italia)

Tel. 39-59-417942

Fax 39-59-417947

E-mail: rovers\_i @ merlino.unimo.it



**Antonio Roversi**, (Bologna, 1950). Sociólogo y profesor de Historia y Teoría Sociológica en la Universidad de Módena (Italia). Está considerado uno de los mayores expertos italianos en temas relacionados con las culturas juveniles, y se ocupa, preferentemente, de las manifestaciones de violencia que tienen lugar en los estadios italianos desde 1970, protagonizadas por grupos juveniles denominados "ultras". Entre otros trabajos relacionados con la sociología del deporte, ha publicado, *Calcio e violenza in Europa* (Il Mulino, 1990), *Calcio, tifo e violenza. Il teppismo calcistico in Italia* (Il Mulino, 1992), e *Il sociologo e l'ultrà. Gli studi sul teppismo calcistico* (Koinè, 1994). En la actualidad, colabora con el Progetto Ultrà, promovido por la Unione Italiana Sport per Tutti, y

financiado por la Unión Europea.

**Resumen:** Este trabajo intenta resumir los testimonios/indicios disponibles sobre la violencia entre los espectadores que afecta al fútbol profesional en Italia. Usando diferentes fuentes de información, el autor analiza los numerosos aspectos del gamberrismo futbolístico en Italia, mostrando el progresivo incremento del fenómeno durante las décadas de 1970 y 1980, y describiendo la historia desde los puntos de vista culturales y organizativos, de los llamados groups "ultras". Por último, se estudian los resultados de una investigación empírica conducida entre los aficionados al fútbol violentos de un equipo de la Primera División.

**Palabras clave:** Violencia en el fútbol; grupos "ultras", cultura juvenil; perspectiva histórica; agresiones rituales; violencia instrumental y expresiva; fenómeno estructurado; problema social.

**Abstract:** This work attempts to summarize the available evidence on spectators' violence affecting professional football in Italy. Using different sources of data, the author discusses the manifold aspects of Italian football hooliganism, showing the steady increase of the phenomenon during the Seventies and the Eighties, and depicts the history, both from the cultural and the organizational point of view, of so called "ultras" groups. Finally, he discusses the results of an empirical research among football hooliganism supporting a team in the first Division.

**Key words:** Football hooliganism; "ultras" groups; young culture; historical perspective; ritualized aggression; instrumental and expressive violence; structured phenomenon; social problem.

## INTRODUCCIÓN

Un domingo de junio de 1993, a la altura de un pequeño pueblo de la línea ferroviaria entre Milán y Génova, se cruzan dos trenes. En el primero viajan ochocientos hinchas genoveses que acuden a Brescia para asistir al partido Brescia-Sampdoria. En el segundo viajan otros tantos seguidores milanistas que se encaminan a la capital de la Liguria para presenciar el partido Génova-Milán. A causa de algunos trabajos en la vía, los dos convoyes son obligados a reducir la velocidad, permitiendo a las dos hinchadas reconocerse e intercambiar los primeros insultos por las ventanillas. Es cuestión de un momento. Alguien tira del freno de emergencia y los dos trenes se paran en campo abierto. En pocos instantes estalla una verdadera batalla entre las facciones opuestas, y al final de los enfrentamientos hay sesenta heridos y cincuenta arrestados.

Damos un salto en el tiempo, a octubre de 1993, y nos trasladamos a Rotterdam, donde desembarcan los hinchas ingleses que acuden al partido Holanda-Inglaterra, encuentro valedero para la clasificación al Mundial de 1994. La violencia de los "hooligans" estalla después de un período de relativa calma y de ingentes medidas de seguridad que, en Inglaterra, habían tenido un discreto éxito y parecían augurar un clima futbolístico más distendido. La Prensa recoge un episodio al límite de lo increíble. Las autoridades holandesas habían embarcado en un avión, para enviarlos a casa, a ochenta "hooligans" escoltados por cuarenta policías holandeses, pero el viaje en avión resultó dramático: durante el vuelo, los hinchas ingleses desencadenaron una pelea con las fuerzas policiales<sup>1</sup>. En conjunto, en aquella ocasión fueron arrestados 634 jóvenes "hooligans" y se habló de excluir, por segunda vez, a los equipos ingleses de las competiciones internacionales.

Pero volvamos de nuevo a Italia. El Ministerio del Interior da a conocer, en su informe anual, que en la temporada 1992-93 hubo 894 heridos y se practicaron 797 arrestos y denuncias por hechos relacionados con la violencia en los estadios<sup>2</sup>. El Centro di Studi e Ricerche sulla Polizia informa, además, que en cada temporada están implicadas unas 180.000 personas, entre fuerzas policiales y carabinieri, con un coste para la economía italiana de quinientos millones de liras cada domingo de fútbol<sup>3</sup>. A esto es necesario añadir que, también en 1993, suscitó una fuerte inquietud en la opinión pública y en las autoridades deportivas la constatación de que en las gradas de diferentes estadios italianos había banderas con la esvástica y pancartas con la cruz rúnica.

Hemos hecho estas rápidas alusiones a los episodios acaecidos en 1993 y a cifras que proceden de fuentes oficiales porque nos permiten subrayar, una vez más, como ese fenómeno que ha entrado ya en el lenguaje común con el nombre de "gamberrismo en el fútbol" (término con el cual se trata de traducir la expresión inglesa "football hooliganism") sigue gozando de buena salud, tanto en Italia como en otros países de nuestro continente. Es más, teniendo en cuenta las últimas noticias, parece haber conquistado además naciones

<sup>1</sup> El episodio lo recoge el periodista Fulvio Bianchi en LA REPÚBLICA del 14 de octubre de 1993.

<sup>2</sup> Ministerio del Interior, **Prospecto sintetico degli incidenti verificatisi durante gli incontri del campionato di calcio 1992-93**, Roma 1993.

<sup>3</sup> Centro Nazionale di Studi e Ricerche sulla Polizia, **La violenza negli stadi. Cause e rimedi**, Brescia, 1991, p. 18. Idem, **La violenza negli stadi**, Brescia, 1993, p. 4.

que hasta hace poco eran inmunes a esta particular "enfermedad"<sup>4</sup>. De hecho, y pese a las estrategias de choque puestas en práctica por los diferentes gobiernos europeos, las acciones cruentas de ciertos grupos de seguidores aumentan, de temporada en temporada, a ritmo constante, y no parece haber en el horizonte signos de una posible variación, por lo menos en un futuro próximo. Por el contrario, en algunos casos los actos de violencia parecen haber asumido un color político de matriz racista y fascista que no hace más que acrecentar los temores acerca de su posible desarrollo futuro.

¿Ha logrado la investigación sociológica estar a la altura de la evolución del fenómeno? ¿Ha llegado a dar una representación racional y realista del mismo? ¿Cuál es hoy el estado de la ciencia ante este problema?. En realidad, a su análisis se han dedicado desde hace tiempo investigadores de diferentes nacionalidades y posiciones teóricas, quienes, en un período aproximado de veinte años, han producido una cantidad de estudios sin duda considerable. Sin embargo, se trata en conjunto de un material bastante poco homogéneo, ya que abarca desde investigaciones histórico-sociológicas a estudios más marcadamente empíricos, y como en el fondo es natural y científicamente más productivo, tanto la metodología de investigación como los puntos de vista adoptados son bastante diferentes entre sí, hasta el punto de suscitar, en ocasiones, ásperas discusiones entre los propios investigadores. De todos modos, y gracias a estos estudios, podemos hoy afirmar que disponemos de un cuadro relativamente satisfactorio de las principales características —origen social, modelos culturales y formas organizativas— del gamberrismo en el fútbol en muchos países europeos. Es importante tener esto en cuenta, dada la dificultad de acercarse a tal objeto de estudio por parte de la sociología debido a la velocidad con la cual éste ha sabido cambiar de fisonomía en sus casi treinta años de vida. Y es necesario añadir que este resultado positivo se debe, además de al trabajo de los investigadores, al hecho de que éstos han podido contar con una estable estructura de coordinación que ha tenido su centro organizativo en el Parlamento Europeo de Estrasburgo<sup>5</sup>.

El volumen de este material, como se ha dicho, es ingente y su presentación requeriría una voluminosa publicación, lo que escapa a los límites de este artículo. En las páginas que siguen trataremos más que nada de ofrecer un panorama razonado de las interpretaciones más acreditadas del fenómeno, eligiendo, sobre todo, aquellas que, basándose en observaciones sistemáticas, se interrogan sobre el problema de la naturaleza y las causas socio-culturales que están en la base de la violencia en el fútbol, pero sin olvidar hacer referencia a algunas investigaciones de tipo empírico que ilustran algún contexto nacional.

De esta manera, el lector podrá enfrentar las interpretaciones académicas con las más difundidas explicaciones de sentido común —esas, para entendernos, que van desde la

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, en Polonia y Francia, naciones en las que no se habían registrado aún episodios de violencia en el fútbol sobre una base regular y organizada, como había ocurrido en otras partes. Pero desde 1993, Polonia forma parte, por desgracia, de la categoría de las naciones —junto a Inglaterra, Italia, Alemania, España y Austria— en las cuales la violencia del fútbol ha causado la muerte a jóvenes hinchas.

<sup>5</sup> En los últimos tiempos, se han desarrollado testimonios e informes de investigación redactados con motivo del Mundial de Italia 1990: J. Williams, A. Golberg, **England and Italia'90: A Report on the Behaviour and Control of English Fans at the World Cup Finals 1990**, Leicester, Sir Norman Chester Center for Football Research, 1991; B. Homan et al., **Social Work with Fans**, Hamburgo, Institut für Jugendkulturforschung e.V., 1990; H. van der Brug, J. Meijs, **Dutch High Risk Supporters at the World Championship in Italy**, Amsterdam, no publicado, 1991; K. van Limbergen, B. Vertogen, **Mondiale '90. Ciao Hooligans**, Brujas, VandenBroele, 1991; B. Peitersen, **Segregation or Integration?**, Copenhagen, The Danish State Institute of Physical Education, 1991.

convicción de que el gamberrismo en el fútbol tiene un origen inexplicable y que, por lo tanto, no queda sino que esperar que, así como inexplicablemente ha nacido, así se disolverá; hasta la convicción de que los jóvenes hinchas culpables de actos de gamberrismo en el fútbol son desviados, posiblemente de baja extracción social, casi seguramente dependientes de las drogas y del alcohol, en definitiva "actores sociales" que por su misma naturaleza se transforman cada domingo en "idiotas culturales" (y de ahí el repetido y ya monótono repertorio del desprecio que les tacha de imbéciles, animales, facinerosos, etc.)— y hacerse eventualmente una idea más personal de los rasgos asumidos por el espectro que vaga desde hace tiempo en los estadios de toda Europa y que asume, de vez en vez, el nombre de "ultra", "hooligan" o "sider".

Una única advertencia antes de empezar la exposición. Hemos dicho que no hablaremos de todas las investigaciones sociológicas que se han conducido sobre el gamberrismo en el fútbol, sino sólo de aquellas que responden a un criterio de relevancia, bien por su capacidad explicativa, bien por la importancia que han tenido o tienen aún en el debate sociológico sobre el tema. Dejaremos a un lado aquellos estudios que, aún estando de moda, no responden a este requisito elemental. Por poner un claro ejemplo, no mencionaremos los estudios como el, por otro lado celeberrimo, de Desmond Morris<sup>6</sup>, que se basa en una comparación demasiado burda entre el comportamiento de los seguidores de fútbol y los de algunas especies de primates. El mensaje de este tipo de estudios es claro: desde un punto de vista externo, los hinchas violentos no son muy diferentes de las especies menos evolucionadas de los primates. Pero es un mensaje que, aún apelando a fáciles analogías con el mundo animal, nos parece que incide en el elemento sensacionalista más que sobre un serio intento explicativo. Por el mismo motivo, no tomaremos en consideración las "autobiografías" y los relatos periodísticos, muy en boga en estos primeros años noventa<sup>7</sup>.

## **Un movimiento de resistencia**

Como se sabe, Inglaterra es el país en el cual, alrededor de la mitad de los años sesenta, se registran las primeras manifestaciones de gamberrismo en el fútbol y es, además, el país en el que, atendiendo a la macabra contabilidad de los muertos, heridos y arrestados, la violencia en el estadio se manifiesta con especial virulencia, hasta el punto de representar uno de los principales motivos de alarma social y un tema que ocupa constantemente los primeros lugares de la agenda política de más de un gobierno conservador. Es, por tanto, comprensible que la investigación sociológica sobre el tema sea, en este país, particularmente copiosa.

Ian Taylor es el estudioso al que debemos el primero y más serio intento de dar una explicación sociológicamente coherente a los comportamientos violentos de los aficionados al fútbol. Sus artículos fueron publicados a principios de los años sesenta, y la tesis que desarrolla se puede resumir, sintéticamente, en la afirmación de que el gamberrismo en el fútbol

<sup>6</sup> D. Morris, **The Soccer Tribe**, Cape, Londres, 1981, trad. esp., **La tribu del fútbol**, Barcelona, Argos Vergara, 1982. Pese a todo, el libro de Morris es un interesante documento fotográfico.

<sup>7</sup> De este tipo de publicaciones, casi todas ellas de origen inglés, ha llegado hasta nosotros el libro de B. Fubord, **Among the Thugs**, Londres, Secker&Warburg, 1990, trad. esp., **Entre los vándalos**, Barcelona, Anagrama, 1992. A nuestro modo de ver, se pueden exceptuar los trabajos del P. Broussard, **Génération Supporter**, París, Laffont, 1990, y F. Bruno, **Vita da ultrà**, Bolonia, Conti, 1992.

es, en realidad, un movimiento de resistencia de los hinchas más tradicionales frente a los cambios acaecidos tras la Segunda Guerra Mundial en el mundo del fútbol. Pero tratemos de reconstruir más detalladamente el análisis de Taylor<sup>8</sup>.

Según este autor, el juego del fútbol se desarrolló en Inglaterra a mediados del siglo XIX, en especial gracias a algunas comunidades de clase obrera. Ejemplos, en este sentido, son el equipo del Sheffield United, fundado por obreros de una fábrica de cuchillos –de ahí el apodo de “Blades” (hojas) a jugadores y aficionados–; el West Ham fundado por un grupo de obreros de la Thames Iron Works, y el Manchester United fundado por trabajadores del ferrocarril de Lancashire y Yorkshire<sup>9</sup>. Se trata de un origen obrero que se refleja, en gran medida, en el modo en que los equipos ingleses son percibidos en el ámbito de la subcultura de los hinchas<sup>10</sup>. Sobre todo, escribe Taylor, la relación entre jugadores y seguidores se basa en una común pertenencia de clase, para nada amenazada por el hecho de que los jugadores perciban un salario superior al sueldo de un obrero. Es más, desde la subcultura de los hinchas, el jugador es visto como “local hero”, como un joven perteneciente a la misma comunidad que ellos, con quienes comparte origen social, estilo de vida y expectativas de futuro, un joven cercano a ellos que se acerca regularmente al pub y que ni siquiera ha pensado que el fútbol represente un medio de ascensión social individual. Y un discurso parecido puede hacerse de los entrenadores y los dirigentes de los equipos, quienes, como los jugadores, son también percibidos como representantes públicos de la comunidad, de la que están llamados a demostrar, en las competiciones deportivas, su superioridad con respecto al resto de comunidades de obreros. En segundo lugar, prosigue Taylor, a estas estrechas relaciones de clase entre los diferentes integrantes del mundo del fútbol, se asocia una serie de valores típicos de la clase obrera, de sus estilos de vida y de sus luchas por el trabajo. Estos valores son principalmente los de la masculinidad, la participación colectiva y la victoria<sup>11</sup>.

Nace aquí, de este cruce entre solidaridad de clase y participación en valores comunes, la idea de Taylor de que los clubes de fútbol han simbolizado, durante mucho tiempo, una especie de “democracia participativa” dentro de la cual los seguidores sienten que disfrutan de iguales derechos, y ejercen sobre el club, los jugadores y los dirigentes una especie de control inicialmente informal y después, con el nacimiento de las primeras formas de afición organizada, también un control formal<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Véase principalmente tres artículos de Taylor: “Football Mad”. A Speculative Sociology of Football Hooliganism”, en E. Dunning (ed): **Sociology of Sport**. Londres, Cass, 1971; “Soccer Consciousness and Soccer Hooliganism”, en S. Cohen (ed), **Images of Deviance**, Londres, Penguin, 1971; y “Spectator Violence around Football. The Rise and Fall of the Working Class Weekeng”, en RESEARCH PAPERS IN PHYSICAL EDUCATION, 3, 1976.

<sup>9</sup> I. Taylor. “Football mad”: A Speculative Sociology of Football Hooliganism”, en E. Dunning (ed), **Sociology of Sport**, Londres, Cass, 1971, p. 357.

<sup>10</sup> “I will describe the groups of working men involved in the building and sustaining of these local teams as “subcultures” within which the values of the work place found expression and a focus in the team itself. The “sub-culture of soccer” in a working class community refers to the groups of working men bound together with a concern for the game in general (the soccer consciousness) an the local team in particular. These “sub-cultures” do not include all members of a local working class community, nor are they the **only** form of working class consciousness in a locality: they **do**, however, include the groups and individuals amongst whom “the team” is team” is the **common** concern”. I. Taylor: “Soccer Consciousness and Soccer Hooliganism”, en S. Cohen (ed), **Images of Deviance**, Londres, Penguin, 1971, pp. 142-143.

<sup>11</sup> I. Taylor: “Soccer Consciousness and Soccer Hooliganism”, en S. Cohen (ed), **Images of Deviance**, Londres, Penguin, 1971, p. 141.

<sup>12</sup> I. Taylor: “Football Mad”: A Speculative Sociology of Football Hooliganism”, en E. Dunning (ed), **Sociology of Sport**, Londres, Cass, 1971, p. 361-362.

Esta forma de participación no sólo emotiva con la suerte del propio club está, sin embargo, destinada a concluir, prosigue Taylor, dado que, en la segunda postguerra, intervienen dos factores que modifican radicalmente el cuadro ofrecido por el fútbol prebélico. Nacen dos procesos que Taylor llama, respectivamente, de "aburguesamiento" y de "internacionalización"<sup>13</sup>, dos procesos que encuentran su punto álgido en los años sesenta, cuando, por reacción, se manifiestan las primeras formas modernas de violencia en el estadio. Con el primer proceso, Taylor indica la mutación del origen social de los dirigentes y entrenadores —cada vez con más frecuencia pertenecientes a la pequeña y mediana burguesía local— que conduce a la aparición de una clase dirigente cada vez más interesada en el beneficio económico y dispuesta a considerar a los hinchas más como espectadores y público de pago que como seguidores apasionados<sup>14</sup>. Con el segundo proceso, sin embargo, Taylor quiere indicar la introducción de los torneos internacionales a gran escala y el nacimiento de nuevas competiciones nacionales, como la Football League Cup, que hacen disminuir uno de los principales motivos de diversión e interés a los ojos de los seguidores tradicionales, es decir, la competición con las comunidades vecinas y rivales. En sustancia, se crea una fractura entre el mundo del fútbol y el mundo de los verdaderos hinchas, los cuales se encuentran alienados de un bien a sus ojos muy precioso. Y es de la consiguiente frustración por la desaparición de un modo de ser del fútbol que sentían como propio, y de la incapacidad de aceptar pasivamente procesos sociales que deshacen el fuerte nexo de unión con los colores del propio equipo, que nace, como justificada reacción, el gamberrismo en el fútbol.

Este es, brevemente, el análisis de Taylor, análisis no carente de fascinación, pero que a nuestro modo de ver se basa en una imprecisión de fondo. Esta denomina con el término "football hooliganism" comportamientos y actores que no tienen nada que ver con el "football hooliganism", si por gamberrismo en el fútbol entendemos, como hoy es convencionalmente aceptado, el conjunto de actos violentos llevados a cabo por grupos organizados de jóvenes aficionados, tanto fuera como dentro del estadio, en perjuicio de análogos grupos rivales. La explicación de Taylor se refiere, más bien, a las intemperancias de los hinchas normales, de los seguidores tradicionales. Se refiere, por lo tanto, a actos como las invasiones del terreno de juego, las agresiones a los árbitros, el lanzamiento de objetos al campo con el fin de golpear a jugadores contrarios, árbitros y jueces de línea, etc., y no a las agresiones llevadas a cabo, en su mayoría, de manera preordenada por grupos ultras contra otros grupos ultras. Este segundo fenómeno queda sin explicar en el análisis de Taylor, que se configura más como un intento de seguir las huellas de un fuerte motivo histórico-cultural capaz de explicar la dinámica de un fenómeno a largo plazo, tal y como está representado por las intemperancias de los espectadores, en una particular coyuntura del fútbol profesional inglés. El "error" de Taylor inaugura, de todas maneras, un campo de investigación hasta entonces muy poco explorado y, aunque no sufrió ajustes por parte de otros autores y en años sucesivos el mismo Taylor revisó en parte su posición<sup>15</sup>, sigue siendo un testimonio de los primeros pasos dados en el estudio de un fenómeno entonces aún en estado naciente.

<sup>13</sup> I. Taylor: "Soccer Consciousness and Soccer Hooliganism", en S. Cohen, *Images of Deviance*, Londres, Penguin, 1971, pp. 143 y ss. E. I. Taylor: "Football Mad": A Speculative Sociology of Football Hooliganism", en E. Dunning (ed), *Sociology of Sport*, Londres, Cass, 1971, pp. 362 y ss.

<sup>14</sup> En poco tiempo, la subcultura futbolística local tenderá a convertirse en una masa indiferenciada de espectadores.

<sup>15</sup> Véase en particular I. Taylor: "On the Sport Violence Question: Soccer Hooliganism Revisited", en J. Hargreaves (ed), *Sport, Culture and Society*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1982.

## “Aggro” o la violencia como ritual

De tono bien diferente es el análisis conducido a finales de los años setenta por la denominada “escuela de Oxford”<sup>16</sup>. Aquí, la atención de los investigadores se centra en la dimensión actual del fenómeno y en sus dinámicas internas, y es estudiado en directo analizando los comportamientos en las gradas de los jóvenes hinchas del Oxford United gracias al empleo de técnicas mixtas de individuación que van desde la observación participante a las grabaciones televisivas y a las entrevistas en profundidad. El resultado de estos estudios puede ser resumido en una sola palabra: “aggro”, expresión con la que Marsh et al. indican la acción agresiva ritual.

Según estos autores, gran parte de los incidentes provocados por los ultras que nos parecen tan violentos y peligrosos son, en realidad, fruto de la alarma social provocada por los medios de comunicación quienes, al hacerlo visible, nos llevan a una sobrevaloración del fenómeno. No se debe olvidar que, en sus gestas, los hinchas celebran la “metáfora” de la guerra y que sus acciones son preferentemente actos teatrales de consecuencias menos graves de cuanto por lo general se cree. Según Marsh et al., el grado de violencia de los enfrentamientos entre “football hooligans” es exagerado por la Prensa desde el momento en que tales desórdenes no son más que un “ritual agresivo” en el que raramente se corre el riesgo de provocar víctimas. Los incidentes, de hecho, tienen lugar según un “orden simbólico” preestablecido y sólo raramente son de verdad cruentos, si no intervienen factores que disturbren o alteren su desarrollo.

En el centro de esta tesis los estudiosos de Oxford ponen la distinción entre lo que ellos llaman violencia real o afectiva y “aggro” o agresión ritual. La primera consiste en una violencia física directa de manera cruenta contra otras personas, mientras que la segunda es una violencia sólo simbólica o metonímica, aquella a la que recurren con más frecuencia los hinchas ingleses<sup>17</sup>. Ello conlleva la exhibición de instrumentos de ofensa, pero no su uso, y secuencias de actos que podrían resultar peligrosos para la integridad de las personas, pero que no son nunca llevados a sus más extremas consecuencias desde el momento en que el carácter ritual del “aggro” deriva del consenso, por parte de ambos contendientes, sobre las reglas de conducta que definen cuándo es apropiado atacar, cómo dirigir el curso de los incidentes, y cuándo llega el momento de poner fin a los desórdenes y según que modalidades<sup>18</sup>. Este conjunto de reglas, prosiguen los investigadores de Oxford, revela en realidad que la intención de los actos de gamberrismo en el fútbol es, sobre todo, la de humillar a los adversarios, obteniendo de ellos una demostración de sumisión y deferencia, y no la de infligir ofensas físicas: “raramente las reglas son infringidas hasta el punto de provocar graves lesiones”<sup>19</sup>. Si esto tiene lugar, depende de una distorsión del curso normal de las acciones “aggro”, provocada por una intervención externa, por ejemplo, de la

---

<sup>16</sup> Véase especialmente P. Marsh, E. Rosser, R. Harré, **The Rules of Disorder**, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1978, trad.it., **Le regole del disordine**, Milán, Giuffrè, 1984; y P. Marsh, **Aggro: the Illusion of Violence**, Londres, Dent, 1979.

<sup>17</sup> “Establecemos una neta distinción entre “aggro” y violencia. Usamos el término “aggro” para indicar una expresión ritualizada de la agresividad que, en conjunto, no resulta seriamente dañosa”. P. Marsh, E. Rosser, R. Harré, **Le regole del disordine**, Milán, Giuffrè, 1984, p. 86.

<sup>18</sup> P. Marsh, E. Rosser, R. Harré, **Le regole del disordine**, Milán, Giuffrè, 1984, pp. 137-140.

<sup>19</sup> P. Marsh, E. Rosser, R. Harré, **Le regole del disordine**, Milán, Giuffrè, 1984, p. 139.

Policía, que puede alterar el delicado equilibrio del que depende el carácter ritual y, por tanto, "simbólicamente ordenado", de la acción "aggro". Sólo entonces la violencia simbólica corre el riesgo de transformarse en violencia real.

Esta tesis, que ha encontrado fuertes críticas por parte tanto de estudiosos ingleses como no británicos<sup>20</sup>, ha sido recogida en Italia especialmente por el sociólogo Alessandro Dal Lago, quien, en el marco de una más amplia investigación sobre la afición al fútbol en el país transalpino, discute sobre la afición juvenil ultra y sus manifestaciones de violencia<sup>21</sup>. La idea de Dal Lago no se aleja mucho de la de los estudiosos de Oxford, desde el momento en que retiene que "no se debe olvidar nunca que los seguidores organizados celebran la "metáfora" de la guerra y que, por lo tanto, sus acciones son preferentemente "metafóricas"<sup>22</sup>. Y la alarma social que rodea a tales acciones es, en gran medida, producto de los medios de comunicación que las hacen visible y las amplifican más allá de su peligrosidad real<sup>23</sup>.

Si se nos permite un rápido comentario, querríamos hacer notar, en primer lugar, como el descubrimiento, sociológicamente no sorprendente, de que los grupos de seguidores violentos obedecen a reglas de conducta, no puede ser considerada una prueba de su carácter en el fondo "inofensivo". El hecho de que cualquier actividad humana se demuestre gobernada por reglas no quiere decir, ipso facto, que sea por esto no violenta. En segundo lugar, asumiendo la hipótesis de que rituales y violencia se excluyen mutuamente como pautas de comportamiento, nos parece que los teóricos de la "violencia ritual" no logran ver como algunos rituales aparentemente inofensivos pueden convertirse, improvisadamente, en rituales cruentos, o bien como rituales agresivos de tipo no violento, "juegos de guerra", pueden, en determinadas circunstancias, concluir en formas de violencia seria y destructiva. Todo depende del tipo de reglas que disciplinan los rituales agresivos, del tipo de acciones que están sancionadas o prohibidas por estas reglas, y del modo y grado en el que tales reglas son acatadas. No es raro, por ejemplo, observar como muchos comportamientos se viven como un juego, pero esto no impide que se puedan luego concretar, en otros contextos, en formas y niveles de violencia mucho más serios y reales de cuanto admiten Marsh et al. Es verdad que, en ocasiones, los ultras "representan la guerra" sólo para asustar al adversario más débil o poco preparado o incluso en las bromas entre ellos mismos. Pero, en otras situaciones, especialmente antes y después del partido, es decir, en las fracciones temporales que constituyen para los ultras las "auténticas ocasiones" para recitar su parte, pueden tener lugar acciones de grupo difíciles de interpretar sólo como exhibición simbólica de agresividad, carente de la intención de infligir una dura lección al adversario.

A la escuela de Oxford debemos, de todas formas, la primera descripción vivida de las dinámicas internas y de las formas organizativas de un grupo "hooligan", y el descubrimiento de cómo esto es, en la mayoría de los casos, un fenómeno altamente "estructurado". Los grupos no se forman casualmente, por agregación momentánea, quizá bajo la influencia de

<sup>20</sup> Entre otros, Dunning, Murphy y Williams, de los que hablaremos dentro de poco, en Inglaterra; Hans van der Brug en Holanda y quien escribe en Italia.

<sup>21</sup> Véase A. Dal Lago, **Descrizione di una battaglia**, Bolonia, Il Mulino, 1990, y A. Dal Lago, r. Moscati, **Regalateci un sogno**, Milán, Bompiani, 1992.

<sup>22</sup> A. Dal Lago, **Descrizione di una battaglia**, Bolonia, Il Mulino, 1990, p. 36. Subrayado del autor.

<sup>23</sup> A. Dal Lago, **Descrizione di una battaglia**, Bolonia, Il Mulino, 1990, p. 159.

una excitación pasajera reforzada por el alcohol o las drogas, sino que, a menudo, constituyen organizaciones racionales, con una precisa jerarquía interna, una estable división de roles, normas de ingreso bien definidas y un núcleo de reglas de conducta bastante delineadas<sup>24</sup>. Quien pertenece al grupo sabe, por ejemplo, que debe vestirse según ciertos criterios, adornarse con un conjunto de signos, de pequeños y particulares ornamentos como las bufandas y las cazadoras, un cierto tipo de zapatos, etc., que tienen como objetivo influir en el comportamiento de los jóvenes seguidores tanto entre sí como respecto a los hinchas normales. Todo ello forma parte de un mundo de valores compartidos, en los que la afición al fútbol se vive como expresión de virilidad en sus componentes más inmediatos de garra, combatividad, fuerza y, a veces también, de racismo y desprecio por los que no son iguales. El joven aficionado inglés sabe que sus compañeros se esperan de él coraje, fidelidad y espíritu agresivo, so pena de una fuerte pérdida de prestigio personal. En la vida de grupo, en resumen, se aprende un conjunto de códigos de comportamiento, y sus miembros son empujados a desarrollar todas las competencias necesarias que llevar a la práctica en el momento oportuno. En este sentido —y esta es la lección de la escuela de Oxford—, y aunque pueda parecer paradójico, los grupos de hinchas no representan nada anómico, sino que son, por el contrario, una forma de agregación capaz de expresar un orden normativo y simbólico integrado, a menudo ideológicamente connotado y siempre coherente, aunque evaluado con la lógica de quien en él se reconoce.

### “Blood, sweat and beer”

Otra importante línea de investigación en el ámbito de los estudios sobre el gamberrismo en el fútbol, es la representada por la denominada “escuela de Leicester”, así llamada por el nombre de la universidad en la que enseñan Eric Dunning, Patrick Murphy y John Williams, sus mayores exponentes. A ellos se debe también la creación del Sir Norman Chester Center for Football Research, un centro de investigación que ha conducido decenas de estudios empíricos no sólo sobre el tema del “football hooliganism”, sino sobre otros muchos aspectos del mundo de los hinchas ingleses.

Dunning, Murphy y Williams son los autores de un estudio como **Hooligans Abroad**<sup>25</sup> que, un año antes de la tragedia de Heysel, ya diseñaba con precisión la fisonomía social y las pautas de comportamiento en las gradas de los hinchas ingleses que luego llevaron puntualmente a la práctica en Bruselas, en la trágica noche del 29 de mayo de 1985. Pero a ellos debemos, sobre todo, **The Roots of Football Hooliganism**<sup>26</sup>, un texto en el que el

<sup>24</sup> “Los Novicios, los Fanáticos y los Chicos de Ciudad tienen una estructura jerárquica bastante lineal. Los hinchas pueden aspirar a progresar a través de esta jerarquía y dentro de cada grupo algunas posiciones de rol son abiertas. Las posiciones de rol permiten demostrar el carácter y el valor, conduciendo a alcanzar un status y la posibilidad de formar parte de una estructura ordenada y gobernada por reglas. “Convertirse en alguien” en el estadio es una tarea altamente estructurada, y una comprensión de estas estructuras es el primer paso para hacer inteligible el comportamiento aparentemente anómico durante los partidos de fútbol”. P. Marsh, E. Rosser, R. Harré, **Le regle del disordine**, Milán, Giuffrè, 1984, p. 80.

<sup>25</sup> J. Williams, E. Dunning, P. Murphy, **Hooligans Abroad. The Behaviour and Control of English Fans in Continental Europe**. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1984.

<sup>26</sup> E. Dunning, P. Murphy, J. Williams, **The Roots of Football Hooliganism. An Historical and Sociological Study**, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1988. Véase también de los mismos autores: “Informales”, ‘pandilla de grada’ y ‘compañía de pelea’: hacia una explicación sociológica del vandalismo en el fútbol”, en D. Riches (ed), **El fenómeno de la violencia**, Madrid, Pirámide, 1988; y “La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica”, en N. Elías, E. Dunning, **Deporte y ocio en el proceso de la civilización**, México, FCE, 1992.

problema de la violencia en los estadios se estudia desde una nueva óptica al prestar una particular atención en las diferentes formas en las que esta violencia se ha manifestado históricamente.

La idea central de este texto es que los "hooligans" que infestan los estadios ingleses y, cuando les es posible, también la escena internacional, son jóvenes que provienen de los estratos más bajos de la clase obrera, viven en una condición de malestar y marginalidad social, y reproducen en los grupos la pertenencia al propio barrio. Pero, sobre todo, la idea que se desprende de este texto es que el comportamiento de los "hooligans" es explicable porque ellos han adoptado el "estilo masculino violento" típico de la cultura de vida del estrato obrero del que proceden. Esta referencia al estilo masculino violento de la clase obrera baja ("rough working class") es básica, según Dunning, Murphy y Williams, para comprender la génesis de las normas y los valores que se expresan en los enfrentamientos entre bandas de "hooligans"<sup>27</sup>.

Las comunidades de clase obrera baja, sostienen estos autores, tienden a generar comportamientos estándar que, en relación a aquellos grupos superiores de la jerarquía social, inducen y toleran un elevado nivel de abierta agresividad en las relaciones sociales. Diferentes aspectos de la estructura de tales comunidades parecen operar en este sentido. Por ejemplo, la relativa libertad del control de los adultos que experimentan los niños y adolescentes de esta clase obrera, y el hecho de que gran parte de su socialización primaria tenga lugar en la calle en compañía, sobre todo, de sus coetáneos, significan que estos tienden a interactuar agresivamente entre sí y a desarrollar jerarquías de dominio basadas en gran parte en la edad, la fuerza y el aspecto físico. Este modelo está reforzado por el hecho de que, respecto a los adultos pertenecientes a un nivel más elevado de la escala social, los padres de clase obrera baja ejercen una presión menor con el fin de que ellos operen un estrecho y continuo autocontrol sobre su propio comportamiento agresivo. Y cuando no lo hacen, los padres muestran una mayor tendencia a recurrir a castigos físicos. Además, los niños están acostumbrados desde pequeños a ver a padres y otros adultos, sobre todo varones, comportarse de manera agresiva y no pocas veces violenta, ya que en ambientes como estos la capacidad de "hacerse respetar" confiere a los varones un notable prestigio —prestigio reconocido tanto por parte de otros hombres como por parte de las mujeres—, y la habilidad en las peleas puede revestir aún una cierta importancia para aquellos individuos a quienes les son negadas otras fuentes de autoridad. Por lo tanto, es fácil que estos niños crezcan desarrollando un comportamiento positivo en relación con la agresividad, y se desinhiban con más facilidad a la hora de asistir y tomar parte públicamente en acciones violentas.

Uno de los efectos de estos procesos es conferir prestigio a los varones que demuestran una particular habilidad en las peleas. Por lo tanto, sostienen Dunning, Murphy y Williams, ellos prueban placer al pelear. Tanto para ellos como para sus coetáneos que se esfuerzan por emularlos, pelearse es una fuente importante de significado, de status y de placeras

---

<sup>27</sup> Sobre lo que sigue, véase, sobre todo, E. Dunning, P. Murphy, J. Williams: **The Roots of Football Hooliganism**, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1988, pp. 184 y ss; "La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica", en N. Elías, E. Dunning, **Deporte y ocio en el proceso de la civilización**, México, FCE, 1992, pp. 256 y ss. En general, véase sobre el tema E. Dunning: "El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de identidad masculina y sus transformaciones", en N. Elías, E. Dunning, **Deporte y ocio en el proceso de la civilización**, México, FCE, 1992, pp. 323 y ss.

emociones. Desde este punto de vista la principal diferencia entre los sectores "duros" de las comunidades de clase obrera y su equivalente "respetable" de clase superior, media u obrera, parece ser que, en los segundos, la violencia en las relaciones directas se condena, por lo general, normativamente, mientras que en el primero son más numerosos los contextos y las situaciones en los que la expresión abierta de agresividad y violencia se tolera y evalúa positivamente. Otra diferencia es que existe una tendencia entre las clases "respetables" a ocultar la violencia que, cuando es ejercida, toma por lo general una forma más instrumental y está a menudo acompañada por la aparición del sentido de culpabilidad. Por el contrario, en las comunidades de clase obrera "dura", la violencia se manifiesta en mayor medida públicamente e implica, en conjunto, cualidades "expresivas" o "afectivas" más pronunciadas, es decir, cualidades más estrechamente asociadas con la aparición de sensaciones agradables. En definitiva, mientras que a los miembros de las clases "respetables", sobre todo varones, se consiente, es más, se espera de ellos que se comporten agresivamente en específicos contextos definidos "legítimos", como el deporte convencional, los miembros de la clase obrera dura consideran al deporte convencional demasiado regulado y "domesticado" de modo que, cuando toman parte en él, y a causa de su actitud basada en exceso en el enfrentamiento físico, llegan a enfrentarse violentamente con los adversarios.

Pero, además de formular la hipótesis de que las raíces culturales de la violencia en los estadios han de ser investigadas en los estratos sociales en los que la violencia pública y privada se tolera y, a menudo, se incentiva, Dunning, Murphy y Williams ponen una gran atención en las más recientes transformaciones históricas sufridas por estos estratos, que habrían dado vida a grupos de "supergamberros"<sup>28</sup>.

Esta historia se inicia, según Dunning, Murphy y Williams, a finales de los años sesenta, cuando la participación de los "skinheads" en los "ends" de los estadios había alcanzado su punto máximo, aunque la organización de los grupos de "hooligans" estaba aún poco elaborada. Pequeños grupos de seguidores, unidos sobre todo por lazos familiares o de vecindad, o por vínculos de amistad nacidos en la escuela o el trabajo, constituían sus alianzas el día del partido con el fin específico de afrontar a los hinchas rivales. Estas alianzas estaban basadas, en su mayor parte, en el "síndrome del beduino", una lógica de amistades y enemistades que podemos definir transitiva, y que responde al principio según el cual el amigo de un amigo es un amigo, el amigo de un enemigo es un enemigo, el enemigo de un amigo es un enemigo y el enemigo de un enemigo es un amigo. Cuando se empezaron a implantar controles públicos, como los recintos y segregaciones de los seguidores rivales, nacieron lo que luego se conocerían como "fondos" ("ends"), puesto que se trataba de grupos de jóvenes varones que asistían regularmente a los partidos en el sector del campo situado detrás de la portería. La solidaridad entre los miembros del grupo estaba reforzada por un proceso de autoselección, y constituía una respuesta a la pública difamación de la que eran objeto por parte de las autoridades públicas y los medios de comunicación. Incluso ellos mismos llegaron a considerar al sector que ocupaban como un territorio que debía ser defendido, y el sector que recogía a los seguidores rivales como un territorio que debía ser siempre atacado. Estas agrupaciones territoriales, además, permitían la desaparición temporal de las rivalidades locales para hacer un frente común contra los seguidores del

<sup>28</sup> Véase a propósito, E. Dunning, P. Murphy, J. Williams: *The Roots of Football Hooliganism*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1988, pp. 157 y ss.; y "La strada verso l'Heysel. La crescita del teppismo inglese nel calcio", en *RASSEGNA ITALIANA DI SOCIOLOGIA*, 4, 1986.

equipo adversario. En esta fase inicial del "football hooliganism", "adueñarse" del sector de los hinchas rivales, es decir, invadir el fondo rival o perseguir a los hinchas rivales en el terreno de juego, era una fuente de gran fama en el ambiente "hooligan". Pero cuando los controles de la Policía y de los clubes dentro del estadio se hicieron más eficaces, y cuando las "rivalidades de los fondos" entre los seguidores de distintos equipos empezaron a extenderse fuera del estadio y más allá de las zonas de control, los hinchas que estaban más profundamente implicados en los desórdenes se constituyeron en "escuadrones de combate" y en "gentuza" —tal y como ellos mismos se han denominado—, mientras que para eludir los cada vez más numerosos y precisos controles, se vieron obligados a planificar y organizar cada vez más sus acciones. Hasta el final de los años setenta, esta organización fue en gran parte informal, y consistía, por lo general, en reuniones y discusiones en los "pubs" o "clubs" durante la semana anterior al partido, en la difusión de los planes por medio de los "tam-tam" locales o en la producción de un "comunicado" que, ciclostilado de cualquier manera, especificaba el lugar y la hora en que tender una emboscada a los hinchas rivales.

Este proceso ha culminado a principios de los años ochenta, según Dunning, Murphy y Williams, con el nacimiento de bandas de "supergamberos" como la Inter City Firm del West Ham, la Service Crew del Leeds, los Gooners del Arsenal y los Headhunters del Chelsea. La Inter City Firm (ICF) puede servir de ejemplo, prosiguen Dunning, Murphy y Williams. Se trata de una de las primeras bandas de "supergamberos" que debe su nombre al hecho de haber sido la primera en adoptar la táctica de no viajar en los trenes especiales para hinchas, sino haber elegido el normal servicio ferroviario "inter city", y ser la pionera en vestirse de manera elegante pero "casual", sin mostrar en modo alguno los colores del equipo, con lo que sus miembros evitan así ser reconocidos tanto por la Policía como por los seguidores rivales. Estas tácticas se difundieron durante los primeros años ochenta hasta el punto de ser adoptadas por las bandas más importantes.

La media de edad de los miembros de la ICF se sitúa alrededor de los veinte años, aunque los líderes y los organizadores suelen ser mayores. Estos utilizan a los hinchas más jóvenes, llamados "under fives" (mocosos), que tienen en torno a los catorce o quince años, para indagar el número, la disposición y los preparativos de los hinchas rivales y de la Policía. Los ICF usan complejas estrategias para evitar los controles policiales y para infiltrarse en territorio adversario cuando siguen a su equipo en los desplazamientos. Antes del partido, dan vueltas por las calles y los bares de la ciudad tratando de descubrir a los seguidores locales que pueden ser identificados como adversarios de la ICF. En los partidos en casa, sin embargo, los ICF tratan de atacar e intimidar a los hinchas del equipo rival que tienen el valor suficiente como para ir al estadio del West Ham, Upton Park. Es igualmente sabido que si los ICF se sienten frustrados por la falta de resistencia y antagonismo, o quieren dar un golpe de mano, no dejan de ir a otras zonas de Londres con la esperanza de encontrarse con las "bandas de combate" rivales en su mismo territorio.

El "núcleo duro" de la ICF está constituido por unas 150 personas, aunque son cerca de 500 las que se desplazan con motivo de un partido importante. Su organización y solidaridad se basan, en gran parte, en el hecho de que la mayoría de los miembros del grupo está unida por vínculos de residencia o vecindad en específicas comunidades del East End de Londres, y por lazos de amistad nacidos en la escuela o el trabajo. Estos lazos son posteriormente reforzados por los frecuentes encuentros de los componentes de la ICF en con-

textos no futbolísticos, por ejemplo, en los bares y "pubs". De todos modos, la solidaridad de los grupos de "supergamberos" no tiene siempre este fundamento. Los *Headhunters*, por ejemplo, provienen de los suburbios de Londres y parecen haber constituido sus lazos de manera más instrumental y específica, más orientada al contexto futbolístico. Además, regularmente ingresan dinero en una cuenta a nombre de uno de sus miembros, y utilizan estos ahorros comunes para financiar sus viajes al extranjero.

En resumen, las principales características de estos grupos de "supergamberos" son, según la escuela de Leicester: lazos de solidaridad y amistad para protegerse a toda costa de las amenazas; continuidad de la actividad del grupo más allá de los noventa minutos del partido; existencia de un ritual de comportamiento, lenguaje, reuniones, vestimenta y cánticos capaces de mantener viva la cohesión de grupo; la construcción de una red de amistades y rivalidades clara y vinculante; la consciente predisposición a empresas arriesgadas y el continuo esfuerzo para elaborar estrategias de ataque o de defensa; y, por último, la difícil penetrabilidad en el grupo y la existencia de vías de acceso basadas en la credibilidad y la afabilidad personales.

Este análisis ha sido recientemente criticado por Gary Armstrong, un joven sociólogo inglés que, basándose en una investigación conducida durante un año entre los miembros de la *Blades Business Crew (BBC)* del *Sheffield United*, ha llegado a conclusiones distintas de las de Dunning, Murphy y Williams, tanto como para presentar una imagen de los grupos de "holgáis" bastante diferente<sup>29</sup>.

El primer punto que Armstrong no comparte con Dunning et al. tiene que ver con la estrecha correlación, instituida por la escuela de Leicester, entre cultura de la "rough working class" y su inclinación a la violencia, por un lado, y modernas formas de gamberrismo en el fútbol, por otra. De hecho, según Armstrong, la revelación de la condición trabajadora de los "hooligans" utilizada en diferentes investigaciones inglesas, entre las cuales las de los autores de Leicester, tiene lugar preferentemente de dos maneras<sup>30</sup>: o sobre la base de los datos facilitados por la Policía y las autoridades judiciales sobre los jóvenes arrestados o denunciados por actos de gamberrismo, o bien sobre la base de fuentes periodísticas. En ambos casos, sostiene Armstrong, se trata de fuentes poco fiables desde el momento en que, frente a la Prensa, estos jóvenes pueden tener la tentación de aumentar el prestigio de su trabajo, mientras que frente a la Policía pueden tener la tentación de ocultarlo y de declararse en paro para no tener problemas en su puesto de trabajo<sup>31</sup>. En todo caso, se trata de datos de escasa fiabilidad sobre los cuales no se puede fundar ninguna generaliza-

---

<sup>29</sup> G. Armstrong, R. Harris, "Football Hooliganism: Theory and Evidence", en *THE SOCIOLOGICAL REVIEW*, 3, 1991. Todo el número de la revista está dedicado al problema del "football hooliganism" y contiene, entre otras cosas, una sentida respuesta de Dunning et al. a las críticas de Armstrong. Pero la revista destaca, además, por otras aportaciones, como, por ejemplo las de H.F. Moorhouse, "Football hooligans: Old Bottles, New Whines?", y R. Giulianotti, "Scotland's Tartan Army in Italy: The Case for the Carnivalesque", que analizan la particularidad de la afición escocesa de ser —junto con la afición "rooligan" danesa— una afición pacífica.

<sup>30</sup> Armstrong ni siquiera cita la posibilidad de una recogida de datos directa mediante los instrumentos usuales de la investigación. Extrañamente, ningún sociólogo inglés ha intentado, hasta ahora, emplear una técnica de este tipo, como, si de hecho, fuera un método imposible de ser puesto en práctica. Pero diferentes investigaciones conducidas en otros países entre los grupos ultras, como veremos más adelante, han demostrado lo contrario.

<sup>31</sup> G. Armstrong, R. Harris, "Football Hooliganism: Theory and Evidence", en *THE SOCIOLOGICAL REVIEW*, 3, 1991, pp. 452-453.

ción atendible. Lo que Armstrong objeta, por lo tanto, no es que la "rough working class" represente un estrato violento de la sociedad inglesa, sino que la gran mayoría de los "football hooligans" provenga de este estrato, como sostienen Dunning, Murphy y Williams. Y, de hecho, su investigación demuestra como el origen social de los "blades" es de lo más diferenciado, pues comprende incluso a jóvenes de clase obrera "respectable" y jóvenes de clase media.

El segundo e importante punto contemplado por Armstrong, tiene que ver con el hecho de que el grupo de la Blades Business Crew por él estudiado, a diferencia del modelo propuesto por Dunning, Murphy y Williams, es un grupo carente de una estable organización formal y de un líder acreditado y competente. Todo seguidor del Sheffield United puede llamarse un "blade" si así lo desea. Basta con acudir al estadio con regularidad para ser reconocido como tal por los otros "blades". Y si quiere entrar en el denominado "núcleo duro" del grupo puede hacerlo, pues basta con estar presente en los momentos en los que comienzan los incidentes con los hinchas adversarios, ya que no hay reglas de exclusión<sup>32</sup>. La BBC no es un grupo de élite, ni tiene en su vértice a un líder que proyecta las acciones. En determinadas circunstancias, algunos jóvenes pueden ejercer una influencia ocasional, pero ello no significa que sean los líderes, ni que exista una base regular de miembros del grupo que haga de núcleo de dirigentes. Los procesos decisionales parecen tener otra característica<sup>33</sup>. Cualquiera puede dar una sugerencia y, si parece ser una buena idea, es adoptada por los demás. No pocas veces la Policía y el observador externo creen que todo es obra de un grupo organizado. En realidad, la idea concebida por un grupo de "blades" se difunde a los otros grupos a través de la cadena de amistades personales<sup>34</sup>, con el resultado de hacer aparecer a los "blades" como una unidad fuertemente organizada, cuando, en realidad, se trata de una entidad totalmente acéfala. Y sobre la base de esta constatación, Armstrong cree poder promover una segunda, y no marginal, crítica a las tesis de los sociólogos de Leicester.

A nuestro modo de ver, no es este el momento de entrar en el debate doctrinal abierto por la investigación de Armstrong. Sin embargo, nos importa subrayar algunas implicaciones que ésta puede tener para una comprensión más amplia del gamberrismo en el fútbol. En primer lugar, esta investigación hace emerger con claridad lo aventurado que puede ser, en ocasiones, lanzar generalizaciones teóricas que pretenden explicar globalmente, aunque en un contexto nacional, ciertos fenómenos sociales. Algunos de los resultados de la investigación de Armstrong, sobre todo los que se refieren al origen social de los jóvenes seguidores del Sheffield United, se acercan mucho más a las investigaciones conducidas en la Europa continental, que muestran una mayor complejidad en la composición social de los grupos ultras, e incluso a los análisis de Trivizas y de Harrington<sup>35</sup>, que no a los de la escuela de Leicester. En segundo lugar, a nuestro modo de ver, es posible advertir en la

<sup>32</sup> G. Armstrong, R. Harris, "Football Hooliganism: Theory and Evidence", en THE SOCIOLOGICAL REVIEW, 3, 1991, p. 435.

<sup>33</sup> G. Armstrong, R. Harris, "Football Hooliganism: Theory and Evidence", en THE SOCIOLOGICAL REVIEW, 3, 1991, p. 436.

<sup>34</sup> Armstrong cita el "pub crawl" como ejemplo de institución que, en este contexto de estudio, permite el encuentro y el intercambio de ideas para proyectos futuros, sustituyendo a la perfección la planificación de estrategias de acción por parte de un eventual grupo central.

<sup>35</sup> E. Trivizas, "Offences and Offenders in Football Crowd Disorders", en BRITISH JOURNAL OF CRIMINOLOGY, 3, 1980; J.A. Harrington, **Soccer Hooliganism**, Bristol, John Wright, 1968.

investigación de Armstrong los primeros signos de una tendencia que, desde hace tiempo, marca con claridad algunas hinchadas europeas<sup>36</sup>, es decir, el hecho de que los grandes grupos ultras parecen escamarse, con rápidos procesos de fragmentación de naturaleza diversa, en subgrupos o microgrupos con escasa conexión entre sí, excepto la común afición por el equipo, y poco dispuestos a recomponerse con motivo de grandes partidos o en vista de probables enfrentamientos con las hinchadas rivales. De este modo, el escenario futbolístico del actual gamberrismo en el fútbol parece descomponerse hasta el punto de presentar este aspecto: fondos llenos de jóvenes "hooligans", ultras o "siders", pero carentes de auténticas agregaciones juveniles<sup>37</sup>.

### La necesidad de mostrarse

Pero salgamos ahora del ámbito estrictamente anglosajón y echemos un vistazo a lo que se ha estudiado en otros países europeos. En primer lugar, queremos hacer una rápida mención a un texto muy poco conocido de Baudrillard comentando al "noche obscena" de Heysel<sup>38</sup> y al ensayo de A. Enrenberg<sup>39</sup>.

En su artículo, Baudrillard afirma que, si bien en tiempos relativamente recientes el aficionado tradicional acudía convencido de que el papel social que él desempeñaba en la vida civil era funcionalmente correcto, las cosas son diferentes para el joven aficionado moderno. Mientras el primero aceptaba pasivamente una distracción como el deporte, en el cual le venían repropuestos de forma lúdica y regeneradora los esquemas de comportamiento que él vivía y asimilaba en la vida cotidiana, el segundo —negando el valor terapéutico de la competición deportiva, la mediación, la delegación por ella desarrollada, en definitiva, sus fundamentos— refuta no tanto la sociedad en su conjunto como la idea de confundirse en la multitud sin nombre. En otras palabras, el joven ultra —contrariamente a lo que podría parecer— desarrollando las reglas del juego, invirtiendo brutalmente los papeles, sustituyendo a los actores del fútbol, no refuta el conjunto del sistema de valores y de comportamientos dominantes. Más bien, el ultra manifiesta un exceso de participación, una especie de "extremismo participativo" en una cultura y en una sociedad que solicitan imperativamente a cada uno bajar a la arena, entrar en juego, participar en la competición. Como escribe Baudrillard: "Paradójicamente, es en acontecimientos salvajes como este [Heysel] en los que se encuentra materializada de manera terrible la idea de una hipersociabilidad moderna de tipo participativo. Se la deplora, y hay mucho que deplorar: doscientas sillas destruidas durante un concierto de rock son una señal objetiva de éxito. ¿Dónde termina la participación y dónde empieza el exceso de participación?. Incluso aquí hay una lógica, convertida quizá en locura, pero es la misma lógica, no nos hagamos ilusiones"<sup>40</sup>.

---

<sup>36</sup> Hemos podido constatar el mismo fenómeno en nuestra investigación conducida entre los ultras italianos, cuyos resultados están documentados en A. Roversi, *Calcio, tifo e violencia. Il teppismo calcistico in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 1992.

<sup>37</sup> Véase a este respecto D. Hobbs, D. Robins, "The Boy Done Good: Football Violence, Changes and Continuities", en *THE SOCIOLOGICAL REVIEW*, 3, 1991.

<sup>38</sup> J. Baudrillard, "Heysel", en *AUTREMENT*, 80, mayo de 1986.

<sup>39</sup> A. Enrenberg, "La rage de paraître", en *AUTREMENT*, 80, mayo de 1986.

<sup>40</sup> J. Baudrillard, "Heysel", en *AUTREMENT*, 80, mayo de 1986, p. 161.

Siempre en términos de reflexión teórico-filosófica se desarrolla el breve artículo de Alan Ehrenberg, según el cual el "hooliganism" no es más que una estrategia para mostrarse, para hacerse socialmente visible, que se apoya en parte en comportamientos desviados. Mostrarse o no mostrarse, escribe Ehrenberg, participar o permanecer en el anonimato, es lo que marca la diferencia entre un aficionado y un "hooligan". Y prosigue: "Mostrarse ... es un imperativo social que democratiza: afecta, uno a uno, a los estratos inferiores de las sociedades occidentales. Ya no es sólo el aspecto relajado que se encuentra en Les Halles y sus tiendas, una forma de dulce narcisismo. Es más bien un soporte de violencia, ya que concierne al sentido de la existencia y de la identidad"<sup>41</sup>. El "hooliganism" debe, por lo tanto, ser visto desde la perspectiva global de una sociedad individualista que no es ya capaz de proporcionar remedios trascendentales seguros y absolutos (la divinidad, el mito, la tradición, la pertenencia de clase, etc.) para indicar a cada uno su papel y su identidad. Esto expresa, más bien, el dilema de los grupos sociales situados en la base de la jerarquía social y condenados a quedarse allí, mientras nuestra cultura exalta la posibilidad de salir adelante por méritos propios y no por méritos de la acción colectiva. Desigualdad e invisibilidad caminan, por lo tanto, al mismo paso: los más desfavorecidos socialmente son también los menos visibles, excepto como masa indiferenciada.

Esta es, entonces, la tesis de Ehrenberg: los "hooligans" son al fútbol lo que los "punks" a la música rock. Ellos han elaborado un sistema de espectacularización de sí mismos, de dramatización, que funciona más como provocación simbólica que como acción concreta. Estos partidarios de la apariencia son los que ponen en escena un espectáculo que tiene por objetivo, sobre todo, la salida del anonimato. Su violencia no tiene nada de arcaico o de bestial, sino todo lo contrario. Esta es la expresión del sueño individualista contemporáneo que empuja a cada uno a ser actor de su propia vida más que espectador de la vida ajena. Originarios en su mayor parte de la clase obrera y destinados a ocupar puestos de trabajo subalternos y anónimos, estos "outsiders" del individualismo se fabrican así una identidad social monstruosa que le hace únicos, diferentes a todos los demás.

Pero sobre el gamberrismo en el fútbol como reivindicación espectacular de identidad nos parece que Alessandro Salvini ha dicho cosas convincentes, dentro de una amplia investigación teórica, en su **Il rito aggressivo**<sup>42</sup>. Según Salvini, el grupo ultra es, en la gran mayoría de los casos, "un laboratorio social en el que el adolescente aprende algunas reglas de la socialidad adulta"<sup>43</sup>. Tal función depende del hecho de que el grupo ultra es, hoy en día, una de las pocas agencias de socialización capaz de dar una respuesta satisfactoria a aquellos jóvenes para quienes la identidad personal es todavía una identidad precaria, imperfecta, por motivos de la edad y/o de la condición social y cultural<sup>44</sup>. El valor de sí

<sup>41</sup> A. Ehrenberg, "La rage de paraître", en AUTREMENT, 80, mayo de 1986, p. 150.

<sup>42</sup> A. Salvini, **Il rito aggressivo. Dall'aggressività simbolica al comportamento violento: il caso dei tifosi ultras**, Florencia, Giunti, 1988. Véase también "Il tifoso violento ovvero il disordine regolamentato", en PSICOLOGIA CONTEMPORANEA, 85, 1985.

<sup>43</sup> A. Salvini, **Il rito aggressivo**, Florencia, Giunti, 1988, p. 123.

<sup>44</sup> "Los procesos y los momentos de iniciación, a pesar de no haber desaparecido, tienen lugar hoy fuera de las instituciones oficiales, a las que sólo quedan los ritos de paso formales, pero ya privados de los notables significados emotivos, cuyas formas litúrgicas (bautismo, confirmación, etapas escolásticas, vida militar, recambios generacionales, etc.), tienen lugar a escondidas. Del denominado "protosocial" surgen otras formas de socialización que, de manera cada vez más notable, se realizan dentro de grupos y agregados". A. Salvini, **Il rito aggressivo**, Florencia, Giunti, 1988, p. 199.

mismo, la propia autoestima –sostiene Salvini– dependen en gran parte de las relaciones que cada joven logra establecer con las personas que considera importantes. Por este motivo, ser miembro de un grupo ultra proporciona al joven aficionado la participación en un mundo que le valora, le confiere la posibilidad de acceder a un papel, y para conservar esta posibilidad se debe comprometer a compartir con su grupo todas las representaciones que acentúan tanto las similitudes internas como las diferencias externas. En otras palabras, el joven que asume el papel de ultra encuentra una identidad ya predispuesta con un bagaje de normas, valores, sensaciones, creencias, razones y modelos de acción. Atrapado en la red de sus necesidades de afiliación y significación, y teniendo que elegir una pauta de comportamiento, hace suyas esas imágenes y reglas de conducta a través de las cuales puede ser confirmado por los otros y aprobado por el grupo entero.

En este marco encuentra un significado y una colocación incluso la práctica de la violencia ultra. La propensión a la acción violenta –sostiene Salvini– no es nunca un fin en sí misma. Los grupos ultras no son impulsados al gamberrismo en el fútbol, a los enfrentamientos, a las lesiones y a las ofensas contra los adversarios por parte de una general necesidad de excitación ni por particulares pulsiones sádicas o delinquentes, sino, a menudo, por la exigencia de sus miembros tanto de elevar la propia autoestima y conquistar la aprobación de sus compañeros como por la necesidad de afirmar el prestigio del grupo. En este sentido, la agresividad sirve principalmente para canalizar la necesidad de identidad de los jóvenes hinchas en la dirección de la conquista de una reputación masculina, entendida como exhibición de una cualidad viril y construcción de una identidad verdaderamente adulta. Como escribe Salvini: “Los jóvenes ultras se virilizan a través de la agresión, incluso al anunciarla provocativamente como posibilidad. Esta virilización tiene una referencia no sólo en el territorio o los colores, sino también en la masculinidad, en la cual potencia sexual, coraje, lealtad y sacrificio de grupo se mezclan con los estereotipos negativos hacia la feminidad y las mujeres en general”<sup>45</sup>.

Pero, por otro lado, la tendencia a los actos cruentos no es nunca un fin en sí misma, en tanto es guiada por un preciso repertorio de normas<sup>46</sup> no escritas y, sin embargo, compartidas por la mayoría de los grupos ultras, basándose en las cuales sólo ciertos comportamientos son admisibles. Este repertorio de normas está extraído de la experiencia de precedentes disputas entre hinchas, y ha sido fijado en convenciones estereotipadas lo suficientemente precisas tales como para inducir estados de ánimo comunes y estilos de conducta convergentes. Por este motivo, y aunque pueda parecer paradójico, los grupos ultras tienen, o mejor –añadimos nosotros– han tenido hasta hace poco tiempo, una función de control sobre las manifestaciones de violencia deportiva, ya que sólo han consentido a sus miembros actuar siempre de manera adecuada y coordinada en situaciones de incertidumbre y ambigüedad como son, por lo general, los incidentes entre ultras, evitando, por ejemplo, la implicación en los enfrentamientos de personas extrañas a los grupos, aunque sea de la parte adversaria.

En una dirección análoga, si bien desarrollada en un marco categorial muy diferente, se encamina la investigación conducida por la “escuela de Lovaina”, es decir, por Lode Wal-

---

<sup>45</sup> A. Salvini, *Il rito aggressivo*, Florencia, Giunti, 1988, p. 121.

<sup>46</sup> Por normas entendemos los sistemas de reglas prescriptivas socialmente relevantes a las que el individuo es llamado a adherirse.

grave y Kris van Limbergen<sup>47</sup>. Ellos han constatado que, en Bélgica, el hincha violento tiene menos de veinticinco años, es varón, de status social inferior al del obrero especializado, con una carrera escolar poco satisfactoria, y una baja cualificación y/o escasas oportunidades en el mercado de trabajo. Según estos autores, esto nos permite dar una primera y elemental respuesta a porqué un cierto grupo de jóvenes ignora la general y severa condena de la violencia futbolística y, sin embargo, está orgulloso de ella. La respuesta es que estos jóvenes ignoran la condena a su comportamiento porque no se identifican en el sistema de valores dominantes, y no se identifican porque, en su breve carrera en las instituciones —escuela y trabajo— han acumulado, más que nada, experiencias negativas, y porque su ambiente social primario, en el que son difundidas experiencias negativas similares, no les anima suficientemente a identificarse con tal sistema de valores.

Este modo de considerar las cosas se basa en la teoría criminológica de la vulnerabilidad social, es decir, en una teoría que trata de explicar la persistencia de la delincuencia juvenil basada en la asimilación social y psicológica de experiencias negativas que tienen lugar dentro de las instituciones existentes. Según este punto de vista, las instituciones sociales son percibidas como una cristalización del dominio cultural, una cristalización que es aplicada e impuesta a un amplio abanico de variaciones culturales. El resultado es que los jóvenes pertenecientes a los grupos sociales más vulnerables se arriesgan a tener un menor acceso a la información, a la formación y a la asistencia que tales instituciones proporcionan. Para convergir, ellos se ven implicados, con mayor frecuencia con los controles y sus sanciones negativas.

Pero es, sobre todo, la escuela, la que juega un papel decisivo al discriminar entre los jóvenes. Son los niños de los estratos más bajos —afirman Walgrave y van Limbergen— los que obtienen menos beneficios en el sistema escolástico y los que corren los mayores riesgos de afrontar un buen número de efectos sancionadores y estigmatizadores. La tasa relativamente alta de fracaso escolar no es, de todas formas, la única causa de posibilidades menos favorables en el mercado de trabajo. No es raro que los jóvenes que han fracasado en la escuela sean estigmatizados, en términos más generales, como elementos poco dotados e indisciplinados. Esta es la razón por la que no se desarrollan esos "lazos con la sociedad" que, según Walgrave y van Limbergen, constituyen el mecanismo esencial para poner un freno y hacer retroceder rápidamente la delincuencia en estas fases de edad. Estos jóvenes, colocados de un modo un tanto precario frente a su vulnerabilidad social, creen a menudo, y no sin razón, que tienen pocas oportunidades para cambiar su status. De este modo, desarrollan bajas expectativas sociales, que tratan de compensar uniéndose a grupos de colegas que han experimentado su misma sensación de "social losers", y junto a quienes tratan de conquistar un status desafiando la conformidad social. La actitud provocadora les da, de hecho, una oportunidad para acrecentar su autoestima y sentirse "en primer plano". Por este motivo, la teoría de la vulnerabilidad social puede ayudar a comprender porqué ciertos jóvenes se sienten "social losers", porqué buscan una compensación en un comportamiento de grupo desviado, y porqué la reacción de desaprobación social fun-

<sup>47</sup> Véase, de estos autores, "Il teppismo calcistico in Belgio: causa e rimedi", en A. Roversi (ed), **Calcio e violenza in Europa**, Bolonia, Il Mulino, 1990; "After Heizerl: A Belgian Research Project on the Societal and Sociopsychological Background of Football Hooliganism", en T. O'Brien, **Proceedings of the First European Conference on Football Hooliganism**, Lancashire, Preston, 1987. Si se tiene ocasión, véase asimismo **Sides, Fans en Hooligans Voetbalvandalisme: Feiten, Achtergronden en Aaapack**, Lovaina, Amersfoort, 1988.

ciona sobre ellos más como ánimo que como disuasión<sup>48</sup>. También las acciones de los jóvenes hinchas, concluyen ambos autores, están encuadradas y comprendidas dentro de este esquema conceptual.

Como se ve, los análisis de Baudrillard y Ehrenberg, por un lado, y de Salvini y Walgrave y van Limbergen, por otro, son discordantes por lo menos en un punto esencial. Los primeros ven en el gamberrismo en el fútbol un comportamiento dirigido a reafirmar, de manera extrema, los valores contemporáneos del individualismo y de la participación. Los segundos, sin embargo, son más propensos a ver en esta inédita forma de violencia colectiva una vía de fuga tanto de situaciones de inestabilidad sociopsicológica como de condiciones de vida decididamente insatisfactoria.

### Algunos análisis empíricos: Alemania y Yugoslavia

En este último punto queremos dar cuenta de algunas investigaciones empíricas que se refieren a contextos nacionales particularmente significativos. Nos referimos a países como Alemania y la ex-Yugoslavia, en los cuales la vida de los grupos juveniles de los estadios ha interactuado con excepcionales condiciones políticas hasta el punto de crear situaciones inéditas y de graves consecuencias que van más allá de los simples episodios de violencia en el fútbol.

La situación alemana, como es previsible, es la más rica en análisis<sup>49</sup>. En una investigación de 1982, algunos investigadores escribían: "No sólo desde el punto de vista de su postura política, sino también sobre la base de los representantes por ellos elegidos, los hinchas están en el centro de esta sociedad y no en sus márgenes. En la lista de los votados no aflora ningún nombre de personas que pongan en entredicho, refuten o combatan nuestro sistema político y social"<sup>50</sup>. En la misma página del artículo, aparece un gráfico que muestra como cerca de la mitad de los entrevistados declara su simpatía política por el partido socialdemócrata alemán (SPD), mientras los restantes entrevistados se dividen entre CDU, FPD y los Verdes. Diez años después la situación ha cambiado radicalmente. Algunos signos son un precedente de la caída del muro de Berlín, como sucede en el caso de la Hafenstrasse de Hamburgo, una de las más alarmantes anticipaciones.

La Hafenstrasse es una calle del puerto de Hamburgo, cuyas casas están ocupadas por jóvenes anarquistas y "punks". En esta ciudad se debe jugar, el 21 de junio de 1988, la semifinal de la Eurocopa entre Alemania y Holanda, y los aficionados alemanes aprove-

---

<sup>48</sup> Argumentos muy similares, en referencia a la situación alemana, han sido desarrollados en K. Weis, P. Backes, B. Gross, D. Jung: "Zuschauerausschreitungen und das Bild vom Fussballfan", en G. Pilz (ed.): **Sport und Gewalt**, Schondorf, Hofman, 1982. Estos autores sostienen que el gamberrismo en el fútbol es "el resultado de los intentos, por parte de los que sufren de carencias sociales, de compensar un déficit general de influencia", p. 93.

<sup>49</sup> Para una primera orientación se pueden ver los siguientes textos: T. Gehrman, **Fussballrandale. Hooligans in Deutschland**, Essen, Klartext, 1990; W. Heitmeyer, J.I. Peter, **Jugendliche Fussballfans**, Weinheim und München, Juventa, 1988; B. Matthesius, **Antisozial Front. Vom Fussballfan zum Hooligan**, Opladen, Leske+Budrich, 1992.

<sup>50</sup> H. Gabler, H.J. Schulz, R. Weber: "Zuschaueraggressionen. Eine Feldstudie über Fussballfans", en G. Pilz (ed), **Sport und Gewalt**, Hofman, Schondorf, 1982, p. 50.

chan la ocasión para atacar a los ocupantes<sup>51</sup> y desencadenar una guerrilla ciudadana que nada tiene que ver con los tradicionales enfrentamientos entre aficionados. El hecho es que muchas hinchadas alemanas —y el fenómeno parece haberse agravado tras la unificación— eran ya entonces objeto de la atención de los grupos de extrema derecha radical y neonazi. Una idea de cuanto ha sucedido, y está sucediendo, nos la proporciona Hans von Doyen en un trabajo con el significativo título de “Vom Fussballspiel zum Naziterror” (Del juego del fútbol al terror nazi)<sup>52</sup>. Escribe el autor: “Los neonazis han entendido a tiempo que, en los grupos de hinchas, tienen buenas posibilidades de inculcar en los jóvenes sus ideas y conquistarles con objetivos fascistas. Ni siquiera tienen que esconder su aspecto si quieren tener éxito en la comunidad de aficionados, puesto que el terreno está ya preparado ... Prometen que en su organización se comportan como camaradas. Hacen hincapié en la fuerza, en la conciencia “alemana”, en el aspecto militante. Muestran una imagen simple de la sociedad y ofrecen una clara representación del enemigo: por una parte los “buenos” alemanes llamados a defenderse contra la invasión de extranjeros y bolcheviques, y, por otra parte, los “enemigos de Alemania”, los pederastas, los comunistas, los judíos y los extranjeros. Y, añaden los neonazis, también es posible tener acción dentro del grupo, si así se desea ... Los neonazis quieren organizar políticamente la agresividad de estos jóvenes”<sup>53</sup>.

¿Qué es lo que ha pasado?. Simplemente, que el cuadro homogéneo descrito por Gabler, Schulz y Weber en 1982, comenzó a cambiar rápidamente justo a partir de ese año. Y en esta evolución la política juega un papel crucial. También es decisiva la influencia de un líder de extrema derecha como Michael Kühnen, un joven entonces de veintiséis años, ex-oficial del ejército alemán y fundador de un grupo neonazi (el Frente de Acción Nacional Socialista). Su grupo empieza casi enseguida a hacer prosélitos entre los aficionados al fútbol. Sus ideas fascinan más fácilmente a los jóvenes de los fondos, pues corresponden a sus deseos —comunes a millares de adolescentes— de reaccionar frente a lo que a sus ojos parece ser una verdadera “invasión turca” (en 1982 vivían en Alemania un millón y medio de turcos). Además, ellos quieren volver a ser dueños de las calles, terreno de caza y escenario reservado a los grupúsculos de extrema izquierda —herederos de la banda de Baader, “squatters” y otros movimientos alternativos que pululan en aquellos años en las grandes ciudades alemanas. Imitan a los “skinheads” londinenses, entonces en pleno “revival”, con grupos como los Cocney Rejects o los Four Skins, y los hinchas más violentos empiezan a llevar las cazadoras verdes tipo “bomber”. Y así, entre estos jóvenes abiertamente nacionalistas y los otros aficionados que siguen llevando las bufandas con los colores de su equipo o los “Kutten” para expresar su afición al fútbol, el abismo tiende a hacerse cada vez más profundo.

Las tendencias neonazis, que se manifiestan visiblemente a través de la moda de las “bombers”, se infiltran en muchos grandes grupos del país. Nacen grupos extremistas en Dortmund (Borussen Front), en Frankfurt (Adler Front) y, sobre todo, en Berlín (Zyklon B, nombre del gas utilizado por los nazis para exterminar a los judíos). Las consignas racistas y

<sup>51</sup> El episodio se puede leer en K. Weis: “Tifosi di calcio nella Repubblica Federale Tedesca: violenze e provvedimenti”, en A. Roversi, **Calcio e violenza in Europa**, Bolonia, Il Mulino, 1990, pp. 60 y ss., y en T. Gehrman, **Fussballrandale. Hooligans in Deutschland**, Essen, Klartext, 1990, pp. 115 y ss.

<sup>52</sup> H. von Doyen: “Vom Fussballspiel zum Naziterror”, en G. Biemann, J. Krischka (ed), **Nazis, Skins und alte Kameraden**, Dortmund, Weltkreis, 1986.

<sup>53</sup> H. von Doyen: “Vom Fussballspiel zum Naziterror”, en G. Biemann, J. Krischka (ed), **Nazis, Skins und alte Kameraden**, Dortmund, Weltkreis, 1986, pp. 28-29.

antisemitas explotan en las gradas. Fuera del estadio, las peleas se multiplican, en particular en relación con los inmigrantes turcos. En verano, cuando hace demasiado calor para llevar las "bomber", los jóvenes de extrema derecha llevan camisetas con lemas que no dejan lugar a dudas: "Estoy orgulloso de ser alemán". Ya en 1983, sólo algunos equipos escapaban a esta tendencia extremista: el Bayern Munich, el Mönchengladbach y el Schalke 04, equipos muy populares y cuyos aficionados originarios de diferentes países no evolucionan siempre al mismo paso que las modas y las tendencias políticas. Eso no significa, por otro lado, que sean inofensivos. El Schalke 04, por ejemplo, el equipo de Gelsenkirchen, acoge a numerosos hinchas de origen turco que no aceptan sufrir las agresiones sin reaccionar, sino que prefieren responder, si es necesario con la violencia, a la rebelión del extremismo de derecha<sup>54</sup>.

El final es conocido. A los repetidos episodios que, diez años más tarde, han visto explotar en Alemania la xenofobia y el racismo de extrema derecha radical y neonazi, los grupos juveniles de los estadios no parecen haberse quedado al margen, aunque es difícil evaluar con exactitud el alcance de su presencia. Sin embargo, un hecho parece confirmarse: la ideología neonazi tiene profundas raíces en diferentes sectores de la afición juvenil alemana y ello deja entrever un futuro bastante incierto para el panorama no sólo futbolístico de este país.

Peor es, en todo caso, la situación de la ex-república yugoslava<sup>55</sup>. Nos enfrentamos también en este país a una fuerte contaminación entre afición al fútbol y política. Pero la politización de los hinchas —y, en primer lugar, de los jóvenes— es aún más dramática dada la participación de estos aficionados, como sugieren varias fuentes, en las diferentes fases de la actual guerra civil, incluso en las más exasperadas y cruentas.

El primer paso en esta dirección se ha llevado a cabo desde que los grupos ultras de los principales equipos yugoslavos se han alineado, al principio de la crisis balcánica, al lado de las fuerzas de extrema derecha presentes en la formación política de las respectivas repúblicas. Escribe a propósito Furio Radin, sociólogo yugoslavo que ha comprendido rápidamente este proceso: "La auténtica novedad está en el hecho de que [los ultras] apoyan directamente a algunos partidos, por lo general con programas políticos de derecha y de carácter nacionalista. La Torcida [hinchas del Hajduk de Split] y los Bad Blue Boys [ultras del Dinamo de Zagreb], en la práctica totalidad de los casos apoyan al HDZ (la Comunidad Democrática Croata, partido con más de la mitad de los escaños del Parlamento croata); los Delija [ultras del Estrella Roja de Belgrado], por lo que parece, se han cambiado del nacional-comunismo de Slodoban Milosevic a los partidos del extremismo nacionalista serbio (SNO, Renovación Popular Serbia, y SPO, Movimiento para la Renovación Serbia)"<sup>56</sup>.

El resultado de esta contaminación ha sido desastroso. Todos sabemos las condiciones bajo las cuales camina hoy la ex-república de Yugoslavia. Conocemos el siniestro significa-

---

<sup>54</sup> Otro caso documentado es el de los hinchas del St. Pauli de Hamburgo. Véase C. Balestri, C. Podaliri, **I tifosi del St Pauli contro la destra**, manuscrito no publicado, Bolonia, 1993.

<sup>55</sup> Véase, a propósito F. Radin, "Gli ultras in Jugoslavia: tra tifo e politica", comunicación presentada en el convenio CALCIO E VIOLENZA IN EUROPA. CAUSE E RIMEDI, Bolonia, 31 mayo-1 junio 1990; y S. Vrcan, "Dal tifo aggressivo alla crisi del pubblico calcistico: il caso jugoslavo", en RASSEGNA ITALIANA DI SOCIOLOGIA, 1, 1992. Nótese que en ambos trabajos se hace referencia a la situación yugoslava anterior a 1991.

<sup>56</sup> F. Radin: "Gli ultras in Jugoslavia...", cit., p. 5.

do de palabras como "limpieza étnica", "lager" o "violaciones masivas". Y, por desgracia, este rápido proceso de descivilización en el corazón de Europa, esta explosión de "gran violencia", proporciona dramáticos elementos de reflexión incluso al estudioso de la "pequeña violencia" del estadio. Dejemos la palabra a lo que escribe, en 1991, Srdjan Vrcan. A la luz de lo que está pasando, nos parece que sus palabras no necesitan ningún comentario:

"Se podría decir que la afición violenta es, en Yugoslavia, la vía idónea para realizar un trasvase de tensiones y frustraciones cada vez mayores, productos de la crisis, desde el plano social al plano nacional y étnico, fijándose exclusivamente, de modo natural y muy fuerte, en grupos nacionales y étnicos específicos y previamente elegidos. Es por esto que determinados encuentros de fútbol han asumido las características de auténticos encuentros nacionales y étnicos. Por ello, ser de un determinado equipo se ha convertido en un modo de afirmar la propia nacionalidad y pertenencia nacional, y de enfrentarse con la nación considerada históricamente enemiga; y viceversa, no ser de ningún equipo y no quererse inmiscuir en un encuentro futbolístico concreto parece ser casi la señal de una falta de sentimiento nacionalista. Es por ello que la afición agresiva y violenta se convierte en un medio idóneo para reforzar el etnocentrismo, la xenofobia, el nacionalismo exacerbado y el patriotismo de masa más brutal. La demonización del otro y del rival, típico de la afición agresiva, se une a la demonización del otro en términos étnicos.

Y, por esto, parece que se está caminando progresivamente hacia un fútbol que puede funcionar sólo como fútbol intra-étnico, exclusivo en términos nacionales, y con un público en los estadios del todo homogeneizado en términos étnicos, sin la presencia de rivales nacionales visibles en el campo y en las gradas.

La ecología del estadio parece haberse transformado estructural y culturalmente: del marco de los estadios ha desaparecido el otro fondo, la grada opuesta, la grada rival. Animar a los otros en términos étnicos y nacionales se ha convertido, en los últimos tiempos, en algo muy peligroso en Yugoslavia"<sup>57</sup>.

## **Conclusiones**

En este trabajo hemos tratado de presentar las más importantes teorías contemporáneas sobre el gamberrismo en el fútbol y la violencia en los estadios. Sin embargo, en las conclusiones no tenemos la intención de formular un balance general del estado de la cuestión, ni de alinearnos en una posición teórica en perjuicio de otra. Preferimos dejar esta tarea al lector. Pese a todo, nos parece oportuno subrayar, una vez más, como diferentes estudios científicos proporcionan conclusiones tales que, bajo muchos aspectos, constituyen un bloque de conocimientos acumulables que nos permiten establecer algunos puntos firmes. Sabemos en algunos casos, por ejemplo, quienes son los jóvenes aficionados violentos, desde el momento en que se han llevado a cabo diferentes investigaciones que tratan sobre su origen social. Conocemos, en líneas generales, sus modelos organizativos y las dinámicas de grupo que guían su comportamiento no sólo el domingo en las gradas,

---

<sup>57</sup> S. Vrcan, "Dal tifo aggressivo alla crisi del pubblico calcistico: il caso jugoslavo", en RASSEGNA ITALIANA.

sino incluso el resto de la semana en las diferentes ocasiones de agregación. Sabemos cómo son percibidos por parte de los otros aficionados y qué imagen tienen estos últimos de sus acciones violentas. Sabemos que son relativamente peligrosos, pero que su peligrosidad no depende tanto del número de episodios de violencia en que se han visto envueltos, sino del hecho de que los grupos a los que han dado vida han llegado a ser, con el tiempo, auténticas agencias de socialización a la violencia, agencias a través de las cuales transitan cada año miles de jóvenes. Sabemos que la derecha radical ha encontrado en estos grupos un fértil terreno de reclutamiento. Sabemos esto y más.

Sabemos, por lo tanto, bastantes cosas. Pero hay una cosa que todavía no sabemos: no sabemos qué hacer.

En Italia, el gamberrismo en el fútbol ha sido considerado, hasta ahora, sólo como un problema de orden público, y para afrontarlo se ha usado una doble estrategia. Por un lado, se ha recurrido a las fuerzas del orden, a quienes se ha demandado la tarea de prevenir y, por lo tanto, de sedar los eventuales desórdenes entre grupos ultras tanto dentro como fuera del estadio. Por otro lado, este país han adoptado algunas medidas de carácter legislativo. En particular, el 13 de diciembre de 1989 fue promulgada la ley 401 que, en su artículo 6, prevé la posibilidad, con una simple disposición administrativa de los órganos policiales, de prohibir a quienes se considere culpables de actos de gamberrismo en el fútbol, el acceso a cualquier lugar en el que se desarrollen competiciones deportivas.

La constatación obvia es que estas medidas son necesarias y, en muchos sentidos, útiles a la hora de combatir el gamberrismo en el fútbol. Sin tales medidas es fácil prever que se habría alcanzado un umbral de peligrosidad mayor del actual. Pero es asimismo evidente que estas medidas no pueden bastar por sí solas, y que cualquier serio intento de resolver el problema no debería prescindir de la adopción paralela de programas de intervención fundados en un punto de vista diferente. Además del hecho de que tales medidas han alcanzado ya un grado de eficacia difícilmente superable —por no hablar de sus elevadísimos costes— nos resta la consideración de que estamos frente a un problema que no tiene sólo que ver con la gestión del orden público, sino que es más bien un problema juvenil con amplias implicaciones sociales, psicológicas y culturales, respecto al cual es ilusorio pensar que el recurso a exclusivas medidas policiales pueda proporcionar una respuesta resolutive.

Se podría estudiar todo lo que se ha hecho a propósito del tema en otros países europeos<sup>58</sup>. Es indudable que Europa ofrece un abanico de experiencias que merecen una consi-

---

<sup>58</sup> Véase, sobre el tema, además de las indicaciones contenidas en los trabajos recogidos en A. Roversi (ed), **Calcio e violenza in Europa**, Bolonia, Il Mulino, 1990, los siguientes textos: Federazione Italiana Gioco Calcio-Ufficio Indagini, **Rapporti tra le società e i club di tifosi**, Roma, 1988; P. Murphy, "Football Hooliganism and Social Policy"; E. Trivizas, D. Waddington, "The Behaviour of Football Supporters: Cultural Attitudes and Cultural Responses"; V. Duke, "The English Membership Scheme: a Progress Report", comunicaciones presentadas en el convenio LE FOOTBALL ET L'EUROPE, Florencia, Instituto Universitario Europeo, 3-5 mayo 1990; I. van Welzenis, "Social Policies for Football Hooligans in Belgium"; P. Koch, "Sozialarbeit in der Fanszene"; J. Williams, "Policy and Community Initiatives in English Football", comunicaciones presentadas en el convenio CALCIO E VIOLENZA IN EUROPA. CAUSE E RIMEDI, Bolonia, 31 mayo-1 junio 1990. Véase, además, M. Knaust, L. Linnemann: "Das Bremer Fan-Project", en Varios Autores, **Gesellschaftliche Funktionen des Sports**, Bonn, Schriftenreihe der Bundeszentrale für politische Bildung, 1984; y Varios Autores, **An Investigation of the Measures for Improving Spectator Behaviour Currently in Use at Seven English Football Clubs**, Leicester, Sir Norman Chester Center for Football Research, 1988.

deración, y que quizá podrían proporcionar algún apunte válido y alguna sugerencia, como, por ejemplo, invitar a los clubes de fútbol a asumir su cuota de responsabilidad para tratar de "desarmar" a estos jóvenes. En Inglaterra, por citar sólo un ejemplo, algunos equipos han incluido en los contratos con los jugadores y dirigentes una cláusula que prevé la obligación de frecuentar semanalmente las peñas de seguidores y ejercer una función pedagógica con los aficionados más jóvenes. En Bélgica, el equipo del Amberes ha puesto a disposición de los hinchas una sede cerca del estadio donde los más jóvenes pueden encontrarse y preparar sus actividades de apoyo bajo la supervisión de asistentes sociales y de ex-ultras que han abandonado definitivamente la espiral de gamberrismo en el fútbol. También en este caso está prevista la regular colaboración de jugadores y dirigentes del club. Y análogas iniciativas se han previsto en Alemania, en el Werder Bremen y el Bayern Munich.

Pero el balance de estos intentos no es siempre positivo. En todo caso, somos de la opinión de que una acción preventiva efectuada por sólo por agencias institucionales tendría hoy un limitado efecto si no fuera acompañada por una acción procedente del mundo ultra. Nos basamos en lo que ha pasado en Alemania, donde ha surgido un movimiento llamado "hooligans without weapons" (ultras sin armas). Este movimiento aboga por un retorno a los orígenes de la cultura ultra, en el sentido de que reivindica aún la violencia como elemento esencial, pero regula las modalidades y limita su alcance. En la práctica, predica un regreso a la violencia codificada, y ha tenido un cierto éxito entre los ultras menos vinculados a los "núcleos duros". Pensamos que si una iniciativa de este tipo pudiera tener éxito en Italia, por ejemplo, difundiendo esta experiencia a través de los medios de comunicación de masa, ello representaría un importante paso adelante en las estrategias de contraste.

Por lo demás, desgranar el repertorio del desprecio cada vez que las crónicas judiciales llevan a escena un episodio más o menos grave de gamberrismo en el fútbol, no es sólo inútil, sino que puede ser incluso peligroso. Es verdad que Yugoslavia, donde los grupos ultras del Estrella Roja han terminado por constituir algunas de las bandas étnicas más feroces, no es Europa. Pero entre la carnicería de Sarajevo y la tragedia de Heysel tenemos que reconocer, por desgracia, que no hay una diferencia significativa, un profundo salto de calidad en el proceso de descivilización. Este vacío ha sido llenado por las hogueras de Rostock y de Solingen, por las miles de agresiones que en estos últimos, difíciles años han visto protagonizar activamente a algunos jóvenes cuyo aprendizaje ha comenzado en las gradas de los estadios, y han arrojado como víctimas pasivas no sólo a jóvenes como ellos, con la única culpa de llevar los colores del equipo rival, sino también inmigrantes, judíos, hombres y mujeres de color, débiles y marginados.

Con esto no queremos decir que toda Europa tenga necesariamente que tomar la vía emprendida por la Alemania actual. Pero no darse cuenta de que ésta es una posibilidad real, y de que el gamberrismo en el fútbol puede transformarse fácilmente de "enfermedad inglesa" en "enfermedad alemana", puede ser un grave error, un error que, en términos de convivencia civil, podremos dentro de no mucho tiempo pagar todos a un alto precio.

## NORMAS DE PRESENTACION PARA LA ADMISION DE TRABAJOS DE INVESTIGACION<sup>1</sup>

1. Los trabajos breves o sumarios de investigación que se presenten para su eventual publicación por el Consejo Superior de Deportes (C.S.D.) deberán tener una extensión de 30 a 40 páginas (DIN-A-4, espaciado interlineal 1,5). Se recomienda seguir el esquema general de trabajos de investigación:
  - a) Introducción que exponga los fundamentos del trabajo y especifique claramente sus objetivos.
  - b) Descripción de las fuentes, métodos, materiales y equipos empleados en su realización.
  - c) Exposición de los resultados y discusión de los mismos.
  - d) Conclusiones finales.

Deberá figurar con toda claridad:

- **Título completo del trabajo en castellano y su versión inglesa;** y si se desea, también en francés.
  - Iniciales del **nombre y apellidos de los autores.**
  - **Resúmenes** del contenido, en **castellano** y en **inglés**, y si se desea, también en francés, de un mínimo de 100 y un máximo de 250 palabras, acompañados de las **palabras clave** que definan el contenido del trabajo (6 a 10, preferentemente extraídos del texto del trabajo).
  - **Notas al pie de página o final del texto:** Se acompañarán en anexo al final del texto, debidamente numeradas, indicándose en el texto el lugar al que hace referencia cada nota.
  - **Referencias bibliográficas** de obras citadas en el texto.
  - **Ilustraciones:** Según el tipo de ilustraciones que acompañen el trabajo (tablas, gráficas, fotografías, etc.), deben entregarse en la forma y en el soporte más apropiado para garantizar una óptima reproducción, así como en forma de copia o fotocopia impresa, en anexo al texto, debidamente numerados y acompañados del título o leyenda correspondiente. En el texto se indicará el lugar en el que, en principio, debería insertarse cada ilustración.
2. Indicación de ayudas percibidas por el C.S.D.: se indicarán el tipo y los años de ayuda percibida.
  3. **Datos de los autores.** Los textos que se presenten para su publicación deben ir firmados por sus autores y acompañados de los datos completos de la institución o centro, dirección completa y teléfono de contacto de los mismos. Deberán enviar sus trabajos a la sede del Centro de Alto Rendimiento y de Investigación en Ciencias del Deporte (**CARICD**), acompañados de una fotografía del autor y un breve curriculum relacionado con la obra (máximo 10 líneas).
  4. **Soportes de presentación.** El trabajo deberá entregarse en papel DIN-A-4, por duplicado, con espacio interlineal de 1,5, en lengua castellana, y en disquete, grabado en un fichero con procesador de textos para MS-DOS: Word Perfect (v. 5.1), o ASCII, **sin códigos de formato del procesador de texto.**

<sup>1</sup> Extracto de la "Normativa General para la presentación de Trabajos" del Centro Nacional de Investigación y Ciencias del Deporte (CNID).

5. Los perceptores de ayudas del C.S.D. que presenten sumarios de investigación de acuerdo con los requisitos y condiciones establecidos para su publicación por el Consejo Superior de Deportes (a través del Centro de Alto Rendimiento y de Investigación en Ciencias del Deporte) cederán **por escrito** todos los derechos de autor y de reproducción del trabajo en cualquier tipo de soporte (incluidas microformas o bases de datos informatizadas) al C.S.D. y harán constar la aceptación de las presentes normas, haciendo uso del modelo establecido para el efecto.
6. Asimismo los autores asumirán expresamente el compromiso de realizar las modificaciones y correcciones necesarias en el caso de aprobarse la publicación, lo que se comunicará por escrito a los mismos.
7. El C.S.D. se reserva el derecho de publicación de los sumarios presentados, así como de su resumen, en el medio y momento que considere oportunos, en el marco de su programa editorial.
8. El C.S.D. remitirá a los autores cinco ejemplares de la publicación para su libre disposición.
9. En el caso de no publicarse el trabajo o sumario presentado en el plazo de dos años, el autor podrá solicitar del C.S.D. la devolución de los textos y materiales originales, quedando una copia en el CARICD.
10. Tratamiento automatizado de los datos. A los efectos previstos en el artículo 5 de la Ley Orgánica 5/1992, de Regulación del Tratamiento Automatizado de los datos de carácter personal, los datos que se soliciten a los autores de trabajos a publicar por el C.S.D. podrán ser objeto de tratamiento automatizado. La responsabilidad del fichero automatizado corresponde al Centro de Alto Rendimiento y de Investigación en Ciencias del Deporte del Consejo Superior de Deportes.

La admisión-aceptación de estos trabajos no implica obligatoriamente su publicación que, en cualquier caso, se decidirá por la Comisión de Investigación creada al efecto.

El C.S.D. no asumirá necesariamente las opiniones expresadas por los autores en los trabajos y sumarios de investigación que publique.

El Centro de Alto Rendimiento y de Investigación en Ciencias del Deporte no se compromete a publicar trabajos que no reúnan los requisitos y normas marcados, ni su publicación supone que comparta las opiniones en ellos expresadas.

**Nota:** Estas normas se basan en normas ISO y normas UNE. Puede solicitarse su versión interna ampliada, así como el modelo oficial de cesión de derechos y aceptación de las bases, a:

CENTRO DE ALTO RENDIMIENTO Y DE  
INVESTIGACION EN CIENCIAS DEL DEPORTE  
Unidad: Publicaciones  
C/ del Greco, s/n  
28040 Madrid

Tel.: (91) 589 68 77; 589 05 27/28  
Fax: (91) 544 81 22  
E-mail: [csd.publicaciones@csd.mec.es](mailto:csd.publicaciones@csd.mec.es)



## Colección: INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS DEL DEPORTE

- 1.- Análisis biomecánico de los lanzamientos en atletismo
- 2.- Adaptación hormonal e inmunológica al entrenamiento
- 3.- Indicadores para la detección de talentos deportivos
- 4.- Estructura ocupacional y mercado de trabajo en el deporte
- 5.- Patrocinio, comunicación y deporte I:  
La comercialización del deporte en una sociedad mediática
- 6.- Patrocinio, comunicación y deporte II:  
Publicidad y patrocinio en eventos deportivos
- 7.- Los deportistas olímpicos españoles: un perfil sociológico
- 8.- Métodos de estudio de composición corporal en deportistas
- 9.- Valores sociales y deporte
- 10.- Educación Física y práctica docente
- 11.- El deporte en las universidades españolas
- 12.- Análisis biomecánico de las técnicas deportivas
- 13.- Rendimiento deportivo: parámetros electromiográficos (EMG),  
cinemáticos y fisiológicos
- 14.- Nuevas perspectivas didácticas y educativas de la educación física
- 15.- Experiencias de formación de docentes y entrenadores en el ámbito  
de la actividad física y el deporte
- 16.- Investigación epistemológica: el campo disciplinar en Educación  
Física
- 17.- Control del dopaje. Aspectos analíticos de los esteroides anabolizantes
- 18.- Ejercicio y estrés. Aspectos celulares y moleculares
- 19.- Tecnología deportiva. Control del rendimiento de los deportistas  
y de las instalaciones
- 20.- Política y violencia en el fútbol
- 21.- Biomecánica de la fuerza muscular y su valoración. Análisis cinético de la  
marcha, natación, gimnasia rítmica, badminton y ejercicios de musculación
- 22.- El apoyo biomecánico al rendimiento deportivo. Lanzamiento atlético,  
carreras, relevos, natación, tenis y tiro
- 23.- Efectos e implicaciones de variables fisiológicas sobre el entrenamiento
- 24.- Participación deportiva: perspectiva ambiental y organizacional

